



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

Instituto de Investigaciones Filológicas

**La formación de hipocorísticos en el
español de México: un estudio comparativo**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

P R E S E N T A

JUAN BERNARDO ESTRADA HERNÁNDEZ

TUTOR: DR. FRANCISCO ARELLANES ARELLANES

CIUDAD UNIVERSITARIA

ABRIL DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mis estudios de maestría y la elaboración de esta tesis se llevaron a cabo gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con número de registro **331649**

Esta tesis está dedicada a los 4 pequeños hombres de mi vida: Samy, mi niño consentido en el mundo y quien llegó a mi vida en el momento oportuno; Ernesto y Enrique quienes, a pesar de la distancia, siempre están en mi pensamiento y Santiago, el niño más listo del mundo y quien seguro llegará muy lejos...

Agradecimientos

Llegar hasta aquí, ha sido un gran esfuerzo. Pero no es sólo mío. Gracias, Dios, porque lo que soy y lo que he hecho de mi vida se lo debo a una gran cantidad de personas a quienes espero poder agradecer siempre.

Primero que a nadie, a mis padres, a quienes les debo todo y esta vida no me sería suficiente para pagarles lo que han hecho por mí. Gracias a mi padre y a mi madre por el apoyo y el aliento que siempre me dieron y por toda la educación y el cariño que me brindaron. También quiero agradecer a mi tía Cruz, quien ha sido siempre una segunda madre para mí y mis hermanas y nos ha apoyado de manera incondicional tanto en las buenas como en las malas. Agradezco a mis hermanas, Liliana, Gloria y Jessica por estar siempre a mi lado y ser una parte esencial de mi vida... Entre nosotros cuatro, la palabra “hermano” tiene una acepción que pocas personas entenderían.

Doy gracias a todos mis amigos y personas especiales por el apoyo que me han dado a lo largo de mi vida. Mi prima Alma, Bety, Sergio, Irene, Uriel, Betina, Elías, Cristina, Gaby, Rosalío, Josecillo, Homero, Sandra, Alita, Emmanuel, Becky, Miri, Aldo, Ernesto... Tengo tantos que no acabaría de mencionarlos. Afortunadamente ellos saben quiénes son y lo mucho que han hecho por mí. Sé que siempre están para mí cuando más los necesito.

A mi tutor, el Dr. Francisco Arellanes Arellanes y a su familia por el apoyo que me dieron al iniciar este trabajo. A mis lectores de tesis, la Dra. Beatriz Arias, el Mtro. Leopoldo Valiñas, el Mtro. Julio Serrano y el Dr. Alfonso Medina por revisar y corregir mi trabajo. A todos mis profesores de la maestría porque gracias a ellos consolidé mi gusto por la lingüística. A todas aquellas personas que me ayudaron a que esta tesis fuera posible: colaboradores desinteresados que me ayudaron sólo por gusto, sin esperar nada a cambio.

Finalmente quiero agradecer a una persona muy especial que hace poco llegó a mi vida: Iván González. Gracias nn por decidir compartir tu vida conmigo. Eres lo mejor del mundo. Nadie ha dicho que el camino sea fácil, pero sé que juntos alcanzaremos nuestros objetivos.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1: El acortamiento.....	14
I: Definiciones de acortamiento.....	14
II: El acortamiento en varias lenguas.....	22
Capítulo 2: Mecanismos de formación de hipocorísticos.....	32
A) Truncamiento silábico.....	32
B) Reasignación de acento.....	38
C) Simplificación de inicio complejo y coda silábica.....	39
D) Reduplicación.....	43
E) Adición de -i.....	45
F) Otros procesos.....	47
Reforzamiento.....	47
Derivación del diminutivo.....	47
Palatalización.....	48
Oclusivización.....	49
Capítulo 3: Metodología.....	51
I: Corpus.....	51
II: Informantes.....	55
III: Zonas a estudiar.....	56
IV: Aplicación de entrevistas.....	61
Capítulo 4: Mecanismos de formación de hipocorísticos usados en México.....	63
I: Procesos prosódicos.....	63
I.I: Truncamiento.....	63

I.I.I: Truncamiento a partir de la sílaba inicial.....	64
I.I.II: Truncamiento a partir de la sílaba acentuada.....	65
I.I.III: Truncamiento a partir de otra sílaba.....	66
I.II: Reasignación de acento.....	69
I.III: Derivación del diminutivo.....	69
I.IV: Elisión de vocal final.....	71
II: Procesos silábicos.....	75
II.I: Elisión de coda compleja.....	76
II.II: Simplificación de inicio complejo.....	78
II.III: Monoptongación.....	80
II.IV: Otros procesos.....	82
III: Procesos segmentales.....	82
III.I: Oclusivización.....	83
III.II: Palatalización.....	84
III.III: Lateralización.....	88
III.IV: Asimilación.....	91
III.IV.I: Reduplicación.....	93
III.V: Otros procesos.....	94
III.V.I: Cambios vocálicos.....	95
IV: Procesos morfológicos.....	96
IV.I: Adición de -i.....	96
IV.II: Adición de -s.....	97
IV.III: Adición de género.....	98

IV.IV: Diminutivización.....	99
IV.V: Adición de sufijo -cho(a).....	100
Capítulo 5: Resultados estadísticos.....	102
i: Experimento 1: Variable edad.....	107
ii: Experimento 2: Variable sexo.....	117
iii: Datos sobre la variable lugar de origen.....	124
IV: Resultados por género de los nombres del corpus.....	130
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	138
Apéndices.....	143

Introducción

En español, tal como en otras lenguas, los hipocorísticos¹ son palabras de uso cotidiano para la mayoría de la población. Nombres como *Francisco, Jesús, Fernando, Graciela, Lucila, Consuelo* pueden originar los respectivos hipocorísticos *Paco (o Pancho), Chuy (o Chucho), Fer, Chela, Luci y Chelo* en nuestra lengua. En el caso del catalán, puede oírse: *Cila (de Cecilia), Nasi (de Ignasi), Mila (de Camila), Mei (de Remei), Tià (de Sebastià), Ció (de Concepció)*; en italiano: *Anto (de Antonella), Enri (de Enrico), Dona (de Donatella), Gianlu (de Gianluca), Giampi (de Giampiero), Gianca (de Giancarlo)* etc.

No considero necesario dar una larga lista de hipocorísticos en varios idiomas porque no es el motivo de este trabajo. Sin embargo, a lo largo del mismo volveré a los truncamientos que se hacen en los diferentes idiomas porque es común que existan ciertas coincidencias en formaciones truncadas. Aunque también se verá que la creación de hipocorísticos y formas apocopadas, que en algunas lenguas consiste en un simple truncamiento, en otras, como el caso del español, consta de diversos mecanismos.

Boyd-Bowman comenta en su estudio de 1955: “Lamentamos no haber tenido personalmente la oportunidad de buscar material en España, pero el silencio de los dialectólogos peninsulares y la opinión de varios españoles (por cierto cultos) a quienes tratamos en América concuerdan en hacernos creer que las formas hipocorísticas son

¹De acuerdo con la RAE: “Dicho de un nombre que en forma diminutiva, abreviada o infantil, se usa como designación cariñosa, familiar o eufemística; p. ej., Pepe, Charo.

mucho más abundantes y diversas en América que en Castilla. Esto se relaciona sin duda con la notoria afición de los hispanoamericanos a las formas diminutivas.” (Boyd-Bowman, 1955: 364).

No es mi intención iniciar un debate sobre la preferencia por los hipocorísticos entre los hispanohablantes de ambos lados del Atlántico, pero la afirmación de Boyd-Bowman podría, en la actualidad, ser considerada como purista. Los estudios que he revisado sobre el tema (y de los cuales hablaré más adelante) no hacen mención sobre este hecho. En todos ellos se habla sobre truncamiento, acortamiento e hipocorísticos en el español, sin embargo, no se afirma que sea un proceso exclusivo o predominante del español peninsular o del americano. Incluso uno de los estudios más importantes que se han hecho en los últimos tiempos sobre el tema de los hipocorísticos (Prieto 1992), está basado en el español peninsular, lo que echaría por tierra la creencia de la supuesta preferencia americana por formar hipocorísticos. Aunque sería muy interesante hacer una comparación entre los hipocorísticos americanos y los españoles, por el momento, es un tema que dejaré de lado puesto que considero que rebasa los límites y propósitos de esta investigación.

En conformidad con los estudios actuales sobre el tema, considero que los hipocorísticos deben ser revisados como un fenómeno del español en general y no deben catalogarse como un hecho por separado dentro de las diversas variantes dialectales de nuestra lengua. Si bien en mi estudio intento ver si las distintas zonas geográficas de México pueden tener influencia en la formación de los mismos, es evidente en todos los trabajos que, para el castellano como lengua, el hipocorístico tiene gran importancia y su formación, uso y vitalidad llegan a todos los rincones del mundo hispano.

De más está decir que en México, los hipocorísticos son ampliamente utilizados. Es tan común su uso, que en muchas de las ocasiones los hablantes ya ni siquiera recuerdan el nombre propio del cual se han formado. Es precisamente debido a esta facilidad con que se encuentran por lo que en mi trabajo estudio los hipocorísticos derivados de algunos de los nombres más usuales en nuestro país. Hice una recopilación de tales hipocorísticos en diferentes zonas de México, para investigar si los mecanismos que acortan los nombres y simplifican su estructura silábica y segmental son similares en todas las regiones. Mi intención es hacer un estudio de tipo comparativo de tal forma que, con los datos obtenidos, logre demostrar si existen o no patrones de formación de hipocorísticos en diferentes zonas geográficas de nuestro país. Es decir; la finalidad de desarrollar una investigación como la mía es encontrar todos los recursos presentes en la creación de hipocorísticos, ver cuáles de ellos se aplican en cada región y, de este modo, describir si generalmente son los mismos o si depende de las diferentes regiones la elección.

Además de las distintas regiones, serán estudiadas otras dos variables como son la edad y el sexo de las personas. Es decir, se buscarán patrones de formación de hipocorísticos en personas de dos grupos diferentes de edad así como de ambos sexos para completar el estudio. Es necesario aclarar que, más que los hipocorísticos en sí, lo que se comparará en este trabajo, son los tipos de mecanismos que dan origen a tales términos.

Es posible que en la formación de éstos intervengan muchos factores: la influencia de lenguas cercanas geográficamente, el prestigio de unas lenguas sobre otras, aunque no se encuentren en vecindad, las diferencias generacionales, entre otros. Todos ellos son factores que en mi estudio es necesario tener en cuenta, debido a la relevancia de algunas lenguas

indígenas del país y a la evidente influencia que el inglés tiene no solo en las zonas fronterizas, sino en todo el territorio. Sin embargo, puesto que éstos son problemas que planteo en la hipótesis de trabajo, volveré a este punto un poco más adelante.

Dado que se trata de un estudio de tipo fonológico y no de tipo lexicográfico, entonces me enfocaré, como ya mencioné antes, en el análisis de los mecanismos a los que recurren los hablantes para formar los hipocorísticos. En algunos estudios se hace la comparación entre los que producen los hablantes. En mi trabajo no voy a dedicarme a mostrar ni a comparar palabras sino a describir dichos mecanismos de truncamiento y otros procesos necesarios para acortar los nombres propios.

Entre los procesos más utilizados por los hispanohablantes, están aquéllos de tipo prosódico como pueden ser el truncamiento en sí mismo a partir de la sílaba inicial: *Moni* de “Mónica” o *Fer* de “Fernando”, “Fernanda”; y la reasignación de acento *Mari* de “María”, *Viri* de “Viridiana”; silábico, tal como la eliminación de inicios complejos: *Pati* de “Patricia”, *Gabi* de “Gabriel” y la elisión de codas silábicas: Beto de “Alberto” y Juve de “Juventino” y segmental, como la oclusivización y la palatalización: *Poncho* de “Alfonso”, *Chepina* de “Josefina” etc. En algunos casos se recurre también a otros de tipo morfológico como la adición de –s: *Benjas* de “Benjamín”, *Fabis* de “Fabián” o la asignación de género a los hipocorísticos: Chabelo o Chabela de “Isabel”, Chona de “Asunción”.

Una vez delimitados los cuatro tipos de procesos (*prosódico*, *segmental*, *silábico* y *morfológico*) de los que me ocuparé como objeto de estudio de este trabajo, es preciso

aclarar que más adelante explicaré en su totalidad los casos encontrados en mi corpus y analizaré detalladamente cada uno de ellos.

El tema de los hipocorísticos ya ha sido tratado por varios autores. He encontrado algunos artículos que hablan sobre dicho fenómeno. En algunos se habla de manera muy breve sobre los fenómenos que se presentan en la creación de una forma hipocorística; en otros se explican los fenómenos fonéticos o morfológicos que se presentan, pero sin entrar en mayores detalles, ni de manera exhaustiva. Tal es el caso del artículo de Wijk, Henrik L. A. (1964) y el del Urawa, Mikio (1985). En otro artículo, Boyd-Bowman (1955) trata de hacer un estudio comparativo de los hipocorísticos en todos los territorios hispanoparlantes, pero el mismo autor señala los inconvenientes de no haber recogido personalmente todos los datos, situación que ya mencioné anteriormente.

Los estudios que se han hecho en México sobre los hipocorísticos, como los de Báez (2002), Gutiérrez (2009), y el mismo estudio de Boyd-Bowman (1955), no se han centrado en los mecanismos que yo pretendo revisar. Si bien han mencionado algunos de tipo prosódico o segmental, no los han tomado como el punto central de sus estudios. Tampoco han hecho comparaciones dialectales. Además ninguno de los artículos que hasta el momento he revisado ha tratado el tema de los hipocorísticos en México tomando al país completo para hacer tales comparaciones. Tampoco se ha detallado cómo va modificándose cada nombre para poder llegar al hipocorístico que se utiliza. Los pocos estudios que hay se han centrado en la ciudad de México. También he revisado artículos sobre los nombres que se usan en nuestro país pero, al igual que los anteriores, tales estudios dan preferencia a la capital y no al país completo. Tal es el caso del artículo de Báez Pinal (2002). A

continuación hago un recuento de algunos trabajos relacionados con mi tema y una breve explicación de lo que se ha hecho en cada uno:

Boyd-Bowman, Peter. (1955) Este artículo ha servido de base para otros que mencionaré a continuación puesto que habla de la importancia fonética de los hipocorísticos y asegura que no son deformaciones arbitrarias.² Su estudio intenta ser panhispánico. Luego de revisar el comportamiento de los hipocorísticos y compararlos entre los diversos países, llega a la conclusión de que en la mayoría de los casos se forman de la misma manera. Además asegura que no es un fenómeno reciente y que desde la época del Cid ya se han anotado algunos hipocorísticos. Describe una serie de fenómenos fonéticos que encontró en la formación de hipocorísticos y los clasifica: oclusivización, pérdida de *d* fricativa, entre otros. También menciona que en algunas regiones sí se ve una influencia de los idiomas indígenas en la formación de los hipocorísticos. La aportación que un trabajo como el mío puede hacer a un estudio como el de Boyd-Bowman se encuentra en la exhaustividad con que yo me dediqué a analizar los datos y los resultados a los que llegué. Aunque de ello hablaré más adelante.

Wijk, Henrik L. A. (1964) Su artículo tomó como base al de Boyd-Bowman por lo que coinciden en muchos puntos. En este artículo se recogen y enlistan los hipocorísticos que se usan en Honduras. Los fenómenos fonético-fonológicos y morfológicos que se presentan en la formación de los hipocorísticos no están detallados.

² En el primer capítulo, en el que se habla de las definiciones de hipocorísticos, detallaré más esta información.

Urawa, Mikio. (1985) Su artículo cita también a Boyd-Bowman. Además, en su bibliografía incluye el artículo de Wijk. Lo interesante de este texto es la explicación minuciosa que no dio ninguno de los autores anteriores para llevar a cabo la recopilación de formas hipocorísticas. Urawa explica en dónde, cuándo y de qué modo obtuvo su corpus. También concluye que los hipocorísticos han sido influenciados por el inglés en algunos casos; sin embargo, Urawa no ve influencia de idiomas indígenas en la formación de los hipocorísticos bogotanos.

Báez Pinal, Gloria Esthela (2002) Esta autora hizo un estudio diacrónico comparativo entre los hipocorísticos que se usan en la Ciudad de México y los que se usaban cincuenta años antes. También utilizó a Boyd-Bowman como fuente de información para su estudio. El estudio que hace trata de dar cuenta de la vitalidad de los hipocorísticos. Habla de cuáles se han usado desde hace años, cuáles se ha perdido y qué nuevas formas tenemos actualmente. Su estudio podría considerarse de tipo sociolingüístico ya que especifica las diferencias en el uso de hipocorísticos atendiendo en algunas ocasiones a la generación de los informantes, su sexo e incluso su condición socioeconómica. Al igual que los autores anteriores, menciona los fenómenos que producen los hipocorísticos, pero ella los trata de forma estadística, para demostrar cuáles son los mecanismos de producción más socorridos. Dicha estadística no había sido tratada por ningún otro autor. Concluye diciendo que la tendencia actual es utilizar únicamente el truncamiento a partir de la sílaba inicial como proceso creador de hipocorísticos.

Báez Pinal, Gloria Estela, María Eugenia Herrera Lima y José Francisco Mendoza (1993)
El artículo desarrollado por estos autores, hace una recopilación de los nombres que se usan

en la Ciudad de México. Observan la aparición de los mismos en las diferentes épocas, en los diferentes estratos sociales y su frecuencia de aparición. Lo más relevante del artículo es la cantidad de nombres que muestra en él, la investigación sobre la procedencia de los mismos, es decir, por lengua, origen religioso etc. y las combinaciones de nombres que suelen hacerse. La gran cantidad de nombres propios presentados en este trabajo es uno de los puntos que más llamó mi atención por lo que me basé en éste para conformar mi corpus.

Gutiérrez, Lucila (2009) Su tesis doctoral hace una comparación entre los hipocorísticos que se utilizan en Chile y en México (concretamente en el área de Colima). Nuevamente hace mención de los mismos autores que los demás han citado, sobre todo de Boyd-Bowman con quien concuerda en algunos puntos y difiere en otros. Debido a la exhaustiva manera en que ella extrajo los nombres con los que trabajó, también he tomado como base este artículo para recopilar mi corpus. En la parte de la metodología explicaré detalladamente cómo aproveché estos artículos.

Además de los anteriores, he revisado otros artículos que hablan sobre hipocorísticos y acortamientos en lenguas diferentes al español. No los reseñaré aquí porque considero que con los artículos anteriores puedo dar un panorama muy general de lo que se ha tratado sobre el tema en español, además de que conviene analizar y comparar detalladamente los hipocorísticos de otras lenguas en el desarrollo de mi tesis.

Ahora, el propósito de este trabajo es tomar las distintas zonas dialectales que se han delimitado en México, recopilar hipocorísticos en cada una de ellas, observar los mecanismos más recurrentes y, a partir de ello hacer comparaciones que me permitan

concluir la pertinencia de algunas de las variables que trabajaré a lo largo de mi investigación.

En otras palabras, con mi investigación trataré de llenar algunas lagunas importantes que he encontrado en los trabajos dedicados al tema. De ninguna manera pretendo desacreditar a los autores que con su esfuerzo han logrado desarrollar estudios importantes que me han servido de base e inspiración para escribir sobre el tema. Más bien espero poder colaborar un poco en lo que se ha dicho sobre los hipocorísticos y que mi trabajo pueda apoyar a otros investigadores en trabajos similares.

A mi consideración, éstas son las principales aportaciones de mi trabajo al estudio de los hipocorísticos:

a) Mecanismos de formación. - En esta tesis pretendo describir cuales son los principales mecanismos para crear hipocorísticos. Una vez localizados todos los procesos que se presentan en nuestro país, es necesario crear una base de datos que me ayude a organizarlos estadísticamente de acuerdo a la frecuencia de uso. Es decir; examinaré a qué mecanismo recurren mayoritariamente los hispanohablantes de nuestro país y si su uso está determinado por factores extralingüísticos o de alguna otra índole.

b) Comparación dialectal.- Dado que en mi trabajo me propongo hacer un análisis en las distintas zonas dialectales de nuestro país, más adelante podré comparar entre ellas los resultados obtenidos en cada región. En México no he encontrado un estudio de este tipo en

el tema de los hipocorísticos. Y lo que se ha hecho se delimita a zonas muy particulares, tal como mostré antes.

c) Cambios fonético-fonológicos.- Como las zonas dialectales en nuestro país son muy diversas es posible que, además de los mecanismos que ya mencioné, se produzcan algunos cambios fonéticos en los hipocorísticos. Toda modificación que esté relacionada con cambios vocálicos o consonánticos quizás tenga un origen en las lenguas que se encuentran en la zona. De esto ya han hablado algunos autores al referirse al contacto entre lenguas y los que han tratado el tema que me interesa también han documentado cuestiones de cambio fonético. Considero que mi aportación estriba en el hecho de que desglosaré y explicaré detalladamente qué modificaciones se dan en cada región dialectal de nuestro país y, en caso de ser posible, trataré de demostrar si ha habido influencia de las lenguas que se hablan en la zona y sus alrededores.

Los principales objetivos de mi trabajo son los siguientes:

a) GENERALES

a.1) Demostrar que los hipocorísticos en el español mexicano no son simples deformaciones, sino que obedecen a mecanismos muy específicos, como los que ya he mencionado. De acuerdo con la definición de la RAE –ya descrita –se trata de designaciones cariñosas o familiares. Precisamente eso es lo que quiero mostrar: el hecho de que en su formación intervienen varios factores, y no únicamente una deformación arbitraria.

a.2) Lograr una clasificación completa de los procesos que se utilizan para la formación de hipocorísticos en nuestro país, y describirlos a detalle.

a.3) Determinar si los procesos utilizados están relacionados con las variables de sexo, edad y procedencia del hablante.

b) ESPECÍFICOS

b.1) Establecer la frecuencia con que un mecanismo se presenta en nuestra lengua. Esto se hace con la finalidad de conocer cuál de ellos es al que mayoritariamente se recurre.

b.2) Exponer estadísticamente el análisis de los datos para poder comprobar o descartar mi hipótesis.

Después de exponer de manera concisa los objetivos de este trabajo, considero necesario establecer la hipótesis, que se manejará en dos puntos principales:

- I. *Los mecanismos más recurrentes en la formación de hipocorísticos a partir de nombres simples en nuestro país, están determinados por la edad, el sexo y la procedencia de los hablantes.*
- II. *La cantidad silábica, el género de los nombres y otras características prosódicas observables en los nombres propios, también inciden en la determinación de los mecanismos con que se formarán los hipocorísticos de dichos nombres.*

Para poder comprobar (o falsear) la hipótesis, se realizó un estudio de campo en el que, por medio de las entrevistas a informantes con características bien definidas y que más adelante se desglosarán, se obtendrán los datos a analizar, es decir, todos los hipocorísticos y sus mecanismos de formación que es lo que conviene a este trabajo.

A fin de desarrollar este estudio de manera clara y poder dar a conocer lo que se ha realizado, el texto se divide en varios capítulos, en los que se definen tanto el marco teórico, así como las técnicas utilizadas para el trabajo de campo, y el muestreo final de resultados y conclusiones. Entonces, esta tesis tiene la siguiente estructura:

- 1) En el primer capítulo se definen tanto el acortamiento como los hipocorísticos. Puesto que éstos son la base de mi trabajo, confrontaré varias definiciones a fin de ver cómo han sido considerados por diversos autores. En un primer apartado explicaré la importancia del acortamiento y los hipocorísticos en nuestra lengua. En un segundo apartado expondré ambos temas, pero desde la perspectiva de lenguas diferentes al español.
- 2) En el segundo capítulo, me centraré en los procesos que se presentan en la creación de los hipocorísticos. Esto formará parte del marco teórico y es preciso hacer un recuento de procesos que mencionan los autores tanto los que se refieren al español, como los que tratan otras lenguas.
- 3) Abordaré en el tercer capítulo la metodología. Explicaré cómo obtuve el corpus para analizar; describiré las cuestiones técnicas de las grabaciones, la selección de las zonas dialectales y las características de los informantes que requerí para este trabajo.
- 4) Una vez que haya hablado, en el segundo capítulo, de los procesos para la creación de los hipocorísticos en las lenguas en general, en el cuarto capítulo describiré los procesos que yo encontré en la formación de hipocorísticos en las variedades de español estudiadas y explicaré qué tan frecuentemente se presentaba cada uno. En otras palabras, comenzaré a mostrar algunos resultados estadísticos referentes al

segundo punto de la hipótesis de mi trabajo: contabilizaré los casos de palatalizaciones, monoptongaciones y otros mecanismos utilizados por mis informantes.

- 5) Finalmente, en el quinto capítulo mostraré todos los resultados, las tablas, y las estadísticas hechas con Goldvarb. Aquí está la parte medular de mi investigación pues en base a los resultados demostraré lo que he propuesto en la primera parte de la hipótesis. Primero explicaré brevemente el funcionamiento de *Goldvarb* y cómo ayuda al análisis lingüístico. Después, en apartados diferentes, me enfocaré en las variables de edad, sexo y procedencia del hablante.

Capítulo 1: El acortamiento

I: Definiciones de acortamiento

Los hipocorísticos están totalmente ligados al acortamiento de la palabra. Es por ello que para poder explicarlos, es necesario especificar la importancia que tiene el truncamiento de las palabras y la tendencia común de varias lenguas a la reducción silábica. Como se verá a lo largo de este capítulo, ya sean lenguas romances, (como español, catalán e italiano) o lenguas como el alemán y el japonés, el acortamiento crea, por lo general, pies bisilábicos que en una gran proporción son también pies trocaicos. Por esta razón me parece pertinente dar un breve panorama sobre los pies antes de entrar de lleno en el tema principal de este trabajo.

Un pie “es la unidad mínima, estrictamente binaria, que contrasta un elemento fuerte con uno débil”. (Hayes: 1995 apud. Arellanes). Típicamente, por elemento fuerte se entiende sílaba *tónica*, mientras que la *átona* es el elemento débil. Depende de la localización del elemento fuerte la determinación del tipo de pie del que se trata: *trocaico* (fuerte-débil), *yámbico* (débil-fuerte).

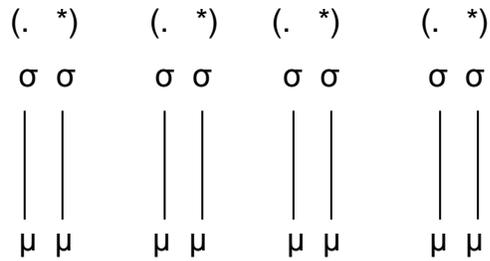
Para mi estudio, es importante recordar que hay tres tipos principales de sistemas de acuerdo con los pies ya mencionados en el párrafo anterior: *silábico trocaico* (cuando consta de dos sílabas sin importar el peso de las mismas); *moraico trocaico* (cuando el peso de las moras puede influir y una sola sílaba bimoraica es capaz de formar un pie) y *yámbico*

(mismo caso que el anterior, con la diferencia de que en este sistema el elemento fuerte es el final y no el inicial).³

En los siguientes ejemplos, tomados de seis idiomas, incluido el español, se marca tanto la división silábica como la división moraica de cada caso. El asterisco marca el lugar en que se encuentra el elemento fuerte.

	(* .)	(* .)	(* .)	(* .)	(*)	(*)
	σ σ	σ σ	σ σ	σ σ	σ	σ
					∧	∧
	μ μ	μ μ	μ μ	μ μ	μ μ	μ μ
<i>Español:</i>	/be.to/	/lo.la/	/mo.ni/	/la.lo/	/m o n/	/r a i/
<i>Catalán:</i>	/ti.na/	/do.ra/	/si.ta/	/go.ri/	/r a t/	/m e i/ (Cabré 1994)
<i>Alemán:</i>	/ga.bi/	/o.mi/	/tra.bi/	/re.li/		(Itó & Mester 1997)
<i>Italiano:</i>	/klo.ti/	/pa.tri/	/fa.bri/	/si.mo/		(Thornton 1996)
<i>Japonés:</i>	/a.ma/	/he.ri/	/te.ro/	/ru.po/		(Itó 1990)

3 Al parecer las lenguas indoeuropeas pertenecen a los dos primeros sistemas. Y es muy posible que una lengua tan diferente de éstas, como el japonés, también pertenezca a uno de tales sistemas. En cambio, puede resultar curioso ver que una lengua como el francés, tan emparentada con las romances, pertenece al sistema yámbico. Debo aclarar que no me refiero a cada lengua en su totalidad. Las suposiciones que yo hago (y que seguiré haciendo a lo largo de este estudio) respecto del sistema al que pertenecen, se basan únicamente en lo que concierne al tema que estoy desarrollando en este trabajo: acortamientos e hipocóristicos.



Francés: /ni.ni/ /to.to/ /do.mi/ /me.li/ (Nelson 1998)

En las lenguas que están ejemplificadas se muestran hipocorísticos bisílabos con una mora en cada sílaba (salvo el español y el catalán, en donde hay monosílabos bimoraicos). Ahora, dejando de lado estas dos lenguas, aclaro que de las cuatro restantes no haré un desglose de su estructura moraica. Es decir, que no me meteré en cuestiones sobre las moras presentes en estos idiomas ni daré una clasificación sobre el sistema al que pertenecen de acuerdo a los acortamientos que muestran. En primer lugar porque no es el tema central de esta tesis. Y en segundo lugar, porque en casos como el del japonés, el acortamiento se da no únicamente en dos, sino en tres, y hasta cuatro sílabas.

Sin embargo, tanto para el español (idioma que estoy estudiando) como para el catalán (idioma muy cercano al castellano y con una particularidad en la formación de los hipocorísticos que más adelante analizaré) es necesario que vuelva más adelante a este punto.

Una vez explicado el tema de los pies, es preciso que continúe con el desarrollo de mi trabajo. Tal como mencioné un poco antes, para poder hablar de hipocorísticos se debe

recordar el acortamiento⁴ (*truncation* en inglés) como un fenómeno que, además de estar relacionado con ellos, es muy frecuente en las lenguas del mundo.

Casado Velarde define el acortamiento (lo que yo denominaré a partir de este punto *nombre común trunco*) como “el resultado de un proceso mediante el cual una unidad léxica, simple o compleja, ve reducido su significante reteniendo el mismo significado y categoría gramatical (clase de palabra)” (Casado Velarde en Demonte y Bosque p.5077). Para este autor, el truncamiento es un fenómeno que no afecta más que la prosodia de la palabra.

En inglés, el término *truncation* se refiere al acortamiento de las palabras, ya sea tanto de sustantivos comunes, como de nombres propios. Según Cabré (1994) “Truncation is a morphological process that separates a sequence from the base” lo que al parecer es una definición muy concisa, mas no especifica si se trata del truncamiento en general o sólo para la lengua que ella está estudiando, en este caso el catalán. Además tampoco hace mención a las consecuencias semánticas, prosódicas o silábicas de este fenómeno.

Otros autores, dan definiciones similares a la de Cabré, sin embargo, sí se circunscriben a una lengua, que en este caso se trata del español. Prieto (1992) hizo un estudio que se basa en el español peninsular, por lo que su definición de truncamiento nominal es muy interesante para mi estudio, como explicaré más adelante. Para ella, “Basically, Hypocoristic Formation and Noun Truncation consist in copying the first two syllables of

4 Para este trabajo, *truncamiento* y *acortamiento* son utilizados como sinónimos y se refieren a un proceso que sirve tanto en la creación de *hipocorísticos*, como en la creación de *nombres comunes truncos*.

the base name – with some interesting restrictions [...] and movement of the stress to the first syllable, forming what we might call a “trochaic pattern”. Colina (1996), tomando lo principal de la definición anterior, señala que “Spanish hypocoristic formation and noun truncation consist in copying the first two syllables of the base and moving the stress to the first syllable of the truncated form”.

Estas dos autoras incluyen en su definición de truncamiento nominal, algunos procesos de tipo prosódico que no se habían mencionado en las definiciones anteriores. Tanto Colina como Prieto hablan de truncamiento a partir de la sílaba inicial y de desplazamiento acentual para que la nueva palabra sea bisílaba y llana. De tales procesos hablaré más detalladamente en el siguiente capítulo.

Una definición más, dada por Thornton (1996: 86) de lo que ella llama *accorciamento*, dice “It is a process of reduction of long names or nouns to a disyllabic form, where the referential meaning remains the same”. En esta definición, la autora concuerda con Casado Velarde en el hecho de que la forma acortada retiene el significado de la base. Aunque en las otras definiciones no se hace mención a este hecho, considero importante recalcarlo puesto que en la mayoría de los *nombres comunes truncos* y en los hipocorísticos se conserva el mismo significado que se poseía antes del acortamiento. Sin embargo, la nueva forma truncada puede contener algunos matices que la forma original no poseía; es decir, los acortamientos pueden tener una carga peyorativa, familiar, coloquial, cariñosa etc.

El fenómeno del acortamiento, según Casado Velarde, no es algo nuevo en español si bien es cierto que en sus inicios se daba sólo en determinados grupos sociales. Según él mismo

explica: “El tipo de acortamientos que acabo de describir cuenta, en mi opinión, con el precedente en las jergas de la delincuencia de épocas pasadas” (Casado Velarde 1984: 7)

En la actualidad es un fenómeno muy común en el español de ambos lados del Atlántico y no se restringe sólo a un grupo social. Es muy común encontrar acortamientos del tipo: *cole* (*colegio*), *porno* (*pornográfica*), *profe* (*profesor(a)*), *pelí* (*película*), *bici* (*bicicleta*), *extra* (*extraordinario*), *kilo* (*kilogramo*), *tele* (*televisión*) que según el mismo autor ya están registrados en varios diccionarios de la lengua española.

En México, además de los ya mencionados, se dan casos como los siguientes: *neuras* (*neurasténico*), *subur* (*tren suburbano de la zona Metropolitana*), *memo* (*memorándum*), *micro* (*microbús, micrófono, microondas*), *compu* (*computadora*), *secre* (*secretaria*), *dire* (*director(a)*), *trancas o tranquis* (*tranquilo (a)*), *peque* (*pequeño(a)*), *cumple* (*cumpleaños*), *refre* (*refresco*), *more* (*moreno(a)*), *chacha* (*muchacha*) entre otros. La mayoría de estos ejemplos son utilizados en un ambiente familiar y/o coloquial. Su significado referencial, como ya se ha dicho, se conserva, y sólo se usan con una finalidad cariñosa o amistosa. Sin embargo, pueden darse casos excepcionales como el de *chacha* que – descontando el hecho de que es una forma acortada no a partir de la sílaba inicial, sino de la acentuada – conllevan una fuerte carga peyorativa en muchos contextos.

Además de conservar el significado de la palabra base, existen características comunes a estos *nombres comunes truncos* que ya han sido anotadas por Casado Velarde:

- a) Son resultado de un acto lingüístico consciente.
- b) El resultante suele ser bisílabo.

c) Conservan su género.

d) Mueven el acento buscando el esquema llano.

Si en lugar del término *nombres comunes truncos* del párrafo anterior, estuviera *hipocorísticos*, de igual manera los puntos serían casi del todo pertinentes a ambos, dejando de lado el hecho de que el segundo de ellos se refiere únicamente a nombres propios. Incluso, recordando la definición de Colina (1996), faltaría un punto importante que ella menciona para ambos fenómenos: la formación a partir de la sílaba inicial de la palabra base. De acuerdo a lo que esta autora y Prieto (1992) han dicho, tanto *nombres comunes truncos* como hipocorísticos se forman a partir de las dos primeras sílabas de la base. Sin embargo, a lo largo del trabajo mostraré que la creación de éstos últimos no está limitada a las dos primeras sílabas. En el caso del acortamiento de los nombres comunes parece ser mucho más común la apócope tomando las dos sílabas iniciales, con sus excepciones, como el caso de *muchacha* > *chacha*.

El hecho de que los acortamientos en los nombres comunes sean un acto lingüístico consciente, contrasta un poco con algunas de las definiciones que se han dado sobre hipocorísticos puesto que un autor, refiriéndose a éstos, dice que: “Es un vocablo usado con intención afectuosa, que a veces ha sido sometido a cierta deformación [y que sirve para aludir] especialmente a las abreviaturas y modificaciones que sufren los nombres propios, en la lengua familiar”. (Carreter apud Báez 2002: 242). Al usar el término *deformación* puede ser que el autor se refiera a procesos lingüísticos, pero, puesto que él mismo no lo aclara, no podría yo asegurar que dichas deformaciones sean procesos lingüísticos; sin embargo, tampoco podría yo afirmar lo contrario. De cualquier manera, el uso de este término puede crear ambigüedades en la definición que ha dado. Además es evidente que, a

pesar del hecho de que pudiera no haber una conciencia lingüística, es muy arriesgado hablar de deformaciones. Esto lo digo porque, de un modo general, el resultado de los acortamientos es un pie trocaico. Si fueran deformaciones es probable que no siguieran ningún patrón. En cambio, puede decirse que dicho resultado se debe a un recurso de *estandarización prosódica*.

En la definición que da Boyd-Bowman en su artículo, nuevamente puede verse la palabra *deformación*, aunque él ya habla de que “los hipocorísticos, lejos de ser, como parecería a primera vista, meras sustituciones arbitrarias, responden a principios fonéticos no menos regulares que muchos de los que conoce la lengua general” y continúa diciendo “estas deformaciones se deben en gran parte al rudimentario sistema fonético de los niños que aprenden a hablar, y a los esfuerzos conscientes que hacen los adultos con intención cariñosa, para imitar ese sistema”.⁵ (Boyd-Bowman 1955: 337-338). Según concluyo de esta afirmación, los hipocorísticos no son propiamente deformaciones pero sí atienden a ciertos procesos lingüísticos (principios fonéticos) y que además pueden ser tanto un acto consciente (producto de los adultos), como un acto inconsciente (producto de los niños) mientras que, según afirma Casado Velarde, los *nombres comunes truncos* son un acto lingüístico consciente totalmente. Sería muy interesante comparar los datos obtenidos en mi trabajo, con un estudio enfocado en el habla infantil para buscar una relación entre los

⁵ De acuerdo con la RAE: “Dicho de un nombre que, en forma diminutiva, abreviada o infantil, se usa como designación cariñosa, familiar o eufemística; p. ej., Pepe, Charo.” Nuevamente aquí no se habla de deformación. Sin embargo, llama la atención el hecho de que también en esta definición se habla de forma infantil. Según Boyd-Bowman y otros autores, el habla infantil da origen a los hipocorísticos en las lenguas.

mismos. Pero debido a la extensión y a la finalidad de mi trabajo, por ahora lo dejo como un futuro tema de investigación.

Otros autores, refiriéndose a los hipocorísticos opinan que: “En la mayoría de estas reducciones se observa que el apodo resultante es una palabra de dos sílabas, y éstas son siempre del prototipo silábico universal consonante+vocal, salvo cuando el nombre propio tiene una sílaba final trabada por consonante nasal” y unas líneas más adelante: “Además, los apodos surgen con acentuación llana, aún si el nombre original contiene acentuación grave o esdrújula” (Nuñez y Morales 1999: 63)

Por lo tanto, puede verse que, al igual que los *nombres comunes truncos* de los que ya hablé, los hipocorísticos buscan el esquema bisílabo-llano, el cual se corresponde con la noción de pie trocaico vista antes. En el siguiente apartado, mostraré cómo se aplican los acortamientos en otras lenguas y se verá que en su mayoría se prefiere el esquema bisílabo-llano, con excepción del francés que prefiere el esquema bisílabo-agudo.

II: El acortamiento en varias lenguas

Los hipocorísticos y los truncamientos de los nombres comunes no se forman de la misma manera en las diferentes lenguas. A pesar de que pueden encontrarse similitudes como las que ya mostré, en cada idioma hay particularidades que pretendo explicar. Aclaro que, debido a que cada artículo tiene su manera de transcribir los hipocorísticos (fonética o fonológica en algunos casos y ortográfica en otros o una combinación de todas) yo me limito a copiarlos tal como los expone cada autor. Por eso no hay una uniformidad en la transcripción de este apartado.

En el catalán, lengua hermana del español, los acortamientos nominales de los que habla el artículo de Cabré (1994), son enfocados básicamente a los hipocorísticos. Éstos se forman siempre a partir de la sílaba acentuada según la autora, lo que contrasta totalmente con los estudiados por Prieto en el español peninsular. De acuerdo con Cabré, es una regla general esta formación en el catalán, sin embargo ella misma encuentra algunos hipocorísticos que no se ajustan a esta norma y que aparentemente se forman a partir de la sílaba preacentuada. Para ella, éstos no son excepciones a la regla, sino que su formación depende de características silábicas y moraicas. Es decir: normalmente en el catalán, los hipocorísticos creados forman un pie trocaico, el cual coincide con la palabra mínima según la teoría prosódica. Puede tenerse, por ejemplo: Agustina (Tina), Genoveva (Veva), Teodora (Dora) etc. en las que el acortamiento resultante es un pie trocaico bisilábico. O incluso otros casos como Joaquim, (Quim), Segimon (Mon), Isabel (Bel) en los que el hipocorístico también es un pie bimoraico pero monosilábico, pues en cada uno de los casos anteriores la sílaba tiene una consonante en coda que aporta una mora al peso prosódico de la palabra. Sin embargo hay casos como Monserrat (Serrát), Salvador (Vadór), Sebastià (Tià) en los que a simple vista se observa un pie yámbico. Ella lo explica de la siguiente manera: se forman a partir del primer pie, contando a partir de la derecha. Si la sílaba anterior no forma parte de un pie, entonces se junta con el acortamiento:

2do pie	1er pie		2do pie	1er pie	
(Agus)	(tína)	→	tína	(Isa)	(bél) → bél
(Geno)	(véva)	→	véva	(Sal) <u>va</u>	(dór) → vadór
(Teo)	(dóra)	→	dóra	<u>Se</u> (bas)	<u>tí</u> (à) → tià
(Joa)	(quíim)	→	quíim	(Mont) <u>se</u>	(rrát) → serrát
(Segi)	(món)	→	món		

Las sílabas subrayadas no forman parte de ningún pie y por ello en los nombres de Salvador, Sebastià y Montserrat se juntan con la sílaba acentuada al formar el hipocorístico. Aunque las consonantes en coda sí son moraicas, y el pie formado por una sílaba y dos moras es válido para el catalán, la sílaba que no está contenida en ningún pie requiere juntarse con alguno. En cambio, en nombres como Segimon, las sílabas anteriores a (Món) forman un pie y por esa razón ninguna se pega al hipocorístico.

De acuerdo con Nicole Nelson (1998), la formación de los hipocorísticos en el idioma francés, también obedece a leyes propias de la lengua. Aunque su esquema de acentuación es diferente al del español, también se busca el esquema bisílabo, ya sea que se trate de nombres originalmente polisilábicos, bisilábicos o monosilábicos. En el caso de los primeros, depende de la parte inicial de la palabra la elección del truncamiento.

Tabla 1: Truncamiento de nombres polisilábicos franceses⁶

Nombre polisilábico	
Consonante inicial	Vocal inicial
<i>Se truncan a partir de la sílaba inicial:</i>	<i>Se truncan a partir de la sílaba preacentual:</i>
ka.ro.lín > ka.ró	a.me.lí > me.lí
do.ro.té > do.ró	e.li.za.bét.> za.bét

Cuando se trata, en cambio, de nombre bisílabos, entonces el proceso es un poco diferente, aunque también influye la parte inicial del nombre:

⁶ Esta tabla ya las dos siguientes se formaron con datos obtenidos a partir del artículo de Nelson (1998)

Tabla 2: Truncamiento de nombres bisilábicos franceses

Nombre bisilábico	
Consonante inicial	Vocal inicial
<i>Se reduplica la sílaba inicial:</i> ni.kól > ni.ní mi.ʃél > mi.mí	<i>Se reduplica la sílaba que inicia con consonante:</i> e.míl > mi.míl o.tó > to.tó

Como puede notarse en esta tabla, al reduplicarse una sílaba que posee una coda, ésta desaparece y sólo se toma la secuencia CV, lo que en teoría fonológica corresponde a un caso de duplicación parcial con omisión de elementos marcados. La tercera tabla muestra cómo se forman los hipocorísticos a partir de los nombres monosílabos.

Tabla 3: Truncamiento de nombres monosilábicos franceses

Nombre monosilábico
Vocal inicial
<i>Se invierten los elementos y se duplica la sílaba:</i> an > na.ná “Anne” iv > vi.ví “Yves” yg > gy.gý “Hughes”

Sólo muestra este tipo de casos. Quizá es evidente que si el monosílabo inicia con consonante, entonces sólo se reduplicará con las restricciones ya mencionadas sobre las codas silábicas. Pero esto es sólo una especulación mía y no puedo asegurarlo.

En los artículos que me he basado para hablar del catalán y del francés, no se hace referencia a nombres o sustantivos comunes, por lo que no puedo deducir si también es frecuente que tales nombres hagan acortamientos y menos inferir la manera en que pudieran hacerlo. En cambio, otros autores tratan del acortamiento en general de los sustantivos comunes y propios.

Una lengua que también hace acortamientos a partir de la sílaba inicial, es el italiano. En el artículo de Thornton (1996) se habla de truncamientos tanto de nombres comunes como de nombres propios. Podría decirse que en italiano las formas hipocorísticas y los sustantivos en general, se acortan a partir de la sílaba inicial dando como resultado una forma bisilábica y con acento llano.

De acuerdo con la misma autora: “The minimal prosodic word of nominal class in Italian ends in a vowel” (Thornton 1996: 85). Los truncamientos e hipocorísticos acortados desde la sílaba inicial, al formarse, tratan de seguir este patrón y evitan codas consonánticas. Los inicios complejos (al menos en estos acortamientos iniciales) no suelen ser simplificados. Sin embargo, como se verá detalladamente en el siguiente capítulo, los hipocorísticos, en una imitación del habla infantil, presentan además una serie de procesos para su formación: reduplicaciones, truncamientos a partir de la sílaba acentuada, simplificaciones de los

elementos silábicos etc. En la tabla 4 se muestran ejemplos de truncamientos nominales en italiano:

Tabla 4: Truncamiento de sustantivos comunes y propios en italiano⁷

Truncamiento en italiano
Sustantivos comunes
amplificatore > ampli
fleboclisi > flebo
bicicletta > bici
mitragliatore > mitra
televisione > tele
fisioterapia > fisio

Es común que, al igual que en español, los hipocorísticos en italiano tomen una –i final por lo que Simo, Dona y Vale, pueden ser Simi, Doni y Vali. También los nombres comunes pueden tomarla. En opinión de la autora, tal sufijo puede ser un préstamo del inglés.

De manera muy similar al italiano, el alemán acorta los sustantivos a partir de la sílaba inicial y les da una acentuación llana. De acuerdo con Itó y Mester (1997) el sufijo –i del que ya he hablado, es una parte esencial en los truncamientos nominales. En ocasiones ayuda a evitar las codas complejas, aunque no siempre logra que se eviten. Cuando se trata de sustantivos monosílabos, dicho sufijo aumenta la cantidad silábica y de esa manera se

⁷ Tabla formada con los datos extraídos de artículo de Thornton (1996)

logra el esquema bisílabo-llano. Otra de las características que mencionan es la referente al inicio complejo, tema del que hablaré en el segundo capítulo de este trabajo.

Tabla 5: Truncamiento de sustantivos comunes y propios en alemán⁸

Truncamiento en alemán
Sustantivos alemanes
àssistént > ássi
tourist > touri
<i>Monosílabos que añaden –i para lograr el esquema bisílabo llano:</i>
chip > chippi
hirn > hirni
<i>Truncamientos que añaden –i para evitar codas complejas:</i>
Benjamin > Benni
imker > immi
<i>Truncamientos que eliminan el inicio complejo:</i>
Gàbriéle > Gábi
Andreas > Andi

Finalmente, en el caso del japonés también pueden encontrarse similitudes con las otras lenguas aunque su sistema sea muy diferente de los idiomas indoeuropeos. Lo primero que debe recalcarse es el hecho de que el artículo que revisé (Itó 1990) habla sólo de

⁸ Tabla formada con datos extraídos del artículo de Itó y Mester (1997)

acortamientos en los préstamos en el japonés moderno. Es por ello que para este fenómeno, tales vocablos deben seguir reglas muy específicas:

1. Normalmente, el acortamiento en los préstamos existentes en japonés, se da a partir de la sílaba inicial, salvo algunas excepciones, en las que el truncamiento se hace del lado derecho. Pero esto último se debe a la melodía y a la acentuación de la lengua prestataria.
2. Los *nombres comunes truncos* pueden tener dos o más sílabas, llegando a tener hasta cuatro. Al parecer, la cantidad silábica de la palabra base no importa puesto que palabras de seis sílabas pueden derivar en palabras bisilábicas, trisilábicas o tetrasilábicas sin que se vea algún patrón o regla que indique dónde hacer el acortamiento. Por lo general, en el japonés, lo que se forma son pies bisílabos.
3. A pesar de que en el japonés las palabras monosilábicas son de lo más común, los *nombres comunes truncos* deben tener mínimamente dos sílabas, y dos moras. Aunque en posición inicial de palabra pueden encontrarse sílabas tanto bimoraicas como monomoraicas, a éstas últimas no las puede seguir una sílaba bimoraica.

En la siguiente tabla se muestran algunos ejemplos de truncamiento en japonés:

Tabla 6: Truncamiento de préstamos en japonés⁹

Truncamiento en japonés
Préstamos en japonés
<p><i>Truncamientos bisilábicos:</i></p> <p>amachua > ama (amateur)</p> <p>herikoputaa > heri (helicóptero)</p> <p>purofesshonaru > puro (profesional)</p>
<p><i>Truncamientos trisilábicos y tetrasilábicos:</i></p> <p>haNkachiifu > haNkachi (handkerchief)</p> <p>iNtorodakushoN > iNtoro (introducción)</p> <p>furasutoreeshoN > furasuto (frustración)</p> <p>sukatorojii > sukatoro</p>
<p><i>Cantidad moraica:</i></p> <p>[σ_{μμ} σ_μ]</p> <p>#[σ_μ σ_{μμ}]</p>
<p><i>Truncamientos a partir de la derecha:</i></p> <p>(puro) pera (propeller)</p> <p>(wa) nisu (varnish)</p>

De acuerdo a lo que se expuso en este capítulo, los hipocorísticos y los *nombres comunes truncos* comparten características en su formación, pero también poseen algunas diferencias

⁹ Tabla formada con datos extraídos del artículo de Itó (1990)

significativas. En tanto que ambos provienen de un proceso prosódico de truncamiento, hay una diferencia en el lugar en que éste se presenta.

En los truncamientos de nombres comunes, el género se pierde y suele recuperarse en el nivel sintáctico mediante el uso de determinantes o adjetivos. En casos como *profe*, se obtiene inmediatamente el referente masculino o femenino anteponiéndole *el* o *la*: *el profe* o *la profe*. Lo mismo sucede con *el dire* o *la dire*, *el peque* o *la peque* etc. En el caso de los hipocorísticos no se logra mediante el artículo puesto que éste no suele anteponerse a aquéllos. Aunque sí hay usos como *la Chona*, *la Lore*, *el Moncho* o *el Lupe*, esto no es frecuente. Es por ello que para recuperar el género de los hipocorísticos muchas veces se utilizan otros procesos de tipo morfológico. Pero de ellos hablaré en el siguiente capítulo.

En algunas lenguas, los *nombres comunes truncos* y los hipocorísticos se forman partiendo de la sílaba inicial. Pero hay otras como en el español, el catalán o el italiano, en que los hipocorísticos pueden tener un truncamiento en una sílaba diferente a la inicial. En el caso del español, puede verse que los *nombres comunes truncos* casi siempre se truncan a partir de la sílaba inicial. Algunos autores afirman que, tratándose de los hipocorísticos españoles, también el truncamiento se da en la sílaba inicial; sin embargo, en el siguiente capítulo hablaré de cómo en el español el proceso de acortamiento de hipocorísticos no sucede únicamente a partir de la primera sílaba.

Capítulo 2: Mecanismos de formación de hipocorísticos

La creación de hipocorísticos requiere de una serie de procesos lingüísticos. No son creaciones hechas al azar, ni deformaciones arbitrarias de los nombres como ya se dijo en el capítulo uno. Surgen a partir de cualquier nombre propio buscando generalmente el esquema bisílabo-llano. En español, catalán, alemán e italiano esto se cumple. En el francés sólo se tiene el esquema bisílabo, pero agudo, mientras que en el japonés solamente se reconoce un esquema mínimamente bimoraico.

Para alcanzar todos estos resultados, se recurre a diversos mecanismos. Como este trabajo trata sobre los hipocorísticos en español, me enfocaré en los procesos que se han mencionado para esta lengua pero, debido a que algunos son comunes a los idiomas que he revisado, haré una clasificación de todos aquellos procesos que los autores han descrito, anotando en qué lenguas están presentes así como sus particularidades. Después me dedicaré a los mecanismos que se han definido como posibles en nuestra lengua.

A) Truncamiento silábico

La mayoría de los hipocorísticos tiene que ver con truncamientos silábicos, salvo las excepciones de las bases monosilábicas en las que se añade, ya sea una sílaba o bien un elemento vocálico que alargue la cantidad silábica de la palabra. Estas excepciones se vieron en el caso del francés con las reduplicaciones y en el alemán con la adición del sufijo *-i*. En el español se dan algunos casos como el de *Ramón* > *Moncho* o *Juan* > *Juancho* en los que se agrega una sílaba protética [ʃo].

El truncamiento a partir de la sílaba inicial es una práctica común a casi todas las lenguas descritas en este trabajo. En el caso del alemán podría decirse que, de acuerdo con los autores que revisé es la única manera en que se puede acortar una palabra de más de dos sílabas. En el caso del italiano, los acortamientos de nombres simples y de algunos nombres propios, se realizan a partir de la sílaba inicial. El francés, por su parte, aunque también recurre normalmente a dicho acortamiento, presenta algunas otras peculiaridades de las que ya he hablado antes: la reduplicación y el acortamiento a partir de otras sílabas, si bien ello depende de las particularidades de la sílaba inicial que ya he descrito.

En el español, los hipocorísticos pueden formarse a partir del truncamiento de la sílaba inicial, tal como lo mencionan Prieto (1992) y Colina (1996). Presento a continuación algunos ejemplos extraídos de sus artículos:

<i>Base form</i>	<i>Truncated form</i>
Te.ré.sa	Té.re
Je.re.mí.as	Jé.re
Re.mé.dios	Ré.me
Sal.va.dór	Sál.va
Ig.na.cio	Íg.na
En.rí.que	Én.ri

Báez (2002) y Urawa (1984) consideran como creadores de hipocorísticos tres tipos de acortamientos de palabra: la *apócope* (supresión de fonemas o sílabas del final de la

palabra): *Margarita* > *Marga*; la *síncopa* (supresión de elementos internos de la palabra): *Magdalena* > *Malena* y la *aféresis* (supresión de elementos iniciales) *Maximino* > *Mino*.

A pesar de que en su estudio Boyd-Bowman (1955) sí consigna ejemplos de hipocorísticos formados a partir de la primera sílaba (con ligeras modificaciones), no menciona el truncamiento que se hace en esta sílaba como un mecanismo creador de hipocorísticos. Quizá esto se deba a que no los considera como verdaderos hipocorísticos. También Wijk (1964) muestra sus reservas respecto a la inclusión de estos truncamientos en la categoría de hipocorísticos castellanos: “Pero sí incluimos en la siguiente lista de hipocorísticos – de ningún modo completa – los nombres reducidos por apócope, [...] así como los formados por aféresis de las sílabas protónicas [...] aunque ni unos ni otros los consideramos verdaderos hipocorísticos”. (Wijk 1964: 303)

Los truncamientos también pueden darse a partir de la sílaba acentuada. Un ejemplo de ello es lo que ocurre en la lengua catalana. Los acortamientos siempre se hacen a partir de la sílaba tónica sin importar su posición (salvo la inicial, donde aparentemente nunca puede encontrarse). Cuando la sílaba acentuada se encuentra en la posición final, depende del sistema de pies del idioma el hecho de tomar o no la sílaba pretónica. Pero lo que en realidad domina al truncamiento es la tonicidad de las sílabas:

Hipocorísticos que toman la sílaba anterior

(Sal) va (dór) → vadór

Se (bas) ti (à) → tià

Hipocorísticos que no toman la sílaba anterior

(Segi) (món) → món

(Isa) (bél) → bél

En italiano hay casos de truncamiento a partir de las dos sílabas finales. Entiendo que esto por sí solo no obvia el hecho de que el corte sea a partir de la sílaba acentuada. Pero, según puede leerse en el artículo sobre el acortamiento en italiano: “The Italian stress system is fundamentally trochaic” (Thornton 1996: 85). El patrón *silábico trocaico* que muestro abajo, nos muestra dónde portan los acentos (representados con los asteriscos) las sílabas:

(* .) (* .)
 $\sigma \sigma \quad \sigma \sigma$

Los siguientes ejemplos, tomados del mismo artículo, más que estar acortados a partir de las dos sílabas finales, se truncan desde la sílaba tónica:

<i>Hypocoristic</i>	<i>Base</i>
Tore	Salvatore
Tano	Gaetano
Tilde	Clotilde
Cesca	Francesca

Retomando el artículo de Boyd-Bowman, puede verse que en la creación de los hipocorísticos: “Se conserva en general, aunque no siempre, la sílaba acentuada” (Boyd-Bowman 1955:345). En ocasiones, no se habla de los acortamientos a partir de las sílabas acentuadas, sino que se hace hincapié en el sentido desde el cual se trunca el nombre: “La dirección es importante porque el hipocorístico contiene usualmente los segmentos de las dos últimas sílabas” (Núñez y Morales 1999: 63) De acuerdo a estos autores, es más probable el truncamiento tomando como base no las dos primeras sílabas como ya se ha

dicho, sino las dos últimas. Lo que ellos no aclaran, es que eso sucede siempre que la penúltima sílaba sea la acentuada: es decir que el corte se hace más bien tomando como inicio la sílaba tónica.

Un poco más adelante, Boyd-Bowman continúa diciendo: “Suelen perderse las sílabas pretónicas, sobre todo las vocales que están en posición inicial absoluta” (Boyd-Bowman 1955:346) reforzando con esto la idea de que los hipocorísticos, a su parecer, surgen como truncamientos en la sílaba acentuada. Tanto Wijk (1964) como Urawa (1984) se basan en gran medida en Boyd-Bowman. No obstante Urawa, a diferencia de Wijk, sí considera que los hipocorísticos pueden formarse por apócope tomando la sílaba inicial. Estos tres trabajos son previos a los realizados por Colina (1996) y Prieto (1992) quienes solamente toman en cuenta la apócope que conserva las dos primeras sílabas, como un mecanismo de formación de hipocorísticos del español. Debe aclararse, que al igual que en el catalán, en español sólo pueden hacerse acortamientos a partir de la sílaba final siempre que ésta sea acentuada.

Recordando los tres procesos creadores de hipocorísticos de los que hablaban Báez (2002) y Urawa (1984), es decir: la *apócope*, la *síncopa* y la *aféresis*, es preciso hacer una anotación importante. Como estos mecanismos no se refieren a truncamientos a partir de sílaba tónica, sino sólo a la distribución silábica, el acortamiento podría darse a partir de cualquiera de las sílabas de un nombre en castellano. Y puede comprobarse en los siguientes ejemplos:

/es.pe.'ran.sa/ > /pe.'lan.ʃa/ /'pe.ra/ /ro.sa.'li.o/ > /ʃa'li.o/ /mak.si.mi.'lia.no/ > /mi.'la.no/

Aquí el truncamiento no se da ni en la sílaba inicial, ni en la acentuada, ni en la final (considerando las restricciones mencionadas) sino que se origina en la sílaba pretónica. Como se ve, por lo general no hay movimiento acentual. Lo mismo sucede en el francés, lengua en la que los acortamientos en la sílaba pretónica se dan sólo si la palabra inicia con una vocal que forme núcleo silábico: *a.me.lí > me.lí, e.li.za.bét.> za.bét.* En el italiano, los acortamientos a partir de otras sílabas diferentes a la inicial no son tan frecuentes. Existen casos de acortamientos a partir de los diminutivos del nombre, pero se revisarán en otro apartado. En la siguiente tabla, hago una comparación de las lenguas y su acortamiento silábico:

Tabla 7: Acortamiento silábico en cada lengua

	Acortamiento en sílaba inicial	Acortamiento en sílaba acentuada	Acortamiento en sílaba final	Acortamiento en otra sílaba
<i>Catalán</i>	No	Sí	Sólo acentuada	No ¹⁰
<i>Francés</i>	Sí	No	No	Sí
<i>Italiano</i>	Sí	Sí	No	No
<i>Alemán</i>	Sí	No	No	No
<i>Japonés</i>	Sí	No	No	No ¹¹
<i>Español</i>	Sí	Sí	Sólo acentuada	Raras veces

10 Como ya se vio, se da un truncamiento a partir de la penúltima sílaba. Pero se rige por el truncamiento en la sílaba final y toma la anterior porque es una sílaba que no forma parte de ningún pie dentro del nombre original. Ej: (Sal)va(dór) → Va.dór

11 En el caso del japonés, los acortamientos que no se dan a partir de la sílaba inicial son excepcionales y se deben a otras cuestiones ajenas a la propia lengua.

B) Reasignación de acento

Descartando al francés, cuyo esquema es un poco diferente, los demás idiomas al formar hipocorísticos tratan de mantener el esquema bisílabo-llano, es decir, un pie trocaico. Sin embargo, en el caso del catalán, en el que el acortamiento se da a partir de la sílaba tónica, no hay necesidad de mover el acento de lugar. Un nombre como *Genovéva* forma *Véva* así que el pie trocaico se logra sin hacer más que una aféresis. En cambio, en las demás lenguas es frecuente tener que hacer un reacomodo acentual puesto que generalmente los sustantivos de más de tres sílabas no llevan la tónica en posición inicial de palabra.

En el caso del japonés, el artículo no da ejemplos acentuados. Ello quizá se deba a que dicho idioma no posee una acentuación como la que existe en las lenguas indoeuropeas, sino que se trata de una lengua de acento tonal (*pitch accent*, en inglés). De cualquier modo, en lo referente a los préstamos, se habla de la moraicidad de las sílabas y sus restricciones (ver tabla 6). En el japonés se tiene la tendencia a que las derivaciones formen pies bimoraicos sin quedar en claro el hecho de saber si son trocaicos o yámbicos. Según se afirma en otro trabajo: “Las sílabas trabadas son aquellas cuya rima ocupa más de una posición; es decir, sílabas que contienen vocales largas o diptongos, (C)CVV, o sílabas con coda consonántica (C)CVC. Las sílabas trabadas se consideran pesadas y, de acuerdo con la Teoría métrica, atraen el acento.” (Saceda-Ulloa apud Gutiérrez 2009: 46) Si la palabra tiene la siguiente distribución moraic [σ_{μμ} σ_μ] podría deducirse que el acento será atraído por la primera sílaba. Pero no puede decirse lo mismo cuando su distribución moraic es [σ_{μμ} σ_{μμ}] o [σ_μ σ_μ]. Es por esta razón que no considero pertinente hablar sobre la acentuación en la lengua japonesa.

A continuación se muestra el cambio acentual en algunas de las lenguas:

<i>Español</i>	<i>Italiano</i>	<i>Alemán</i>
E.du.ár.do > É.du	Eleonora > Ele /'ele/	Pròletárier > Próli
Te.o.dó.ro > Té.o	Federica > Fede /'fede/	Àmerikáner > Ámi

El reacomodo acentual es un fenómeno que sólo se presenta cuando el truncamiento se da en una sílaba diferente a la tónica. En otros casos como *José > Jóse* (Prieto 1992) sucede sin que haya un acortamiento de por medio. Esto se hace con la finalidad de formar un pie trocaico.

C) Simplificación de inicio complejo y coda silábica

En muchos de los nombres base de los hipocorísticos pueden encontrarse sílabas del tipo CCV(C) o algunas del tipo (C)VC. Pero como en el truncamiento se busca, además del esquema bisílabo llano, que la sílaba sea del tipo CV (considerado como el universal silábico), suele recurrirse a dos mecanismos para simplificar las sílabas. El primero de ellos trata de simplificar la complejidad en el inicio de las sílabas, el segundo elimina las codas consonánticas.

Además del inicio complejo CCV(C), puede encontrarse otro del tipo CGV(C) en donde la G se refiere a *glide*. En la lengua catalana el hipocorístico de *Misericordia* suele ser *Cordia*. Pero el resultante /kór.di.a/, por ser trisilábico, llega a simplificarse en el bisílabo /kór.dja/. Éste, a su vez, por contener una *glide*, se considera que posee un inicio complejo. De

manera que en ocasiones el hipocorístico puede simplificarse más: /kó.ja/ y así la complejidad en el *onset* desaparece, “But the drastic simplification of the syllabic structure [...] is not trivial” (Cabré 1994: 10)

Aún así, llegan a darse casos como el de /kíku/ de /sísku/ “Francisco”, /lája/ de /lálja/ “Eulalia” o /síla/ de /sílja/ “Cecilia” en los que el hipocorístico se simplifica al universal CV. Esto puede ser entendido como: “A progress to the unmarked structure of the shortest derivated words” (Cabré 1994: 12). Por lo tanto, aunque no son procesos tan frecuentes en esta lengua, sí tienen presencia en la misma.

En los acortamientos del alemán tal simplificación es una regla. De acuerdo con el artículo del truncamiento en esta lengua: “Complex onsets are avoided in truncata” (Itó y Mester 1997: 7). Truncamientos del tipo *Gábi* (*Gàbriéle*) o *Andi* (*Andreas*) demuestran esta regla. Sin embargo, esta restricción parece aplicarse sólo a la sílaba átona – que generalmente viene a ser la segunda – puesto que nombres truncos como *Klinsi* (*Klinsmann*) o *transi* (*transvestit*) conservan sin problemas la complejidad en la primera sílaba.

La misma simplificación es aplicable en el caso de los hipocorísticos franceses pues, como se explica en el artículo de Nelson (1998): “Consonant clusters often simplify in the hypocoristic form” (Nelson 1998:196). Esto puede observarse en los ejemplos siguientes:

<i>Hypocoristic</i>	<i>Name</i>
fã.fã	frã.swaz “Françoise”
de.de	ã.dre “André”
ki.ki	kris.tin “Christine”

Dicha regla se aplica a todo tipo de grupos consonánticos pues en los ejemplos no sólo se simplificó el inicio complejo: también se eliminaron las codas silábicas. Recordando los ejemplos de las tablas 1 y 2 pueden verse casos en los que la coda silábica permanece. Pero de cualquier modo, en francés, la simplificación de inicios complejos y elisión de codas silábicas son procesos que están presentes en la formación de los hipocorísticos.

A pesar de que en los hipocorísticos y acortamientos italianos que se han mencionado en el primer capítulo, no se muestran simplificaciones, sí se reconocen ambos mecanismos como vigentes en la lengua, sobre todo en la creación de los primeros. Estos mecanismos, y algunos más, son señalados como pertenecientes al habla infantil y el proceso de adquisición del lenguaje por parte de los niños: “It is clear that many of the processes observed in child language are also found in the derivation of hypocoristics. Syllable reduplication, consonant harmony, cluster simplification, stopping and weak syllable deletion are all attested in the hypocoristics” (Thornton 1996: 105) En los ejemplos pueden verse algunos de estos procesos: *Dado (Edoardo)*, *Checco (Francesco)*, *Milli, (Emilia)*, *Memo (Guglielmo)*, *Lalo (Alessandro)*, *Foffi (Fortunata)* etc.

Los dos procesos de los que he venido hablando en este inciso, también pueden encontrarse en castellano. Báez (2002) dice que para nuestra lengua, además de otros mecanismos que

serán discutidos más adelante, suelen encontrarse entre los recursos más frecuentes “[la] simplificación de grupos consonánticos y la conversión de sílabas trabadas en libres.” (Báez 2002: 258) Entre los ejemplos que menciona para el primer proceso se encuentran: *Paco (Francisco)*, *Goya (Gloria)*, *Ticha (Beatriz)* en los que se ve claramente (entre otros procesos) cómo el inicio silábico complejo queda reducido a una sola consonante. Para el segundo, da los siguientes: *Mago (Margarita)*, *Chava (Salvador)*, *Meche (Mercedes)* en los que se ha remarcado la coda que desaparece.

En el artículo de Boyd-Bowman (1955) se menciona:

- 3.1. Que los grupos consonánticos se simplifican, menos aquellos que sean $n +$ *consonante*.
- 3.2. Que las consonantes finales tienden a ser evitadas, y sólo en algunas ocasiones se admite la $-n$ y en otras más la $-s$.

Los ejemplos serían los mismos que he tomado de Báez (2002). En los trabajos de Urawa (1984) y Wijk (1964) se hace mención de estos dos procesos de simplificación. Ambos autores tratan el tema citando textualmente a Boyd-Bowman así que no será necesario que repita lo que ya se ha dicho.

Núñez y Morales (1999) explican que en la búsqueda del universal silábico CV, los hipocorísticos recurren a una gran cantidad de procesos. Para ellos, el hecho de que el nombre *Alberto* resulte en un hipocorístico como *Beto*, es natural puesto que la consonante que se encuentra en coda no encuentra soporte alguno en la configuración CV y se pierde. Aún así, ellos registran ejemplos como *Poncho (Alfonso)*, *Canda (Cándida)*, *Minda*

(*Arminda*) en los que la coda consonántica *-n* permanece. Ello se debe a que las nasales son homorgánicas y su punto de articulación casi siempre se asimila a la consonante siguiente cuando se les encuentra en coda silábica.

D) Reduplicación

Algunos autores coinciden en que éste es un mecanismo derivado del proceso de aprendizaje del habla infantil. Por un lado: “The child compensates for the inability to appropriately represent or produce the second syllable of the word by repeating the initial syllable” (Ingram apud. Thornton 1996: 105) Los niños repiten la primera sílaba para poder darse a entender cuando encuentran fonemas difíciles de pronunciar en la segunda. Además, puesto que les cuesta trabajo producir grupos biconsonánticos del tipo *oclusiva + líquida*, tienden a simplificarlos (como ya se vio en el inciso anterior). No es casualidad que las primeras palabras de los niños contengan consonantes bilabiales (*b, m, p*) pues son las que más fácilmente aprenden. Esto se debe a que para producirlas sólo deben abrir y cerrar la boca sin involucrar mayormente otros órganos articulatorios.

Por otro lado: “Es probable que en las primeras palabras que pronuncia el niño sólo una sílaba (y tal vez sólo un sonido) tenga valor de signo. Por lo tanto, cuando el niño trata de dar cuerpo a la palabra o de reforzar el sonido suele repetir la misma sílaba, como en *papa, mama, tata, nana*, palabras en que sólo lleva valor de fonema la primera consonante.” (Jakobsen apud. Boyd-Bowman 1955: 547) Repitiendo la sílaba inicial, los niños no sólo compensan su incapacidad de pronunciar consonantes difíciles sino que también tratan de

imitar las palabras que escuchan (generalmente de dos sílabas según el esquema bisílabo) y con la reduplicación aumentan la cantidad silábica.

Estos autores opinan que la creación de los hipocorísticos en general se origina en una imitación por parte de los adultos de este primitivo lenguaje infantil. De esta manera, los adultos siempre toman en cuenta procesos como la reduplicación para referirse cariñosamente a una persona. Puede darse el caso de que, reduplicando una sílaba, los adultos produzcan un nuevo hipocorístico que los niños probablemente nunca podrían pronunciar: *Rorro* /'ro.ro/ de *Rodrigo* o de *Román*. Esto lo digo porque que la /r/ es una consonante “difícil” para los niños y una de las últimas que aprenden a pronunciar. Por lo tanto, no es común que los hipocorísticos se formen con la reduplicación de dicha consonante.

Como consecuencia de tal dificultad, en las lenguas romances los hipocorísticos formados con reduplicaciones de consonantes bilabiales, dentales y velares son muy comunes:

Catalán	Francés	Italiano	Español
Nina (Caterina)	gy.gys (Auguste)	Titti (Tiziana)	Toto (Antonio)
Noni (Jeroni)	mi.mi (Michelle)	Mimi (María)	Quico (Federico)
Pepa (Josepa)	de.de (André)	Memo (Guglielmo)	Nina (Catalina)

Tales reduplicaciones son, dicho de una manera más técnica, asimilaciones totales. Puede verse que en algunos casos se da de forma regresiva y otros es de forma progresiva.

E) Adición de –i

En el capítulo anterior ya se había dicho que para el alemán, la adición de –i es un proceso no sólo frecuente, sino totalmente necesario en los acortamientos tanto de nombres comunes como de propios. Los truncamientos, además de ser acortados tomando como base la sílaba inicial: “Followed by an additional base consonant and the suffix –i, which is the characteristic mark of these truncations” (Itó y Mester 1997: 4)

En cambio en lenguas como el español y el italiano, en las que tal fenómeno ha sido mencionado en varios estudios, casi todos los autores están de acuerdo en que es un préstamo de la lengua inglesa. En italiano: “The suffix –i wich appears in these derivatives is very likely a loan from English” (Thornton 1996: 92). Incluso la ortografía es en ocasiones una reproducción de la inglesa puesto que puede escribirse como –y o –ie este sufijo.

En el español, tanto Boyd- Bowman (1955) como Wijk (1964) consideran que el uso de –i es una terminación cariñosa que se da en préstamos del inglés: *Toni (Antonio)*, *Betsy (Betsabé)*, *Glory (Gloria)*, *Magui (Margarita)*, *Bequi (Rebeca)*. También consideran que se da en las formas producidas por los adultos: *Zoili (Zoila)*, *Yoli (Yolanda)*, *Susi (Susana)*, *Tofi (Teófilo)*, *Pili (Pilar)* etc. Éstas últimas ya no tienen que ver con la lengua inglesa, sin embargo el sufijo sigue estando presente en su formación.

Urawa (1984) dice que: “Estas formas terminadas en –i suelen tener sentido afectuoso y algunas están, probablemente, unidas a la influencia de anglicismos y galicismos” (Urawa

1984: 98). Su estudio, realizado al menos veinte años después que el de Wijk y casi treinta desde el de Boyd-Bowman, marca una diferencia importante: él considera que los hipocorísticos con sufijo *-i* están *probablemente* influidos por el inglés y el francés, mas no afirma que sea una regla.

Actualmente, este sufijo se ha vuelto tan común en nuestra lengua en la creación de los hipocorísticos que, al menos para mi trabajo, no se ha considerado como un préstamo. Yo lo he incluido dentro de los procesos de tipo morfológico junto a otros que mencionaré en el siguiente inciso. Decir que el sufijo *-i* es puramente español sería una afirmación arriesgada, según lo que acabo de mostrar. En cambio, podría decirse que, a pesar de ser un sufijo tomado del inglés, tiene tanta vitalidad en el castellano, que hoy día puede considerarse dentro de los procesos castellanos en la formación de hipocorísticos.

Tal es el caso de Espinoza (2001) ya que ella no habla sobre el origen de dicho sufijo; más bien hace una aportación que considero importante para mi trabajo puesto que yo me dedicaré, a lo largo del mismo, a analizar estadísticamente los procesos que serán presentados en este capítulo:

Es interesante observar que la terminación con /i/ la presentan, en su mayoría, los nombres femeninos, ya que los masculinos no aceptan tan fácilmente ese sentido afectado que connota la /i/ final

Ella lo considera simplemente un sufijo que se presenta en la formación de los hipocorísticos y según lo que ella ha revisado, tiene sus restricciones.

F) Otros procesos

Además de los ya expuestos en los incisos anteriores, existen otros procesos. Entre ellos pueden encontrarse:

Reforzamiento: Cuando en el catalán se obtiene *Noni* de *Jeroni*, existe un proceso de duplicación de la consonante nasal. Pero dicho proceso se debe a un reforzamiento provocado por la imposibilidad que tiene la lengua de permitir vibrantes simples en posición inicial de palabra: /'ro.ni/ sería un hipocorístico imposible. Es por ello que la lengua refuerza este inicio duplicando la nasal, que sí está permitida en esta posición. El reforzamiento se da por regla general en la posición de inicio silábico. En español existen algunos otros procesos que podrían verse como reforzamientos, tales como la oclusivización de fricativas o de laterales y la africación de las fricativas.

Derivación del diminutivo: En italiano y en español se registran casos en los que el hipocorístico se deriva del diminutivo y no del nombre simple. Por ejemplo, en italiano suelen darse a partir del *nombre + sufijo -ino(a)*:

<i>Nombre</i>	<i>Nombre + -ino(a)</i>	<i>Hipocorístico</i>
Giuseppe	Giuseppino	<i>Pino</i>
Augusto	Augustino	<i>Tino</i>
Aldo	Aldino	<i>Dino</i>
Teresa	Teresina	<i>Sina</i>

En español, a su vez, se dan a partir del *nombre + sufijo diminutivo -ito(a)*:

<i>Nombre</i>	<i>Nombre + -ito(a)</i>	<i>Hipocorístico</i>
Adolfo	Adolfito	<i>Fito</i>
Ángel	Angelito	<i>Lito</i>
Guillermo	Guillermito	<i>Mito</i>
Mariana	Marianita	<i>Nita</i>

Mientras que en el proceso de adición de *-i* (considerado de tipo morfológico) primero se trunca el nombre y después se añade la *-i*; en el mecanismo que acabo de ejemplificar, ocurre exactamente lo contrario: primero se añade el morfema de diminutivo (*-it*) y posteriormente se trunca el nombre para crear el hipocorístico.

Palatalización: Al formar los hipocorísticos en español: “Se convierte en *ch* toda *s* que no llegue a perderse en final de sílaba” (Boyd-Bowman 1955: 346). Según registro del mismo autor, además de *s > ch*, puede darse *s > t* o *s > sh*: *María de Jesús > Tutú*; *Aniceta > Xeta*. Este proceso es uno de los más productivos en español por lo cual el número de ejemplos que puede encontrarse en los trabajos sobre el tema es inmenso. Sólo por mostrar algunos de ellos: *Licha (Alicia)*, *Chemo (Anselmo)*, *Tacho (Anastasio)*, *Concha (Concepción)*, *Chilo (Isidro)*, *Pelancha (Esperanza)*, *Nacho (Ignacio)*, *Chela (Graciela)*, *Chelo (Consuelo)*, *Chava (Salvador)*, *Checho (Sergio)*, *Chayo (Rosario)* etc.

Oclusivización: Este mecanismo se menciona en los trabajos de Boyd-Bowman (1955) y Wijk (1964) sobre los hipocorísticos del español y en el de Thornton (1996) de los acortamientos en el italiano. Se considera que es otro mecanismo propio del habla infantil ya que los niños aprenden primero las oclusivas (fonemas primarios) y después las fricativas (fonemas secundarios). Por lo tanto, es otro proceso – tal como la reduplicación – claramente tomado del lenguaje infantil y utilizado por los adultos para crear hipocorísticos:

/f/ o /φ/ > /p/: Francisco > Pancho, Josefa > Chepa

/x/ > /k/: Refugio > Cuco

Algunos procesos más registrados por Boyd-Bowman (1955: 346):

- Se suprime o se consonantiza el elemento más cerrado de los diptongos: Victoria–*Tola*, Eurídice–*Biche*.
- La *r*, que en todos los idiomas que la poseen es uno de los últimos sonidos que aprende a pronunciar correctamente el niño, en los hipocorísticos españoles de verdadera formación infantil se suprime o se reemplaza con *l* o con *y*: Ambrosio–*Bocho*, Aurora–*Lola*, Leonora–*Noya*.
- Es frecuente el cambiar o crear una terminación para indicar el verdadero género: Trinidad–*Trina* (f.), *Trino* (m.), Consuelo–*Chela* (f.), Encarnación–*Chona* (f.), *Chono* (m.).

Para finalizar este capítulo, es preciso esquematizar los procesos que he mencionado en el mismo, aclarando que en el capítulo 4, haré un esquema similar, pero en el que se muestren todos los procesos recogidos en mi trabajo.

Esquema 1

Prosódico	Silábico	Segmental	Morfológico
Truncamiento	Coda compleja	Oclusivización	Adición de -i
Reasignación acentual	Inicio complejo	Palatalización	
Derivación del diminutivo		Reforzamiento de la -r	
		Reduplicación ¹²	

12 La reduplicación es un mecanismo que puede clasificarse tanto en el orden de lo segmental como en lo prosódico en algunos casos.

Capítulo 3: Metodología

I. Corpus

Para el presente trabajo, considero indispensable llevar a cabo una investigación de campo, con la finalidad de mostrar cómo los hispanohablantes de nuestro país recurren a ciertos mecanismos para la formación de los hipocorísticos. Este ejercicio me permitirá extraer una considerable cantidad de datos que serán analizados, y a partir de los cuáles se sacarán conclusiones referentes a la hipótesis y al objeto de estudio.

Se preparó un corpus lingüístico que se aplicó a un número determinado de informantes en varias ciudades de México. A continuación explicaré la conformación del corpus, la elección de las ciudades y la selección de los informantes.

El *corpus* (conjunto de realizaciones sonoras de la lengua las cuales serán el objeto de estudio) puede ser, según Llisterri (1991:67), *oral o escrito*. Este último se utiliza casi únicamente en los trabajos que se sitúan dentro de la fonética diacrónica. En el caso del *oral* hay dos tipos de datos que nos ayudan a conformar el corpus: el *habla espontánea* que consiste en el discurso libre durante un periodo de tiempo, y el *corpus preparado ad-hoc* que consiste en la lectura de datos en condiciones bien controladas. El *habla espontánea* no es recomendable cuando lo que se quiere estudiar es un fenómeno bien determinado (como en mi trabajo, en el que lo que se pretende es analizar mecanismos concretos), aunque en ciertos estudios lo mejor es el empleo de la grabación del habla espontánea.

Por lo que a este trabajo se refiere, diré que el corpus léxico inicial está conformado por 204 nombres simples. Para este estudio no se utilizarán nombres compuestos, a pesar de

que en algunos casos, también se puede elaborar un hipocorístico para dos nombres: *María Fernanda: Mafer, Jose María: Chema; María de Lourdes: Marilú* entre otros. Esto se debe a que el mecanismo al que se recurre para la formación de los hipocorísticos va más allá de los límites de este estudio. Al tratarse de dos palabras separadas, tendría que verse la cantidad de materia fónica que aporta cada una de ellas, así como dos procesos que suceden de manera separada.

Los nombres utilizados fueron extraídos de tres fuentes principalmente: el calendario Galván en su edición de 2010, el artículo de la Dra. Gloria Báez (1993) titulado: "Antropónimos en el español de la ciudad de México. Tradición y novedad", y la tesis doctoral de Lucila Gutiérrez titulada (2009) "Procesos fonológicos utilizados en la formación de hipocorísticos". Se eligieron los 204 nombres en base a las coincidencias entre el artículo de la Dra. Báez y la tesis de la doctora Gutiérrez. Tanto Báez como Gutiérrez trabajan con nombres de uso corriente en nuestro país, por lo que yo consideré que los nombres comunes a ambos trabajos podrían verse como "usuales" o de mayor distribución. Algunos nombres de origen extranjero también fueron tomados en cuenta debido a su frecuente uso

Lo anterior se complementó con el calendario Galván, obteniendo de allí algunos nombres ya casi en desuso, pero que han generado hipocorísticos muy comunes en nuestra lengua y que, en mi opinión, deben ser incluidos para poder analizar los procesos. Después de eso, los nombres se clasificaron de acuerdo con los criterios siguientes:

- a) *Cantidad silábica*
- b) *Acentuación*

Tabla 8: Clasificación de nombres por su cantidad silábica

	Monosílabos	Bisílabos	Trisílabos	Tetrasílabos	Pentasilabos
Agudos	AM <i>(Juan)</i> 2 casos	AB <i>(Andrés)</i> 14 casos	ATR <i>(Agustín)</i> 20 casos	ATT	AP
Graves	-	GB <i>(Carlos)</i> 16 casos	GTR <i>(Bernardo)</i> 104 casos	GTT <i>(Candelario)</i> 38 casos	GP <i>(Estanislao)</i> 2 casos
Esdrújulos	-	-	ETR <i>(Bárbara)</i> 7 casos	ETT <i>(Angélica)</i> 1 caso	EP

Inicialmente elegí un aproximado de 300 nombres pero, una vez que los clasifiqué basándome en esta tabla, decidí eliminar algunos hasta llegar a los 204 que mencioné anteriormente. Esto lo hice con la finalidad de conservar la misma cantidad de nombres en cada uno de los recuadros. Es decir, que yo esperaba que de las agudas monosílabas, así como de las graves bisílabas, trisílabas etc. tuviera el mismo o similar número de ejemplos. No fue posible debido a que los nombres graves son los más numerosos mientras que los agudos son menos comunes y los esdrújulos aún menos frecuentes. Pero de cualquier manera, muestro en la tabla, además de un ejemplo, el número de casos que representa a cada recuadro.

Una vez hecha la selección que ya he explicado, presento los nombres elegidos para mi estudio. Son aproximadamente la misma cantidad de nombres masculinos que femeninos y, en la medida de lo posible, se escogieron algunos nombres como *Jennifer* o *Jessica* que si bien son de origen extranjero, para cualquier hablante mexicano son bien conocidos. Los 204 nombres son enlistados a continuación:

Agustín, Adelaida, Adriana, Alberto, Alejandra, Alejandro, Alfonso, Alfredo, Alicia, Anabel, Anastasio, Andrea, Andrés, Ángeles, Angélica, Anselmo, Antonieta, Antonio, Araceli, Armando, Arturo, Ascención, Asunción, Azucena, Bárbara, Beatriz, Benito, Benjamín, Berenice, Bernardo, Bonifacio, Camilo, Candelario, Carlos, Carmen, Carolina, Catalina, Cayetano, Cecilia, Christian, Claudia, Concepción, Consuelo, Cresencio, Cristina, Cristobal, Cuauhtémoc, Delfina, Dolores, Domingo, Donaciano, Edmundo, Eduardo, Efraín, Eleazar, Elisa, Eliseo, Elizabeth, Emeterio, Emilio, Emmanuel, Enrique, Epifania, Ernestina, Ernesto, Esperanza, Estanislao, Esteban, Eufrasia, Eustaquio, Evaristo, Evelia, Ezequiel, Fabián, Fabricio, Fausto, Federico, Feliciano, Felipe, Fermín, Fernanda, Fernando, Florentina, Francisca, Francisco, Fulgencio, Gabriel, Gabriela, Genoveva, Georgina, Gerardo, Gilberto, Gisela, Graciela, Gregorio, Guadalupe, Guillermo, Gustavo, Heraclio, Heriberto, Hilario, Humberto, Ignacio, Inocencio, Isabel, Isidro, Israel, Jacqueline, Jazmín, Jennifer, Jessica, Jesús, Joaquín, Jonathan, Jorge, José, Josefina, Juan, Julieta, Juventino, Karina, Katia, Ladislao, Leonardo, Leonor, Leopoldo, Leticia, Liliana, Lissete, Lizbeth, Lorena, Lorenzo, Lourdes, Lucila, Luis, Magdalena, Manuel, Marcela, Margarita, María, Maribel, Marisela, Marisol, Matilde, Maximiliano, Maximino, Miriam, Moisés, Mónica, Montserrat, Natalia, Nicolás, Oliver, Paola, Patricia, Paula, Paulina, Paulo, Pedro, Rafael, Ramón, Ramona, Raquel, Raúl, Raymundo, Refugio, Regina, Reynaldo, Ricardo, Roberto, Rocío, Rogelio, Rosa, Rosalío, Rosario, Rosendo, Roxana, Salvador, Samanta, Samuel, Sandra, Santiago, Sebastián, Sergio, Socorro, Sofía, Soledad, Susana, Teresa, Timoteo, Tomás, Ulises, Valentín, Valeria, Vanessa, Verónica, Vicente, Victor, Virginia, Viridiana, Viviana, Yadira, Yolanda, Yuridia.

II. Informantes

Los informantes¹³ que escogí para que me ayudaran en la obtención de datos, debían cumplir con ciertos requisitos que considero indispensables para demostrar confiabilidad en mis resultados. En cada localidad (de lo que hablaré en el tercer apartado de este capítulo) se entrevistaron cuatro informantes: dos personas de entre 60 y 65 años y dos de entre 30 y 35 años. Considero que la variable de sexo es pertinente en este estudio, por lo que fueron entrevistadas dos personas de cada sexo por ciudad. Las características que, para garantizar la veracidad de mis datos, deben poseer los informantes son las siguientes:

- a) Haber nacido en la ciudad objeto de estudio.
- b) Haber radicado toda su vida en dicha ciudad (o al menos más de tres cuartas partes de su vida)
- c) Haber recibido la mayor parte de su educación en la misma ciudad.
- d) Tener entre 30 y 35 años para el caso de las personas jóvenes.
- e) Tener entre 60 y 65 años para el caso de las personas de edad mayor.

En algunos estudios se considera que los informantes deben ser además nacidos de padres originarios de la ciudad en que se hace el estudio (López Morales 1983). Pero, debido a la gran movilidad en las ciudades y al desplazamiento de personas que buscan una mejor oportunidad de vida en localidades diferentes a la suya, es difícil encontrar personas cuyos padres hayan nacido en la misma ciudad. También suele pedirse para ciertos estudios del castellano que los colaboradores sean monolingües. En mi trabajo no he tomado en cuenta

¹³ Algunos datos y características de los informantes de este estudio se encuentran en el apéndice 3 de este trabajo.

tal particularidad debido a que he realizado mis entrevistas en varias ciudades del país y en algunas localidades hay lenguas indígenas con gran influencia en la región. Además, también incluí una ciudad de la frontera norte, en donde el inglés puede ser un factor importante en la creación de hipocorísticos. Es por ello que no consideré el contacto entre lenguas como una limitante en mis informantes.

III. Zonas a estudiar

Varios autores han delimitado las zonas dialectales de nuestro país. Pero, a pesar de que coinciden en varios puntos, tienen ligeras diferencias. Esto se debe a que: “La zonificación dialectal del español de México puede nacer primordialmente de la consideración de datos fónicos; en segundo término de los datos léxicos y perceptuales; en tercer lugar, de aspectos morfosintácticos y pragmáticos (formas de tratamiento, cortesía etc.)” (Butragueño 2010: 56). A continuación reproduzco las principales zonas delimitadas por algunos autores. Después muestro la selección de ciudades que he hecho tratando de tomar en cuenta las principales regiones.

Según el atlas lingüístico de Lope Blanch (1990), Pedro Henríquez Ureña, en su artículo de 1921, dividió el país en seis zonas dialectales:

- 1) *El Norte*: Baja California Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Durango, Coahuila, Nuevo León y la mayor parte de Tamaulipas.
- 2) *El Centro*: México, Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Michoacán., tierras altas de Veracruz. Y un subgrupo: Jalisco, Colima y Nayarit.

- 3) *Costa del Golfo*: Tabasco, Campeche, tierras bajas de Veracruz y una parte de Tamaulipas.
- 4) *El Sur*: Morelos, Guerrero y Oaxaca
- 5) *Región Yucateca*: Yucatán y Quintana Roo
- 6) *Chiapas*: Chiapas y Centroamérica

Sin embargo, el mismo Lope Blanch dice un poco más adelante: “Podría suceder que la intuición lingüística de Henríquez Ureña correspondiera en gran medida a la realidad, pero los datos y razonamientos de carácter lingüístico en que se basa el ilustre filólogo dominicano no eran lo suficientemente amplios – ni seguros – como para dar por válida su propuesta delimitadora” (Lope Blanch 1990: 5).

Por su parte, Moreno de Alba (1994) sólo reconoce cinco zonas para México, atendiendo a cuestiones fonéticas:

- 1) *Centro de México*
- 2) *El Norte*
- 3) *Las tierras bajas del Golfo que se unen a través del istmo con las del Pacífico*
- 4) *Yucatán*
- 5) *Chiapas*

El mismo autor menciona una división hecha en los años treinta, poco más de una década después de la que realizó Henríquez Ureña (1921). Fue hecha por González Moreno (1935) y en ella se contemplan únicamente cuatro zonas:

- 1) *Norte*

- 2) *Centro*
- 3) *Oriental y suroccidental*
- 4) *Yucatán*

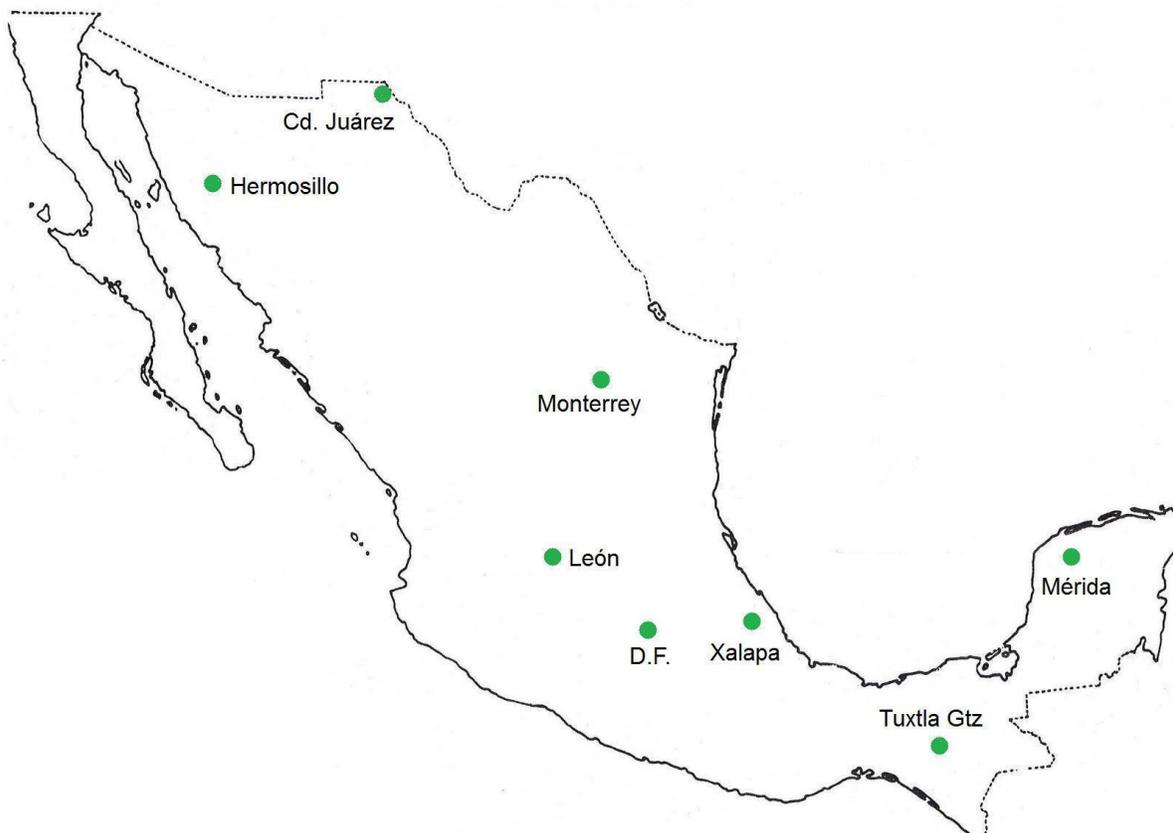
Muy interesante viene a ser una afirmación de González Moreno referida a: “El español de Jalisco, donde tierras altas y bajas tienen idéntica pronunciación” (Moreno de Alba 1994:16) pues esto contradice la delimitación de las zonas dada por Henríquez Ureña (1921). Éste considera que las tierras altas y bajas de Veracruz se ubican en dos zonas dialectales diferentes, mientras que para González Moreno, parece ser que no importa la diferencia de altura, sino más bien la delimitación política o geográfica.

Una división más, es la que ofrece Serrano (2002). Para él, pueden reconocerse ocho zonas principalmente. Cabe aclarar que su trabajo no toma en cuenta cuestiones fónicas o léxicas. Para poder hacer tal división, se basó en lo que la gente reconoce como variante dialectal. Es decir, que su estudio maneja una división perceptual, definida por los propios hablantes. Esto podría derivar en algunas controversias entre la diversidad de regiones que él maneja, y las divisiones que otros hacen:

- 1) *Norteña*
- 2) *Costeña*
- 3) *Central*
- 4) *Peninsular*
- 5) *Occidental*
- 6) *Sureña*
- 7) *Tabasqueña*
- 8) *Tex Mex*

Las ciudades que yo tomé como muestra para mi estudio fueron elegidas tomando en cuenta las divisiones de los autores que he mostrado. Sin embargo, mi selección no satisfaría ninguna de las propuestas anteriores. Aún así, mi elección contempla la mayoría de las regiones del país. Las ciudades en las que realicé mi investigación se muestran en el siguiente mapa:

Ciudades estudiadas



a) *Monterrey, Ciudad Juárez y Hermosillo.* La parte norte de nuestro país es una zona muy amplia. Por esa razón yo decidí hacer una subdivisión y elegir una ciudad del noreste, (*Monterrey*) y otra del noroeste: (*Hermosillo*). Además, por su cercanía con los

EE UU, elegí *Ciudad Juárez* ya que considero que la influencia del inglés es fundamental en las ciudades fronterizas.

b) *Distrito Federal*. Por evidentes razones, todo estudio que abarque una gran parte del territorio nacional, tiene que considerar la capital, (*DF*) como muestra del dialecto central.

c) *Mérida*. Elegí esta ciudad por ser la capital del estado y la mayor de la región peninsular. Como señala López Morales refiriéndose a Cedergren: “Logró demostrar lo pertinente de este factor [procedencia] en el estudio lingüístico de ciudades capitales cuya composición demográfica cuenta con un importante aluvión de inmigrantes rurales.” (López Morales 1983: 23). Tres de las propuestas que he mostrado en este apartado, consideran Yucatán como una región dialectal.

d) *León*. En el estudio de Serrano (2002), se considera que los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, entre otros, pertenecen a una variante occidental (*criterio perceptual*). Moreno de Alba (1994) los considera parte del dialecto central (*criterio fónico*). Lope Blanch (1990), considera sólo Jalisco, Colima y Nayarit como parte del habla occidental (*criterio léxico*). Debido a estas discrepancias y a los diferentes criterios para delimitar Guanajuato dentro de una zona específica, opté por tomarlo como una región aparte. Si me decidí por la ciudad de *León* en lugar de la capital del estado, fue por su ubicación como principal centro urbano y económico de la región.

f) *Xalapa*. El estado de Veracruz abarca, según Henríquez Ureña (1921), dos zonas dialectales haciendo una división entre sus tierras bajas y altas; según Serrano (2002) sólo abarca una: la costeña; Lope Blanch (1990) reconoce un dialecto veracruzano meridional y uno norteño. Nuevamente encontré dificultad al delimitar esta región. Por esto, me incliné por la capital del estado.

g) *Tuxtla Gutiérrez*. Dos de los autores que revisé, toman Chiapas como una zona dialectal aparte. Para González Moreno (1935) está en una región genérica que él denomina suroccidental. Como sea, este estado posee una gran cantidad de lenguas indígenas lo que lo hace aún más peculiar y debe ser estudiado como una entidad separada.

IV. Aplicación de entrevistas

Los 204 nombres fueron agrupados en una presentación de Power Point. A cada informante se le mostró en una pantalla de computadora dicha presentación y se le pidió que dijera el hipocorístico que conociera para cada nombre. En algunas ocasiones, los informantes preguntaron si podían dar varios hipocorísticos para cada nombre. En esta situación, se les dio total libertad para hacerlo, aunque sólo se tomó como válido para este trabajo el primer hipocorístico que produjeron, pues consideré que era el más conocido para ellos. No se fijó un límite de tiempo para la entrevista a fin de que los informantes no se sintieran presionados o nerviosos.

Dichas entrevistas fueron grabadas en la computadora con un micrófono especial para registro de voz. Para la grabación se empleó *Praat* (versión 5.2.13) y un micrófono USB *Steren* (modelo COM-080). En la medida de lo posible, se buscó que las entrevistas fueran realizadas en el mismo domicilio del informante, primero, para que tuviera mayor confianza en su propio entorno y segundo, para buscar un lugar apropiado libre de ruidos que pudieran interferir en las grabaciones. Con todo, no estuve exento de sonidos extraños que se colaron en mis grabaciones, pero ello no afectó los resultados deseados. El análisis acústico posterior se llevó a cabo con *Praat* (versión 5.2.13).

Una vez obtenidos los datos, se acomodarán de manera individual para poder determinar de qué manera los hipocorísticos se forman a partir de cada nombre y qué procesos son los más comunes a los que los hablantes recurren. De ello se hablará en los siguientes dos capítulos.

Capítulo 4: Mecanismos de formación de hipocorísticos usados en México

Como ya se dijo en la introducción, la finalidad de este trabajo es mostrar los procesos que se han presentado en la creación de los hipocorísticos de nuestro país. Estarán distribuidos según las cuatro categorías que mencioné en la parte final del capítulo 2. En dicho capítulo hice un recuento de los principales procesos a los que se recurre en otras lenguas para crear hipocorísticos, mencionando aquellos que también están presentes en el español. A lo largo del capítulo 4 me dedicaré a describir detalladamente todos los mecanismos que yo encontré en mi investigación y que, en teoría, tienen vigencia en nuestro país. Hay mecanismos muy frecuentes y otros de escasa aparición, pero de igual manera serán consignados. Será en el capítulo 5 cuando entre de lleno a las estadísticas tomando en cuenta las variables que he mencionado también en la introducción.

I. Procesos prosódicos

Ya se había definido en el capítulo 2 qué son los procesos de tipo prosódico y se habían agrupado bajo esta categoría, principalmente, *el truncamiento* a partir de determinada sílaba y *la reasignación acentual*, en caso de que el truncamiento se haga tomando otra sílaba distinta a la tónica. En este primer apartado se hablará de estos y otros procesos prosódicos que se han encontrado en mi investigación.

I.I Truncamiento

Se ha visto que en el español los acortamientos pueden darse en cualquiera de las sílabas, con la excepción de que cuando se trata de la final, sólo sucede cuando dicha sílaba es tónica. A continuación hablaré de hipocorísticos que se forman truncando el nombre a partir de la sílaba inicial.

1.1.1 Truncamiento a partir de la sílaba inicial

Este proceso es tan común, que en trabajos como el de Prieto (1992) y Colina (1996) sólo se habla de creación de hipocorísticos a partir de dicha sílaba. Pero en mi estudio además encontré que el truncamiento en la sílaba inicial tiene dos formas: una en la que tal sílaba requiere de un reajuste acentual y otra en la que además es la sílaba tónica y por lo tanto no necesita movimiento acentual.

Cuadro 1: Truncamiento en sílaba inicial

Truncamiento en sílaba inicial átona <i>(Requiere de reajuste acentual)</i>	Truncamiento en sílaba inicial tónica <i>(No requiere de reajuste acentual)</i>
/a.de.lái.da/>/á.de/ “Adelaida”	/mó.ni.ka/>/mó.ni/ “Mónica”
/a.le.xán.dra/>/á.le/ “Alejandra”	/jé.sí.ka/>/jé.si/ “Jessica”
/xe.no.be.ba/>/xé.no/ “Genoveva”	/jé.ni.fer/>/jé.ni/ “Jennifer”
/be.ní.to/>/bé.ni/ “Benito”	/ó.li.ber/>/ó.li/> “Oliver”
/ben.xa.mín/>/bén.xa/ ~ /bén.xas/ “Benjamín”	/jó.na.tan/>/jó.na/ ~ /jó.ni/ “Jonathan”
/kan.de.lá.rio/>/kán.de/ “Candelario”	/án.xe.les/>/án.xe/ “Ángeles”

Por lo general, cuando el hipocorístico se genera acortando desde la sílaba inicial, sucede algo similar que con los *nombres comunes truncos*, puesto que éstos únicamente presentan un acortamiento y un reajuste acentual pero no otras modificaciones adicionales. En el caso de los hipocorísticos, sólo suele añadirse un fenómeno de tipo morfológico. En algunos casos se añade –s o –i como se observa en los casos de *Benjamín* y *Jonathan*.

I.I.II Truncamiento a partir de la sílaba acentuada

Aunque en los casos anteriores se vio que el acortamiento de la sílaba inicial también puede presentarse cuando la inicial es la sílaba tónica, preferí no incluir los acortamientos a partir de la sílaba inicial acentuada porque, como ya dije, provocan escasos cambios en el hipocorístico generado. En cambio, cuando el acortamiento se da en la sílaba tónica – siempre que no se trate de la posición inicial – pueden presentarse varios fenómenos a la vez. Dichos fenómenos serán descritos por separado en otro punto, por lo que aquí sólo me limitaré a mencionar algunos de ellos, siempre que se presenten en los hipocorísticos formados de sílabas acentuadas.

Cuadro 2: Truncamiento en sílaba acentuada

Truncamiento en sílaba acentuada <i>(Antepenúltima sílaba)</i>	Truncamiento en sílaba acentuada final <i>(Última sílaba)</i>
/ra.mó.na/>/mó.na/ “ <i>Ramona</i> ”	/ra.món/>/món.ʃo/ ~ /món.ʃis/ “ <i>Ramón</i> ”
/re.fú.xio/>/kú.ko/ “ <i>Refugio</i> ”	/a.sun.sión/>/ʃó.ni/ ~ /ʃó.na/ “ <i>Asunción</i> ”
/xu.ben.tí.no/>/ti.no/ “ <i>Juventino</i> ”	/fer.mín/>/mín/ “ <i>Fermín</i> ”
/i.lá.rio/>/lá.lo/ “ <i>Hilario</i> ”	/ra.kél/>/ké.li/> “ <i>Raquel</i> ”
/al.bér.to/>/bé.to/ “ <i>Alberto</i> ”	/yas.mín/>/mín/ “ <i>Jazmín</i> ”
/gra.sié.la/>/ʃé.la/ “ <i>Graciela</i> ”	/be.a.trís/>/ti.ʃi/ “ <i>Beatriz</i> ”
/le.o.pól.do/>/pó.lo/ “ <i>Leopoldo</i> ”	/xe.sús/>/ʃú.i/ ~ /ʃú.ʃo/ “ <i>Jesús</i> ”
/en.rí.ke/>/kí.ke/ “ <i>Enrique</i> ”	/xo.a.kín/>/kí.no/ “ <i>Joaquín</i> ”
/ro.sá.rio/>/ʃá.jo/ “ <i>Rosario</i> ”	/a.gus.tín/>/tín/ “ <i>Agustín</i> ”

Como se ve en el cuadro anterior, hay hipocorísticos formados a partir de la sílaba acentuada que no se modifican de ninguna manera, ya sea que su acento esté en la penúltima o en la última sílaba. Pero hay varios que además del truncamiento en la sílaba acentual, considerado un proceso de tipo prosódico, presentan otros de tipo morfológico (adición de -i, -s o marcas de género como -a, -o); de tipo segmental (palatalización de /s/, oclusivización de fricativas, lateralización de /d/ y /t/, asimilación consonántica); de tipo silábico (elisión de coda compleja, monoptongación, simplificación de inicio complejo, pérdida de /r/).

1.1.III Truncamiento a partir de otra sílaba

Hasta ahora he mostrado ejemplos de truncamientos a partir de dos tipos de sílabas: la inicial y la acentuada. La sílaba tónica tiene prominencia sobre las demás sílabas puesto que: “El acento es una propiedad prosódica que protege de la pérdida de material fonético tanto en el lenguaje adulto (habla rápida) como en la adquisición infantil.”. (Saceda-Ulloa 2005:43). De esto puede deducirse que los truncamientos que se hagan desde la sílaba acentuada son en cierta manera lo esperado en la mayoría de las lenguas, ya que parece ser un universal la prominencia de la sílaba acentuada. Además – como suele darse en los acortamientos – en el habla infantil, las formas reducidas parecen surgir, en su mayoría, a partir de la sílaba tónica más que de la inicial. Los siguientes ejemplos, extraídos de un artículo de la doctora Cecilia Rojas Nieto, muestran el habla infantil de 18 a 21 meses de edad. En ellos es claro que las reducciones se forman a partir de la sílaba acentuada:

káke x elefante (19 m)

áto~páto x zapato (20-21m)

ñaña x araña (20m)
yáyo~bayo x caballo (21m)

También ya se vio que la sílaba inicial suele ser común en los truncamientos tanto de nombres propios como de nombres comunes en varias lenguas. Esto indica que, si bien dicha sílaba no tiene una prominencia tan marcada como la acentual, sí goza de cierta preferencia como base para los acortamientos en general. En el cuadro 1 están anotados varios ejemplos en los que el truncamiento se da partiendo de la sílaba inicial. Y en ese mismo cuadro hay otros ejemplos en que además la inicial es la sílaba tónica.

Sin embargo, en el español (al menos en el de México) los truncamientos pueden darse en alguna sílaba que no sea ni la inicial ni la acentuada. Retomando un ejemplo del cuadro 1:

/án.xe.les/ > /án.xe/ “*Ángeles*”

Por otra parte, el nombre de *Ángeles* también puede originar los siguientes hipocorísticos:

/xé.los/ ~ /xé.la/ ~ /xé.li/

En ellos puede apreciarse claramente que no se forman a partir de la primera sílaba (que además carga el acento), sino que lo hacen a partir de una totalmente diferente. Como éste, pueden verse algunos otros casos:

Cuadro 3: Truncamiento en otra sílaba

Truncamiento en sílaba diferente a la acentuada o a la inicial	
<i>(Se acortan sin tomar en cuenta la tónica)</i>	<i>(Se acortan en la pretónica y hacen cambio acentual)</i>
/e.li.sa.bét/ > /lí.sa/ “Elizabeth”	/i.sa.bél/ > /tʃá.be/ “Isabel”
/an.xé.li.ka/ > /kí.ka/ “Angélica”	/es.pe.rán.sa/ > /pé.ra/ “Esperanza”
/es.ta.nis.lá.o/ > /tá.nis/ “Estanislao”	/a.gus.tín/ > /gú.ti/ “Agustín”
/bár.ba.ra/ > /bá.ra/ “Bárbara”	/e.pi.fá.nia/ > /pí.fa/ “Epifania”

Cuando el acortamiento se da en una sílaba diferente a la inicial o a la acentuada, entonces surge una gama de posibilidades como se ve en el cuadro. En la columna de la izquierda, el truncamiento se da en una sílaba que puede estar antes o después de la sílaba acentuada. Lo que caracteriza a estos hipocorísticos es que se forman sin tomar la sílaba acentuada que, como ya se vio, es la más prominente. En cambio en la columna del centro, los hipocorísticos que se han formado toman tanto la sílaba pretónica como la tónica y, al truncarse, tienen que mover el acento. En la columna de la derecha, a pesar de que los nombres se truncan de la misma manera que los de la columna central, no ocurre ningún cambio con el acento y éste permanece en su lugar.

Antes de pasar al siguiente punto es preciso resaltar otras dos cuestiones en este cuadro: primero, que los hipocorísticos de la columna izquierda son trisílabos, a diferencia de los mostrados en las otras dos; segundo, al igual que los truncados a partir de la sílaba acentuada, los hipocorísticos del cuadro 3, también recurren a una gran cantidad de mecanismos en su creación.

I.II Reasignación de acento

Este tema está muy ligado al truncamiento silábico según acabo de mostrar. Esto se debe a que con los hipocorísticos se busca el esquema bisílabo-llano, así que los nombres que se acortan en una sílaba diferente a la acentuada, es seguro que requerirán un reacomodo del acento (salvo las excepciones que se vieron en el cuadro 3). Así pues, será necesario reasignar el acento en aquellos hipocorísticos que:

- a) Surjan de un truncamiento a partir de la sílaba inicial (siempre que ésta no sea tónica) sin importar la cantidad silábica del hipocorístico creado: /ba.lé.ria/>/bá.le/ “*Valeria*”, /ba.né.sa/>/bá.ne/ “*Vanessa*”, /a.de.lái.da/>/a.dé.la/ “*Adelaida*”, /e.li.sa.bét/>/e.lí.sa/ “*Elizabeth*”, /e.le.a.sár/>/é.le.a/~é.lea/ “*Eleazar*”, /es.ta.nis.lá.o/>/es.tá.ni/ “*Estanislao*”.
- b) Se formen a partir de una sílaba que no sea ni inicial ni acentuada y contengan sólo dos sílabas: /a.su.sé.na/>/sú.si/ “*Azucena*”, /an.to.nié.ta/>/tó.ni~/tó.pa/ “*Antonietta*”, /ro.sa.lí.o/>/řá.lo/ “*Rosalío*”, /e.ma.nuél/>/má.ņue~/má.nu/ “*Emmanuel*”, /e.rá.klio/>/klí.o/ “*Heraclio*”.

I.III Derivación del diminutivo

En el capítulo 2 ya había hablado de esta peculiaridad en la creación de los hipocorísticos tanto en español como en italiano. A pesar de que en mi trabajo sólo se presentó en nombres masculinos, esto no indica que sea restrictivo en cuanto al género. Además, se dieron tan pocos casos que es imposible hacer una afirmación concluyente sobre la utilización de dicho mecanismo.

Cuadro 4: Formación de hipocorísticos a partir del diminutivo

Nombre	Diminutivo	Hipocorístico
<i>Gilberto</i>	<i>Gilbertito</i>	/ti.to/ “Tito”
<i>Alberto</i>	<i>Albertito</i>	/ti.to/ “Tito”
<i>Ernesto</i>	<i>Ernestito</i>	/ti.to/ “Tito”
<i>Luis</i>	<i>Luisito</i>	/tʃi.to/ “Chito”
<i>Víctor</i>	<i>Victorsito</i>	/ti.to/ “Tito”

En el caso de cuatro primeros nombres no existe duda de que el hipocorístico surge a partir del diminutivo del nombre. Incluso puede verse que en el caso de *Chito* se ha recurrido a un mecanismo muy común: la palatalización de /s/. *Tito* puede ser el hipocorístico de *Víctor*, siempre que se esté de acuerdo con el diminutivo que he anotado en la tabla. Aunque, a diferencia de *Chito*, /s/ no se palataliza, sino que cambia su modo de articulación por un proceso de asimilación regresiva a distancia.

Tito es el hipocorístico para la mayoría de estos nombres. Para el nombre de *Benito* puede serlo por dos procesos diferentes: el primero, es el que ya he anotado: mediante el truncamiento del diminutivo; el segundo requiere de dos procesos diferentes: un truncamiento en la sílaba acentuada y una asimilación regresiva a distancia:

Nombre > Diminutivo > Truncamiento
/be.ni.to/ > /be.ni.tí.to/ > /tí.to/

Nombre > Truncamiento > Asimilación
/be.ní.to/ > /ní.to/ > /tí.to/

I.IV Elisión de vocal final

Entre los procesos que yo catalogué dentro de los prosódicos, se encuentra la elisión de la vocal final en la formación de algunos hipocorísticos. Éste fenómeno ya había sido descrito por Boyd-Bowman (1955) como un fenómeno en los hipocorísticos yucatecos que sucede debido a la lengua maya; sin embargo, también ha sido localizado en algunas otras regiones del país, aunque con mucha menor frecuencia y escasa aparición.

El español de Yucatán ha sido muy estudiado porque se considera que tiene gran influencia del maya regional. Algunos autores aseguran que a dicha lengua se deben ciertos fenómenos que se presentan en el español de la zona como: “La aparición de palatal africada sorda /č/ en posición final de palabra” (Suárez apud Lope Blanch 1981: 416) o también: “La aparición de varios sonidos consonánticos en posición final de palabra (-p, -t, -k, -č, -š, -š), también en lexemas de procedencia maya” (Lope Blanch 1981:416) Un poco más adelante, continúa diciendo: “Y la propagación de esos finales consonánticos, anómalos en castellano, a voces de origen hispánico (*cambalach, coch*: Suárez, pág. 51) sí representaría un caso de penetración fonética maya”. (Lope Blanch 1981: 417)

En primer lugar muestro los hipocorísticos que, de acuerdo con Boyd-Bowman, eliminan la vocal final. Todos fueron producidos por hablantes yucatecos de la ciudad de Mérida:

Cuadro 5: Hipocorísticos con elisión vocálica producidos en Mérida

Nombre	Hipocorístico bisílabo-llano	Hipocorístico con elisión vocálica
<i>Fabián</i>	/fá.bi/	/fáb/
<i>Hilario</i>	/í.la/	/íl/
<i>Isidro</i>	/í.si/	/ís/
<i>Katia</i>	/ká.ti/	/kát/
<i>Matilde</i>	/má.ti/	/mát/
<i>Soledad</i>	/só.le/	/sól/
<i>Dolores</i>	/ló.lo/	/lól/
<i>Ricardo</i>	/rí.ka/	/rík/
<i>Rosa</i>	/ró.si/	/rós/*
<i>Jessica</i>	/jé.si/	/jés/*
<i>Maximiliano</i>	/mák.si/	/máks/*
<i>Maximino</i>	/mák.si/	/máks/*
<i>Roxana</i>	/rók.sa/	/róks/*

Los hipocorísticos que están marcados con un asterisco en el cuadro 5 también aparecieron en otras regiones fuera de Yucatán, junto con los que están anotados en el cuadro 6. En este mismo se indica en qué ciudad se presentaron cada uno de ellos:

Cuadro 6: Hipocorísticos con elisión vocálica producidos fuera de Mérida

Nombre	Hipocorístico	Ciudades en que se produjo
<i>Rosa</i>	/rós/	<i>Monterrey</i>
<i>María</i>	/már/	<i>Monterrey</i>
<i>Rosario</i>	/rós/	<i>Tuxtla Gtz.</i>
<i>Jessica</i>	/jés/	<i>Tuxtla Gtz.</i>
<i>Gerardo</i>	/xér/	<i>Tuxtla Gtz.</i>
<i>Maximiliano</i>	/máks/	<i>DF, Hermosillo, León, Monterrey, Tuxtla Gtz., Xalapa</i>
<i>Maximino</i>	/máks/	<i>DF, Hermosillo, León, Monterrey, Tuxtla Gtz., Xalapa</i>
<i>Samanta</i>	/sám/	<i>DF, León, Monterrey</i>
<i>Samuel</i>	/sám/	<i>DF, León</i>
<i>Jacqueline</i>	/ják/	<i>León</i>
<i>Roxana</i>	/róks/	<i>Hermosillo, Monterrey, Tuxtla Gtz., Xalapa, Cd. Juárez</i>
<i>Gisela</i>	/xis/	<i>DF, Hermosillo, León, Monterrey, Tuxtla Gtz., Xalapa, Cd. Juárez (excepto Mérida)</i>

Como se ve en el cuadro anterior, en las ciudades de *Monterrey, León, Tuxtla Gutiérrez* y *DF* se puede localizar este fenómeno más veces que en las demás (sin contar *Mérida*). En *Ciudad Juárez* sólo se presentó en los casos de *Gisela* y *Roxana*. El hipocorístico /róks/ se utiliza en varias ciudades, incluida *Mérida*. A su vez, /xis/ aparece como hipocorístico de *Gisela* en todas las ciudades que fueron estudiadas; no obstante, llama la atención el hecho de que *Mérida* sea la única ciudad en la que dicho hipocorístico no sea el usual para tal nombre. Pareciera que éste es un contraejemplo de lo que he dicho sobre la elisión de

vocales finales. Sin embargo, el único hablante que intentó dar un hipocorístico para el nombre de *Gisela* en la ciudad de *Mérida*, no hizo truncamiento, sino que más bien añadió el sufijo *-i* formando así un diminutivo cariñoso: /xi.sé.li/.

Podría pensarse que /máks/, /sám/, /róks/, /já.k/ y /jés/ deberían ser catalogados como préstamos. Yo no los he considerado como tales debido a que son tratados como cualquier nombre castellano: se truncan a partir de la sílaba inicial y permiten en algunos casos una reasignación del acento. Incluso más de alguno presenta el fenómeno morfológico de sufijación de *-i*: /sá.mi/, /rók.si/, /já.ki/. En cambio, lo que yo he catalogado como préstamo, o bien no realiza ningún truncamiento: /jórɟ/ “*George*”, /ʃár.li/ “*Charlie*”, /séɾɟ/ “*Serge*”; /é.duard/ “*Edward*”, /ró.bert/ “*Robert*”, o al realizarlo, lo que queda es un nombre extranjero: /jí.na/ (*Gina*), /mar.gót/ (*Margót*), /án.ji/ “*Angie*”, /jú.li/ “*Julie*”.

Volviendo a los hipocorísticos obtenidos en *Mérida*, debo aclarar que la elisión de vocal final no fue la única peculiaridad que se registró. En el cuadro 7 están anotados otros que presentan características como las que mencionaba Lope Blanch (1981):

Cuadro 7: Hipocorísticos con alguna peculiaridad producidos en Mérida

Nombre	Hipocorístico
<i>Gregorio</i>	/grék/
<i>Ricardo</i>	/ríɟ/
<i>Rogelio</i>	/róɟ/
<i>Arturo</i>	/tu.ríɟ/

Ninguna de las tres consonantes que se encuentran en posición final del hipocorístico se localiza normalmente en dicha posición. Y el fonema /f/ no es propio de nuestra lengua. De acuerdo a lo que he anotado en este punto, es evidente que esa influencia de la que hablan los autores, está presente en el ámbito de la creación de los hipocorísticos en el área yucateca.

Ahora, el hecho de que este fenómeno se presente fuera de *Mérida* puede obedecer a varias razones. Por ejemplo, *Tuxtla Gutiérrez* es una ciudad que se encuentra rodeada de lenguas de la familia maya, emparentadas con el maya yucateco, por lo que existe una alta probabilidad de que puedan permearse en el castellano ciertas características propias de tales lenguas. En ciudades del norte como *Monterrey*, quizá la cercanía con los Estados Unidos provoque también algunas peculiaridades, como la que se está revisando en este apartado, en la creación de hipocorísticos. De ser así, entonces *Ciudad Juárez*, que está aún más cerca de los EE UU presentaría este fenómeno con una frecuencia mayor. Pero puede verse que no es así. Es necesaria entonces una investigación más amplia sobre el tema para saber si la elisión de vocal final en la creación de hipocorísticos es un fenómeno que se ha extendido desde Yucatán a toda la República, o si en las demás regiones se debe a fenómenos particulares de un origen distinto al de la península de Yucatán.

II. Procesos silábicos

Dentro de los procesos de tipo silábico que mencioné en el capítulo 2, hay tres que se presentaron con mayor frecuencia en mi trabajo: elisión de coda compleja, simplificación de inicio complejo y monoptongación. Tales procesos tienen como finalidad lograr el patrón silábico universalmente más simple: CV. También he registrado otros mecanismos

con cierta injerencia de la estructura silábica como la pérdida de *-r* en inicial de sílaba y en menor medida el reforzamiento de *-w*.

II.1 Elisión de coda compleja

Con excepción del fonema nasal alveolar /n/ que, por lo general permanece cuando se encuentra en la posición de coda silábica, las demás consonantes tienden a desaparecer al ocupar dicha posición. Independientemente de otros procesos que se presentan, en el siguiente cuadro muestro ejemplos de elisión de coda:

Cuadro 8: Hipocorísticos con y sin elisión de coda

Nombre	Con elisión de coda	Sin elisión de coda
<i>Magdalena</i>	/ma.lé.na/	/máq.da/
<i>Virginia</i>	/bí.ki/	/bír.xi/
<i>Esperanza</i>	/pé.ra/	/pe.lán.tʃa/
<i>Florentina</i>	/fló.re/	/fló.ren/
<i>Valentín</i>	/bá.le/	/bá.len/
<i>Salvador</i>	/tʃá.ba/	/sál.ba/
<i>Lorenzo</i>	/ló.re/	/ló.ren/
<i>Anselmo</i>	/tʃé.mo/	/sél.mo/
<i>Margarita</i>	/má.go/	/már.ga/
<i>Juventino</i>	/xú.be/	/xú.ben/

Los ejemplos que he anotado en el cuadro anterior muestran que la elisión de coda no es una cuestión restrictiva: se presenta por igual en nombres masculinos y femeninos; un mismo nombre puede derivar en dos hipocorísticos diferentes uno de los cuales conserva la

coda y el otro la elimina. Es evidente también que, al menos en estos ejemplos, cualquier consonante en coda silábica puede conservarse, siempre que se encuentre en la posición interna de la palabra. Al parecer, el hecho de que se elimine una coda, acarrea otros procesos segmentales como en los casos de /bí.ki/ “Virginia” (oclusivización) y /ʃá.ba/ “Salvador” (palatalización) mientras que, si se conserva, dichos procesos no ocurren: /bír.xi/ o /sál.ba/. Además, las nasales en coda de la sílaba acentuada del hipocorístico no se eliden; en cambio las que sí pueden (mas no es regla general) elidirse son las que se encuentran después de la sílaba acentuada en posición final de palabra, como en el caso de /ló.ren/ “Lorenzo”. Esta particularidad se debe al hecho de que las nasales en posición interna cumplen con la *coda condition*.¹⁴

De acuerdo a lo que ya había mencionado en el capítulo 2, Boyd-Bowman (1955) dice que las consonantes finales tienden a desaparecer, con excepción de la -n y en algunas ocasiones la -s. Sin embargo, yo recogí algunos hipocorísticos como /xé.rar/ “Gerardo”, /bér.nar/ “Bernardo”, /xíl.ber/ “Gilberto”, /té.mok/ “Cuauhtémoc”, que si bien no son numerosos, sí se presentaron en más de una ocasión como para pasarlos por alto. Para los nombres femeninos, no se recopilaron casos semejantes, salvo /fér/ “Fernanda” (aplicable también al nombre masculino) y /bél/ “Anabel”, que en realidad no los considero como contraejemplos; el hecho de que no eliminen la consonante final se debe a una cuestión de tipo prosódico para evitar una palabra monomoraica.

14 Cumplen la *coda condition* las consonantes si punto de articulación (como el saltillo /ʔ/ y la aspiración /h/) y aquellas consonantes cuyo punto de articulación les es heredado por asimilación de la consonante siguiente. Tal es el caso, por ejemplo, de la /n/ de “Poncho” cuya articulación se asimila a la posalveolar que le sigue. Las consonantes que no tienen a qué consonante asimilarse o las que no son susceptibles de hacerlo (cualquiera que no sea una nasal) no cumplen con la *coda condition* y por ello es más probable que se pierdan.

II.II Simplificación de inicio complejo

En español, sólo pueden presentarse los casos de *oclusiva* y *la fricativa labiodental + líquida (salvo /d/ + /l/)*¹⁵ como grupos consonánticos en el ataque silábico, que normalmente se denominan *grupos bifonemáticos consonánticos*. No se toman en cuenta las palabras que poseen la fórmula /s/+C en inicio porque son préstamos y tal complejidad se resuelve de una forma diferente que no será discutida aquí.

Volviendo a los *grupos bifonemáticos consonánticos* hay que recordar que, al pasar de un nombre a un hipocorístico, suelen ser reducidos, permaneciendo siempre la consonante no líquida pues es la que tiene menor sonoridad. De acuerdo con el *Principio de dispersión sonora* de Clements “una consonante en inicio es mejor en tanto tenga menor sonoridad”. Nuevamente, la simplificación no es una ley aplicable a todos los hipocorísticos que poseen dichos grupos; de hecho, a partir del mismo nombre pueden originarse dos: uno con simplificación y otro si ella. Tal como en el caso de la coda silábica, cuando hay simplificación de inicio complejo, suele recurrirse a otros mecanismos.

¹⁵ En el español de México suele considerarse /t/+/l/ como un caso de grupo consonántico en ataque silábico. Eso se da en palabras como Tlalpan, Tlatelolco, Tláhuac etc. En otras variedades del español, tales grupos no se dan.

Cuadro 9: Hipocorísticos con y sin simplificación de inicio complejo

Nombre	Simplificación de inicio complejo	Sin simplificación de inicio complejo
<i>Claudia</i>	/ká.ja/	/kláu/
<i>Alfredo</i>	/fé.jo./	/fré.do/
<i>Francisca</i>	/pán.tʃa/	/frán.sis/
<i>Andrés</i>	/án.di/	/án.dri/
<i>Andrea</i>	/án.di/	/án.dre/
<i>Fabricio</i>	/fá.bi/	/fá.bri/

Hay otros hipocorísticos como /pá.ti/ “*Patricia*”, /gá.bi/ “*Gabriela*”, /gá.bo/ “*Gabriel*”, /bé.ti/ “*Beatriz*” que, al menos en mis datos, siempre eliminan la complejidad en el inicio silábico.

Al parecer, la simplificación ocurre casi siempre junto con otros procesos como *palatalización*, *adición de -i*, *conversión de -d en yod* etc. y, cuando el hipocorístico se origina con un simple truncamiento, la complejidad suele permanecer. Sin embargo, esta regla no explicaría la duplicidad de hipocorísticos de los tres últimos nombres del cuadro, en los que prácticamente sólo hay acortamientos. Tampoco aclara por qué en los casos de /pá.ti/ o /gá.bi/, formados sin más procesos que un truncamiento, sí se presenta la simplificación. A pesar de ello, considero que con una investigación enfocada sólo en este proceso, podría encontrarse algún patrón que ayudara a establecer reglas sobre la simplificación de inicio complejo en la creación de hipocorísticos.

II.III Monoptongación

En el español el núcleo silábico está formado por una vocal o un diptongo. Pero de acuerdo con el patrón silábico universalmente más simple CV, debe eliminarse la complejidad en cualquier parte de la sílaba. Por lo tanto, un núcleo que contiene dos vocales (es decir, un diptongo formado por una vocal fuerte *a e o* y una débil *i u*) preferentemente debe simplificarse en una. En la creación de hipocorísticos es un fenómeno que suele presentarse y que, generalmente, provoca que el elemento débil (la vocal alta) desaparezca:

Cuadro 10: Hipocorísticos con monoptongación

Nombre	Hipocorístico con monoptongación
<i>Rosario</i>	/ʃá.ro/
<i>Graciela</i>	/ʃé.la/
<i>Consuelo</i>	/ʃé.lo/
<i>Asunción</i>	/ʃón/
<i>Donaciano</i>	/ʃá.no/
<i>Sergio</i>	/ʃé.ko/
<i>Ezequiel</i>	/ʃé.ke/
<i>Refugio</i>	/kú.ko/

Hay unos cuantos casos en los que el diptongo no se simplifica: /rái/ “*Raymundo*”, /mói/ “*Moisés*”, /frá.sia/ “*Eufrasia*”. En los dos primeros casos es posible que se deba a la condición de bimoricidad. Si el diptongo se rompe por el acento, no hay simplificación /ʃí.o/ “*Rocío*”, /ʃa.lí.o/ “*Rosalío*” aunque en algunas ocasiones sí aparece: /ʃá.lo/ “*Rosalío*”, /rú.lo/ “*Raúl*”, /ʃó.fas/ “*Sofía*” a pesar de que no se trata de diptongos. Cuando el

truncamiento separa una vocal débil de una fuerte, formen o no un diptongo, lo que se obtiene es algo como lo que se muestra en el esquema siguiente:

Esquema de truncamiento en vocales concurrentes

$$C(C)V(C).C(C)V_d \overset{()}{\underset{\text{Truncamiento}}{\mid}} V_f(C) > C(C)V'(C).C(C)V_d$$

En los siguientes ejemplos, puede verse cómo el truncamiento permite que el primer elemento de las vocales en concurrencia permanezca, mientras que el segundo desaparece: /gá.bi/ “Gabriel”, /ʃó.fi/ ~ /só.fi/ “Sofía”, /ká.ti/ “Katia”, /mí.ri/ “Miriam”, /bí.bi/ “Viviana” /ró.si/ “Rocío”, /sá.mu/ “Samuel”.

Cuando lo que se tiene son dos vocales fuertes en concurrencia, el truncamiento suele eliminar la segunda de ellas: /án.dre/ “Andrea”, /é.le/ “Eleazar” aunque también puede permitir que ambas permanezcan: /lé.o/ “Leonardo”, /xé.o/ “Georgina”. En otras ocasiones, un diptongo puede separarse en dos sílabas diferentes: /klá.u/ “Claudia” ya que de lo contrario no se lograría el esquema bisílabo-llano. Sólo se dio un caso de /bé.a/ “Beatriz” en el que claramente se separan las vocales concurrentes en dos sílabas diferentes y no se pierde ninguna. En el caso de /bé.ti/ “Beatriz” considero que la vocal no se elimina por un truncamiento como sucede en muchos otros hipocorísticos; tal elisión se debe más bien a un proceso de monoptongación aunque las vocales no estén formando un diptongo. Otras cuestiones sobre las vocales serán tratadas en el capítulo 5 más detalladamente.

II.IV Otros procesos

La pérdida de $-r$ es un proceso que podría considerarse de escasa frecuencia en mi trabajo puesto que sólo lo encontré en: /ʃá.jo/ “Rosario” y /gó.jo/ “Gregorio”. Sin embargo, estos hipocorísticos tienen tal vitalidad que, prácticamente en todas las ciudades que visité, fueron producidos sin titubeos. Boyd-Bowman (1955) considera que además de la pérdida de la $-r$ – proceso debido a la dificultad en la pronunciación de dicha consonante por parte de los niños – la vocal $-i$ se refuerza llegando a consonantizarse. De esta manera, toma la posición de ataque silábico.

Otro proceso que se presentó escasamente fue el reforzamiento de la $-w$. Dicho proceso también fue mencionado por Boyd-Bowman (1955) y se refiere concretamente al caso de /wí.ʃo/ “Luis” en el que sucede algo similar al anterior: la consonante se pierde y la $-u$ se refuerza tomando la posición inicial de sílaba. Sólo se dio un único caso diferente a éste: /wá.jo/ “Eduardo” producido por uno de los informantes yucatecos.

III. Procesos segmentales

En esta tesis, los procesos de tipo segmental fueron muchos y muy variados. Los más comunes fueron la oclusivización, la palatalización, la lateralización y la asimilación de sonidos consonánticos (principalmente de manera regresiva). Pero no fueron los únicos: también se presentaron, en algunas ocasiones, cambios vocálicos probablemente provocados por el contacto de las ciudades del norte con los EE UU; otros cambios vocálicos originados en regiones distintas a las mencionadas; palatalización de /d/, el reforzamiento en ciertos hipocorísticos y algunos otros que sólo se encontraron en pocos

casos. Enlisto a continuación los procesos segmentales empleados por los informantes en mi trabajo.

III.I Oclusivización

Este proceso tuvo una considerable frecuencia en mi trabajo, aunque mayoritariamente se presentó en dos consonantes diferentes: /f/ > /p/ y /x/ > /k/ en posición de ataque silábico. Sobre este punto ya había hablado en el capítulo 2, por lo que aquí sólo me limitaré a hablar de ejemplos de mi trabajo y descubrir si se dieron algunas particularidades.

Cuadro 11: Hipocorísticos con oclusivización

Nombre	Hipocorístico con oclusivización
<i>Alfonso</i>	/pón.tʃo/
<i>Francisco</i>	/pán.tʃo/
<i>Josefina</i>	/tʃe.pí.na/
<i>Inocencia</i>	/tén.ʃa/
<i>Sergio</i>	/tʃé.ko/
<i>Jorge</i>	/kó.ke/
<i>Virginia</i>	/bí.ki/
<i>Alejandra</i>	/kán.da/

La pronunciación de /tén.ʃa/ “*Inocencia*” fue un caso aislado, pero en él también puede encontrarse una oclusivización de fricativa. El mismo hablante (una persona del norte del país) produjo: /ti.na/ para “*Catalina*”, “*Georgina*” y “*Delfina*”. Quizá se esperaría que en caso de que él prefiera las oclusivizaciones de consonantes fricativas, el único caso que sería predecible sería el de “*Catalina*” puesto que la lateral pertenece al mismo orden que la

oclusiva que lo está sustituyendo. Sin embargo, siguiendo esta misma línea, es difícil asegurar que el hipocorístico /ti.na/ se forme con la oclusivización de las consonantes fricativas /x/ y /f/ en los nombres de “*Georgina*” y “*Delfina*” dado que pertenecen a un orden muy diferente; de acuerdo con los ejemplos que se presentan en el cuadro, sería más factible que se formaran /kí.na/ y /pí.na/ respectivamente. Sin embargo, por alguna causa que aún no alcanzo a definir, utilizó el mismo hipocorístico en estos tres nombres, además del de “*Ernestina*” en el que no hay más que un truncamiento a partir de sílaba acentuada. Es posible que tuviera en mente dicho truncamiento al leer los demás nombres y simplemente lo reprodujera. Hubo una producción más, hecha por una hablante de la misma ciudad, en la que también hubo un cambio /f/ > /t/: /tá.fo/ “*Bonifacio*”. Nuevamente hay una fricativa que se oclusiviza en un punto de articulación diferente al suyo. Tal vez fueron errores de los informantes. No obstante, al observar que se refiere a casos de la misma ciudad, es posible que con una investigación más extensa se obtengan resultados más concluyentes al respecto. Quizá se trate de oclusivizaciones con una neutralización a favor de la coronal como consonante no marcada. El caso en que el fonema /s/ se oclusiviza y se convierte en /t/ es un caso poco común puesto que el fonema fricativo, al menos en los hipocorísticos registrados en este trabajo, comúnmente se palataliza, como se ve en el apartado siguiente.

III.II Palatalización

En el apartado anterior hablé de consonantes fricativas que se oclusivizan, mientras que en éste me dedicaré a consonantes que se palatalizan, aunque no siempre se trata de fricativas. La consonante que más frecuentemente se palatalizó fue la –s seguida de la –n en algunos

nombres y probablemente la *-t* en dos casos que describiré al final de este apartado. Si se estableciera una regla, podría acomodarse de la siguiente manera:

Palatalización

+coronal, + anterior → -anterior

Cuadro 12: Hipocorísticos con palatalización

Nombre	Hipocorístico con palatalización
<i>Rosario</i>	/ʃá.ro/
<i>Rosendo</i>	/ʃén.do/
<i>Esperanza</i>	/pe.lán.ʃa/
<i>Rocío</i>	/ʃí.o/
<i>Antonieta</i>	/to.ɲé.ta/
<i>Antonio</i>	/tó.ɲo/
<i>Anastasio</i>	/tá.ʃo/

El hecho de que el fonema fricativo /s/ no se oclusivice como en los casos del apartado anterior, es algo que merece ser anotado. Ya en el capítulo 2 se había hablado del orden de adquisición de las consonantes por parte de los niños: primero las oclusivas, después las fricativas. Entonces, lo lógico parecería ser que en lugar de la fricativa /s/ se utilizara /t/. Sin embargo, esto no sucede y en lugar de ello se da una palatalización, que es el fenómeno más común en el caso de esta fricativa. Boyd-Bowman opina que “La palatalización parece ser un recurso típico del lenguaje afectivo” (Boyd-Bowman 1955: 350) y más adelante refuerza esta idea: “En diversas partes del mundo hispánico se ha verificado la palatalización de una sibilante en voces afectivas” (Boyd-Bowman 1955: 351) Unas líneas

más abajo (Íbidem: 351), haciendo referencia a un estudio de Amado Alonso denominado “*Trueques de sibilantes en antiguo español*”, argumenta lo siguiente:

Un examen de los ejemplos de *ch* por *s*, *z*, *c*, descubre gran número de voces que tuvieron o siguen teniendo connotaciones claramente emotivas: *chico*, *chueco*, *chisme*, *chinche*, *chancho* ‘cerdo’, *¡che!*, *chillar*, *chiflar*, *achuchar*, etc. Creemos que aquellos trueques muestran la misma palatalización afectiva que encontramos en los hipocorísticos. Si es así, el fenómeno ha de ser muy antiguo. Por lo menos ya en tiempos del Cid *chico* había desterrado la forma etimológica *cico*.

Por lo tanto, puede verse que el fenómeno de la palatalización de la fricativa /s/ es algo que no sólo se encuentra en el español de nuestro país. Sin embargo, en algunas ciudades del norte se utiliza una variante muy característica. En *Hermosillo* y *Ciudad Juárez* principalmente, se recopilaron los siguientes hipocorísticos: /tá.fo/ “*Anastasio*”, /já.ba/ “*Salvador*”, /já.go/ “*Santiago*”, /ti.ʃi/ “*Beatriz*”, /já.jo/ “*Rosario*”, /ʃé.la/ “*Graciela*” en los que, en lugar del fonema /tʃ/ que se escuchó en todas las regiones mexicanas donde se llevó a cabo este estudio, más bien se produjo un fonema posalveolar /ʃ/. Éste continúa siendo fricativo, si bien con un punto de articulación diferente al de la fricativa alveolar /s/ e idéntico al de /tʃ/.

Considero que el cambio de /s/>/ʃ/ característico de ciertas regiones en el norte, no es un fenómeno distinto al de la palatalización. Ocurre la misma preferencia afectiva de /s/>/tʃ/ que opera en la mayor parte del mundo hispánico, de acuerdo a lo que he mencionado antes. Sin embargo, en el español de México puede darse una “articulación totalmente fricativa de /ch/ con la eliminación total del elemento oclusivo: [ʃ]” (Moreno de Alba 1994:

119) fenómeno que dicho autor menciona como un *relajamiento* en la pronunciación de la consonante africada. Entonces lo que se tiene es lo siguiente:

<p><i>En todo el país</i></p> <p><i>/s/ > /ʃ/</i> por cuestiones afectivas</p>		<p><i>En el norte del país</i></p> <p><i>/s/ > /ʃ/</i> por cuestiones afectivas</p> <p><i>/ʃ/ > /s/</i> por relajamiento de la africada</p>
--	--	--

Cuando se trata del cambio de la nasal alveolar /n/ en una palatal /ɲ/ no hay diferencia entre las distintas regiones del país. Salvo el caso de /má.ɲue/ “*Manuel*” que sólo se localizó en una hablante, esta palatalización se presenta solamente en los hipocorísticos derivados de dos nombres: /tó.ɲo/ “*Antonio*”, /to.ɲé.ta/ ~ /tó.ɲa/ “*Antonieta*”.

Existen además algunos casos en los que hay ambigüedad en el origen de la palatalización. Por ejemplo: /ʃá.go/ “*Santiago*” podría tener dos orígenes:

- a) *Santiago > Tiago > Chago*
- b) *Santiago > Sango > Sago > Chago*

El inciso *a)* es, según Boyd-Bowman (1955), un proceso en el que a partir del grupo *-ty* se llega a la palatalización. Y él mismo consigna el inciso *b)* como una posibilidad de palatalización de sibilantes (aunque no lo desglosa como el ejemplo que he dado). Yo considero que *a)* es mucho más sencillo e implica menos procesos y es por ello que lo he tomado como la manera de llegar a la palatalización, que en este caso no sería de una fricativa, sino de un grupo consonántico como el que consigna el autor. Esto parece

reforzarse con el caso de /bé.ʃi/ “*Beatriz*” en el que de nuevo hay una consonante oclusiva /t/ que llega a palatalizarse.

Existe un caso más de palatalización que Boyd-Bowman (1955) denominó como *d fricativa que se convierte en yod* tal como se ve en /ná.jo/ “*Bernardo*”, “*Leonardo*” y /fê.jo/ “*Alfredo*”. Pero no es la única manera en que el fonema /d/ puede modificarse en la creación de hipocorísticos en México. En el apartado siguiente mostraré el proceso de lateralización que pueden sufrir tanto la –d como algunas otras consonantes.

III.III Lateralización

Según lo que he recopilado en mi trabajo, hay ocasiones en que el fonema fricativo /d/, el vibrante simple /r/, y en menor medida y con ciertas reservas, el fonema nasal /n/ pasan a tomar el punto de articulación de la lateral /l/. Por ejemplo:

Cuadro 13: Hipocorísticos con lateralización

Nombre	Hipocorístico con lateralización
<i>Eduardo</i>	/lá.lo/
<i>Isidro</i>	/ʃí.lo/
<i>Esperanza</i>	/lán.ʃá/
<i>Leopoldo</i>	/pó.lo/
<i>Carmen</i> ¹⁶	/kar.mé.la/ ~ /mé.la/
<i>Lorena</i>	/lé.na/
<i>Lorenzo</i>	/én.ʃò/
<i>Dolores</i>	/ló.la/

Con algunas excepciones de las que hablaré enseguida, todos los nombres sufren claramente una lateralización de alguna de las tres consonantes que mencioné: *-d* (en su pronunciación fricativa), *-r* (en su variante simple) y *-n*. También aquí podría establecerse una regla para la lateralización:

Lateralización

[+coronal

+anterior → +lateral

+sonoro]

¹⁶ Boyd-Bowman (1955) registra este caso como una disimilación de nasales. Aún debido a este hecho, el fonema /n/ se lateraliza, lo que queda como una posibilidad más de este fenómeno en la creación de hipocorísticos.

Tanto en el caso de *Lorena* como en el de *Lencho* podría argumentarse que lo que sucede es una síncope, con lo que se eliminan algunos sonidos de la parte interna del nombre original (que en ambos casos sería *-or*):

Lorenzo (menos las letras) *-or* > *lenzo* > *lencho*

Lorena (menos las letras) *-or* > *lena*

Pero en los hipocorísticos que he registrado a lo largo de mi estudio, la síncope de letras aisladas no es un proceso que se presente. Los hipocorísticos /pá.ko/ “*Francisco*” y /bé.ti/ “*Beatriz*” son elisiones silábicas en el primer caso (y algunos otros ajustes como la eliminación de la coda compleja) y monoptongación en el segundo. Aún si alguien opinara que el fonema vocálico /a/ de “*Beatriz*” no se elimina por monoptongación, sería evidente entonces que se trata de una sílaba separada que simplemente se cae al crearse el hipocorístico. Además, otros hipocorísticos como /lí.ko/ “*Federico*”, /lá.ko/ “*Heraclio*” y /pe.lán.tʃa/ “*Esperanza*” demuestran que la lateralización del fonema vibrante simple /r/, presente tanto en *Lorena* como en *Lorenzo*, es un fenómeno completamente viable por lo que es mucho más probable que se trate en ambos nombres de un caso de lateralización que una síncope no silábica. También podría considerarse la lateralización del fonema /r/ como un reforzamiento, pero de ello hablaré un poco más adelante.

Para el nombre de *Dolores*, del que más comúnmente obtuve el femenino /ló.la/, la lateralización de la consonante *-d* puede ser tomada como un proceso de asimilación regresiva a distancia de la *-l* presente en la segunda sílaba. Sin embargo, puesto que la primera consonante puede fácilmente lateralizarse en diversos contextos, considero este proceso como el más frecuente para este caso. Lo mismo puede decirse del hipocorístico

/lá.lo/ dado para los nombres de “*Hilario*” y *Candelario*” en el que, en lugar de un proceso de asimilación progresiva a distancia, he considerado que hay un proceso de lateralización del fonema vibrante simple como sucede en varios de los casos que ya he mencionado.

Existen otros casos del hipocorístico /lá.lo/ formado a partir de “*Leonardo*” y “*Gerardo*”. Tomando en cuenta lo que ya he dicho sobre la lateralización de los fonemas /d/, /t/ y /n/, entonces es perfectamente factible que en ambos nombres se lateralicen los dos fonemas:

Leonardo > *Nardo* > *Nado* > *Lalo*

Gerardo > *Rardo* > *Rado* > *Lalo*

A pesar de que en el caso del fonema /n/ sólo se tiene registrado un caso (del que ya he hablado) considero que cualquiera de los tres fonemas del párrafo anterior tiene la misma posibilidad de lateralizarse. Ello dificulta la probabilidad de que se trate de una lateralización seguida de una asimilación a distancia, ya sea regresiva o progresiva. En estos casos todavía se trata de procesos de lateralización propios de la creación de hipocorísticos.

III.IV Asimilación

Para el nombre de “*Carlos*” algún informante produjo /lá.lo/, hipocorístico en el que no se puede hablar de una lateralización del fonema /k/. En este caso, es más probable una asimilación de tipo regresivo a distancia puesto que los fonemas /k/ y /l/ pertenecen a órdenes muy distintos en español. En mi trabajo se produjeron varios casos de asimilación total a distancia, como los que muestro en el cuadro 14:

Cuadro 14: Hipocorísticos con procesos de asimilación

Nombre	Hipocorístico con proceso de asimilación a distancia	
	De tipo regresivo	De tipo progresivo
<i>Sergio</i>	/ké.ko/	/ʃé.ʃo/
<i>Bernardo</i>		/nán.do/
<i>Armando</i>	/nándo/	/má.mo/
<i>Enrique</i>	/kí.ke/	
<i>Federico</i>	/kí.ko/	
<i>Felipe</i>	/pí.pe/	
<i>Socorro</i>	/kó.ko/	
<i>Magdalena</i>	/né.na/	
<i>Francisca</i>	/kí.ka/	
<i>Refugio</i>	/kú.ko/	
<i>Guillermo</i>	/mé.mo/	
<i>Margarita</i>	/ti.ta/	

Saltan a la vista dos cosas en el cuadro: que la mayoría de las asimilaciones que se dan en la creación de los hipocorísticos son de tipo regresivo y que parecen ser más comunes las de fonemas oclusivos (en mayor número las de oclusivos velares) que de cualquier otro tipo.

Sin embargo, vale la pena mencionar los casos que, además de *Guillermo*, *Magdalena*, *Armando* y *Bernardo* tienen asimilación de consonantes nasales. Entre éstos se encuentran /né.na/ “Azucena”, /ní.na/ “Paulina” o “Karina” que, luego de la asimilación a distancia de los fonemas oclusivos, son los ejemplos más numerosos. Un caso que llama la atención es

el de /mí.na/ “*Delfina*”. Se trata también de un caso de asimilación regresiva a distancia, pero tiene la particularidad de que la asimilación es parcial: sólo se asimila el modo de articulación (nasal), en tanto que el punto de articulación (labial) sigue siendo el mismo que tenía la consonante a la que sustituyó. Los fonemas africados como /tʃ/ también provocan asimilaciones en casos como /tʃén.tʃo/ “*Fulgencio*” y el ejemplo del cuadro. Quizá debido a la misma restricción que evita los fonemas fricativos en los hipocorísticos (la dificultad de los niños en aprenderlos) es la que provoca que no haya asimilaciones de fricativas. Al menos en mi trabajo no se dio ningún caso.

III.IV.I Reduplicación

A pesar de que es un fenómeno común a varias lenguas, incluido el español, la reduplicación casi no fue utilizada por mis informantes. El único caso frecuente es el de /lu.lú/ “*Lourdes*” que además, en algunas ocasiones, puede tomar algunos de los morfemas que se utilizan en español en la creación de hipocorísticos. De esta forma, se dan /lú.la/ o /lú.li/ en las que se tiene un acento llano, no uno agudo y se tiene un morfema de género en el primer caso y un morfema apreciativo en el segundo. Es de los pocos hipocorísticos que en español poseen una acentuación aguda. De ahí que se piense que tiene su origen en el francés, donde dicha acentuación es común.

Otros dos casos de reduplicación son /tó.to/ “*Evaristo*” en el que ni siquiera se toma la sílaba acentuada como base del truncamiento. En todo mi estudio, es el único ejemplo en que el hipocorístico se forma a partir de la sílaba final a pesar de que ésta no es la tónica. El otro caso es el de /tʃu.tʃú/ “*Jesús*” en el que la sílaba acentuada sí es la final. También tiene una acentuación aguda, como *Lulú*. Dado que en español no son frecuentes las vocales altas

en posición final átona, es posible que ello haya obligado a los hablantes a acentuarlas para respetar la tonicidad de dichas vocales. Sin embargo, también hay casos como /ko.kó/ “Socorro”, /li.sé/ “Lissete”, /lis.bé/ “Lizabeth” y /lilí/ “Liliana” que no poseen una vocal alta en posición final y de alguna manera logran conservar o atraer el acento agudo.

III.V Otros procesos

El mecanismo de reforzamiento, los cambios vocálicos debidos a diversas situaciones y la adición de algunos fonemas vocálicos sin carga morfológica, se agrupan en este apartado porque tuvieron una baja presencia a lo largo de mi trabajo. Sin embargo, a pesar de su escasa productividad, son fenómenos interesantes que merecen ser analizados detenidamente.

En el capítulo 2 ya se había hablado del reforzamiento en catalán debido a la imposibilidad de dicha lengua de permitir el fonema /r/ en posición inicial de palabra: *Jeroni* > *Noni*. En castellano aplica la misma restricción y es por ello que, cuando el nombre de “Lorenzo” forma un hipocorístico a partir de la sílaba acentuada, tiende a evitar la vibrante simple en posición inicial de palabra de dos maneras: una es lateralizándola como ya se vio, y la otra es colocando en su lugar la vibrante múltiple, fonema que en español suele presentarse en esta posición. En dos ocasiones, los informantes dieron /rén.so/ como hipocorístico de “Lorenzo”.

Ahora bien, ¿por qué si tanto la lateralización como el reforzamiento mediante vibrante múltiple tienen la misma finalidad no he considerado ambos procesos como reforzamientos por medios distintos? La diferencia está en su posible origen. La lateralización es

probablemente un proceso derivado de la adquisición infantil mediante el cual los niños evitan un fonema difícil para ellos (en este caso /r/). En cambio, el reforzamiento parece ser un proceso del habla adulta, pues ningún niño evitaría un fonema /r/ con uno más complejo como lo es /r/. En este caso en específico, la lateralización podría definirse como una “disminución de la dificultad articulatoria” mientras que el reforzamiento sería un “aumento en la dificultad articulatoria”.

III.VI Cambios vocálicos

Ya había dicho Boyd-Bowman (1955) que por lo general las vocales se mantienen firmes en la creación de hipocorísticos. Y en verdad que son pocos los cambios que yo he registrado:

Cuadro 15: Hipocorísticos con cambios vocálicos

<i>/i/ > /e/</i>	<i>/o/ sin marca de género</i>	<i>/a/ > /e/</i>
<i>/bé.ri/ “Viridiana”</i>	<i>/bí.ko/ “Virginia”</i>	<i>/mé.me/ “Manuel”</i>
<i>/té.mo/ “Timoteo”</i>	<i>/má.go/ “Margarita”</i>	<i>/té.be/ “Esteban”</i>

En la tercera columna he marcado una división que me parece importante pues los hipocorísticos de la derecha fueron recopilados en ciudades del norte del país, concretamente en Cd. Juárez y en Hermosillo. Mientras que en los de la izquierda sólo se registró un caso de cada uno, en los de la derecha el cambio fue más común y varios hablantes se inclinaron por este uso. Podría ser que el cambio en los nombres de la derecha se deba a la cercanía que estas ciudades tienen con los EE UU donde los hipocorísticos del

inglés “*Mary*” y *Sammy*” son usuales y para el hablante castellano, suenan más como “Meri” o “Semi”.

IV. Procesos morfológicos

El último bloque de procesos se refiere a aquéllos que añaden algún tipo de sufijo a los hipocorísticos: *adición de –i* (diminutivo de origen anglosajón, pero con una vitalidad importante en el español actualmente, particularmente para hipocorísticos), *adición de –s* (que se usa de forma completamente afectiva) y *adición de –o, –a* para indicar el género.

IV.I Adición de –i

Como ya se dijo en el capítulo 2, la sufijación mediante –i es común en algunas lenguas (por ejemplo el caso del alemán y el italiano). En mi trabajo pude corroborar que en México es un proceso frecuente, tanto para los nombres femeninos como para los masculinos. En el siguiente cuadro pueden verse varios ejemplos:

Cuadro 16: Hipocorísticos con adición de -i

Nombre	Hipocorístico con sufijo –i
<i>Alfredo</i>	/fré.di/
<i>Arturo</i>	/tú.ri/
<i>Bernardo</i>	/bér.ni/
<i>Jesús</i>	/ʃú.i/
<i>Rosa</i>	/ró.si/
<i>Susana</i>	/sú.si/
<i>Catalina</i>	/ká.ti/
<i>Natalia</i>	/ná.ti/

Existen casos como el de /ʎó.ni/ “Asunción”, /sá.mi/ “Samuel”, “Samanta”, /án.di/ “Andrés”, “Andrea” y /món.ʎi/ “Ramón”, “Ramona” en los que un mismo hipocorístico, con sufijo –i añadido, puede usarse indistintamente tanto para hombres como para mujeres. A pesar de ello, al menos en los resultados de este trabajo, es evidente que hay cierta tendencia a utilizarlo mayoritariamente en los nombres femeninos. En el siguiente capítulo expresaré estadísticamente estas tendencias.

IV.II Adición de –s

Ya había sido mencionado como un fenómeno por Boyd-Bowman (1955: 360) refiriéndose a él como: “al cariñoso trueque de número que representa tal vez la –s”. Yo no me atrevería a relacionar dicha –s con la de número puesto que su finalidad es bien distinta. Considero que se trata más bien de un caso de sincretismo, en el que dos morfemas con distinta función tienen la misma forma. A diferencia del apartado anterior, no hay una marcada tendencia entre los nombres femeninos y masculinos para su uso, además de que no fue tan frecuente en mi trabajo como yo lo esperaba. En el cuadro siguiente muestro algunos de los casos recopilados.

Cuadro 17: Hipocorísticos con adición de -s

Nombre	Hipocorístico con sufijo –s
<i>Benjamín</i>	/bén.xas/
<i>Efraín</i>	/é.fras/
<i>Fabián</i>	/fá.bis/
<i>Ramón</i>	/món.ʃis/
<i>Viviana</i>	/bí.bis/
<i>Concepción</i>	/kón.ʃis/
<i>Regina</i>	/ré.xis/
<i>Ángeles</i>	/xé.los/

Aunque como se verá en el siguiente capítulo, estos procesos no tan frecuentes. O al menos eso fue lo que interpreté de acuerdo a lo recopilado.

IV.III Adición de género

Los casos en que se recurrió a este proceso en los hipocorísticos no fueron muy numerosos. Aun así, nuevamente parece haber una tendencia mayor a utilizar en los hipocorísticos de nombres femeninos una marcación de género. Dicha marcación es la misma que se utiliza en todos los sustantivos y adjetivos: *-a* para femenino y *-o* para masculino.

Cuadro 18: Hipocorísticos con adición de género

Nombre	Hipocorístico con adición de género
<i>Víctor</i>	/bí.ko/
<i>Isabel</i>	/ʃa.bé.lo/
<i>Salvador</i>	/ʃá.bo/
<i>Jesús</i>	/ʃú.ʃo/
<i>Ángeles</i>	/xé.la/
<i>Isabel</i>	/ʃa.bé.la/
<i>Asunción</i>	/ʃó.na/
<i>Concepción</i>	/kón.ʃa/

IV.IV Diminutivización

Ya había mencionado que los diminutivos no los tomé como verdaderos hipocorísticos. Sin embargo, lo que sí tomé en cuenta como parte de este trabajo, fueron los hipocorísticos formados a partir de los diminutivos del nombre y la diminutivización de los hipocorísticos. De manera similar al caso de la adición del sufijo –i, el proceso de diminutivización se aplica con mayor frecuencia a los nombres femeninos.

Cuadro 19: Hipocorísticos con diminutivo

Nombre	Hipocorístico con diminutivo
<i>Gustavo</i>	/ta.bí.to/
<i>Rosario</i>	/ʃa.rí.to/
<i>Delfina</i>	/fi.ní.ta/
<i>Carmen</i>	/kar.me.lí.ta/
<i>Antonieta</i>	/to.ñí.ta/
<i>Dolores</i>	/lo.lí.ta/

IV.V Adición de sufijo –cho(a)

En realidad se trata aquí de dos procesos en conjunto: uno de *tipo prosódico* (que aumenta la cantidad silábica de nombres monosílabos) y otro de *tipo morfológico* (que añade un género al hipocorístico creado).

Cuadro 20 Hipocorísticos con adición de sufijo -cho(a)

Nombre	Hipocorístico con adición de sufijo –cho(a)
<i>Juan</i>	/xuán.tʃo/
<i>Ramón</i>	/món.tʃo/
<i>Ramona</i>	/món.tʃa/

Se dieron además algunos casos que no he clasificado en ninguno de los grupos de procesos anteriores porque son casos únicos. Los he enlistado en el siguiente cuadro:

Cuadro 21: Hipocorísticos únicos

Nombre	Hipocorístico
<i>Armando</i>	/ʃu.mán.do/ (Al parecer formado por una analogía con el nombre compuesto <i>Jesús Armando</i>)
<i>Bernardo</i>	/ʃu.man.do/ (Al parecer formado por una analogía con el nombre compuesto <i>Jesús Bernardo</i>)
<i>Arturo</i>	/tu.ríʃ/ (Proceso morfológico similar a la adición de –s, pero ocurrido en Mérida)

Tal como mencioné al final del capítulo 2, muestro a continuación un esquema con todos los mecanismos que identifiqué en mi trabajo:

Esquema 2

Prosódico	Silábico	Segmental	Morfológico
Truncamiento	Elisión de coda compleja	Oclusivización	Adición de -i
Reasignación acentual	Simplificación de inicio complejo	Palatalización	Adición de -s
Derivación del diminutivo	Monoptongación	Reforzamiento de la -r	Diminutivización
Elisión de vocal final	Pérdida de -r	/d/ se convierte en yod	Adición de género
Adición de sufijo -cho ¹⁷	Reforzamiento de w	Lateralización	
		Reduplicación	
		Cambios vocálicos	
		a > e (por influencia del inglés)	
		i > e	
		/o/ sin marca de género	
		Asimilación	

¹⁷ Este proceso también se le considera dentro de lo morfológico.

Capítulo 5: Resultados estadísticos

Para la comprobación de la hipótesis del presente trabajo, analizaré las tres variables (*edad*, *sexo*, *procedencia*) confrontándolas con algunos de los principales procesos que he venido describiendo a lo largo de esta tesis. Todo ello será revisado mediante el programa Goldvarb versión 3.0.2.3¹⁸. En algunas ocasiones, debido a la naturaleza del trabajo, no fue necesario acudir a este programa como se verá adelante. A lo largo del capítulo se irá explicando cómo se obtuvieron los resultados que se muestran y a qué conclusiones se llegó.

Hay que recordar que en la hipótesis se manejaron tres variables principales: sexo, edad y origen de los informantes. También se habló de los procesos de formación de los nombres como variables que intervienen en la creación de los hipocorísticos. En primer lugar me dedicaré a hablar de las tres variables principales. En un segundo apartado, hablaré de las otras variables y mostraré estadísticas de los mismos.

En esencia, llevé a cabo dos experimentos. En el primero tomé la variable *sexo* como dependiente y en el segundo la *edad*. Esto es, los experimentos se hicieron para determinar el sexo y la edad de los hablantes en función de los procesos de formación de hipocorísticos.

Antes de iniciar el análisis, considero pertinente mostrar los valores de las variables que se manejaron y sus letras representativas:

¹⁸ El programa *Goldvarb* en la versión utilizada para este trabajo, se obtuvo en la siguiente dirección: <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.htm>

Esquema 3

<i>Variables de tipo sociolingüístico</i>	<i>Variables de los procesos de formación de hipocorísticos</i>
<p><i>Sexo</i></p> <p>h = hombre</p> <p>m = mujer</p>	<p><i>Cantidad silábica</i></p> <p>b = bisílaba</p> <p>0 = no bisílaba (monosílaba y trisílaba en adelante)</p>
<p><i>Edad</i></p> <p>t = persona de aprox. 30 años</p> <p>e = persona de aprox. 60 años</p>	<p><i>Acentuación llana</i></p> <p>g = grave</p> <p>0 = no grave</p>
<p><i>Lugar de origen:</i></p> <p>j = Ciudad Juárez</p> <p>f = Distrito Federal</p> <p>o = Hermosillo</p> <p>l = León</p> <p>y = Monterrey</p> <p>p = Tuxtla Gutiérrez</p> <p>x = Xalapa</p> <p>n = Mérida</p>	<p><i>Truncamiento silábico</i></p> <p>I = Truncamiento en sílaba inicial</p> <p>s = Préstamo sin truncamiento</p> <p>D = Truncamiento en sílaba inicial y acentuada</p> <p>A = Truncamiento en sílaba acentuada</p> <p>T = Truncamiento en sílaba diferente a la inicial o acentuada</p> <p>i = Hipocorístico formado sin truncamiento</p>
	<p><i>Reacomodo acentual</i></p> <p>C = con reacomodo acentual</p> <p>0 = sin reacomodo acentual</p>
	<p><i>Elisión de coda silábica</i></p> <p>J = con elisión de coda</p> <p>0 = sin elisión de coda</p>
	<p><i>Simplificación de grupo complejo en inicio silábico</i></p> <p>N = con simplificación</p> <p>0 = sin simplificación</p>
	<p><i>Monoptongación</i></p> <p>M = con monoptongación</p> <p>0 = sin monoptongación</p>

<p><i>Oclusivización</i></p> <p>O = con oclusivización</p> <p>0 = sin oclusivización</p>
<p><i>Palatalización</i></p> <p>P = con palatalización</p> <p>0 = sin palatalización</p>
<p><i>Lateralización</i></p> <p>L = con lateralización</p> <p>0 = sin lateralización</p>
<p><i>Asimilación</i></p> <p>d = con asimilación</p> <p>0 = sin asimilación</p>
<p><i>Adición de -s en el hipocorístico</i></p> <p>S = con adición de -s</p> <p>0 = sin adición de -s</p>
<p><i>Adición de -i en el hipocorístico</i></p> <p>Y = con adición de -i</p> <p>0 = sin adición de -i</p>
<p><i>Adición de género en el hipocorístico</i></p> <p>E = con adición de género</p> <p>0 = sin adición de género</p>
<p><i>Otros procesos</i></p> <p>R = Préstamo</p> <p>X = Otro proceso</p> <p>0 = no préstamo, no “otro proceso”</p>

En el esquema 3, los valores que pueden tomar las variables aparecen agrupados. Por ejemplo, la variable *edad* puede adquirir el valor ‘t’ que representa a los hablantes con edad cercana a los 30 años y el valor ‘e’ que representa a los que tienen edad cercana a los 60. En cuanto a las variables que representan los procesos de formación, está, por ejemplo, la

variable *truncamiento silábico* que puede tomar los valores ‘I’, ‘s’, ‘D’, ‘A’, ‘T’, ‘i’, cuyos significados se explican en dicho esquema. Para correr el programa *Goldvarb* es preciso trabajar con estos símbolos (estos es, los valores ‘t’, ‘e’, ‘I’, etc.). Cada símbolo representa un valor posible de una variable. Los valores posibles de estas variables son mutuamente excluyentes. Es decir, que si al examinar a uno de los hablantes, estoy tratando con el valor ‘h’ (hombre) significa que el mismo no es ‘m’ (mujer). Sucede lo mismo con los valores de cada variable (esto es, ‘I’, ‘s’, ‘D’, ‘A’, ‘T’, ‘i’ no pueden ocurrir en un mismo ejemplo como valores de truncamiento silábico, aunque alguno pueda usarse para representar un valor de otra variable; así el valor ‘0’ se repite en muchas variables): se excluyen unas a otras. Si trato con ‘i’ significa que no hubo ningún proceso de acortamiento. Si hablo de ‘I’, entonces quiere decir que ya hubo un proceso de acortamiento en la parte inicial y ello impide que se incluya alguna de los otros valores.

La idea de *Goldvarb* es representar los hechos observados del experimento mediante fichas (*tokens*) que son secuencias de los valores de las variables (donde cada columna representa a una variable). Así, cada ficha corresponde al enunciado de un hipocorístico producido por un hablante específico y con los valores de las variables de producción.

Por ejemplo, una palabra pudo haber recurrido al *truncamiento de la sílaba inicial* ‘I’, al *reacomodo acentual* ‘C’, a la *elisión de coda silábica* ‘J’ y a la *palatalización* ‘P’:

I C J P

salbadór > salba > sálba > sába > tǎba

Que se puede representar con una ficha de la siguiente manera:

(htfbgICJ0000P00000

lo que además codifica que el enunciado fue producido por un hombre de alrededor de 30 años que vive en la ciudad de México; y que este enunciado consta de dos sílabas y su acentuación es llana. Los ceros representan la ausencia de los otros procesos. En la siguiente cadena se puede ver los valores posibles para cada posición demarcada por corchetes de la ficha o *token*:

([h m][t e][j f o l y p x n][b 0][g 0][I s D A T i][C 0][J 0][N 0][M 0][O 0][L 0][P 0][d 0]
[S 0][Y 0][E 0][R X]

Como se ve, los valores agrupados son mutuamente excluyentes. Así, cada *token* consta de 18 posiciones, además del símbolo de apertura de paréntesis ‘(’ con el que empiezan. No todos los procesos están presentes en la formación de todos los hipocorísticos, es por ello que en esos casos, en su lugar asignado aparece un cero.

Ahora bien, se hizo este tipo de concatenamientos con base en los datos obtenidos. Es decir, como ya se dijo, por cada informante se analizaron los procesos utilizados en la creación de los hipocorísticos y, con el total de los datos obtenidos, se formaron 4388 *tokens* de 18 columnas cada uno. Con las cadenas de *tokens* se corrió entonces el programa *Goldvarb* en el que se confrontaron las variables dependientes (en el primer experimento el *sexo* y en el segundo la *edad*) con las independientes (los procesos de formación) para que, de manera estadística, dicho programa me ayudara a corroborar o descartar la hipótesis inicial. Esto

es, si hay una relación de aleatoriedad entre las variables dependientes y las independientes.

Para fines del mismo trabajo, he corrido los datos en Goldvarb de la siguiente manera¹⁹:

(h m) frente a b g (I s D A T i) C J N M O L P d S Y E (R X)

(t e) frente a b g (I s D A T i) C J N M O L P d S Y E (R X)

En el apartado referido a cada una de las variables se explicará lo pertinente de cada una de ellas y sus estadísticas.

i. Experimento 1. Variable edad

Según se había planteado en la hipótesis de este trabajo, la edad puede ser un factor significativo en la utilización de algunos mecanismos creadores de hipocorísticos. Para saber si esto es cierto, es necesario confrontar la variable de edad con cada uno de los mecanismos que se observan en la columna de *variables independientes*. Cabe recordar que la *acentuación llana* y la *cantidad silábica* no son procesos sino características propias de las palabras en español y de los hipocorísticos. De acuerdo a lo que se ha definido en los capítulos anteriores, los hipocorísticos y los *truncamientos de sustantivos comunes*, por lo general dan como resultado palabras bisílabas y graves. Aunque se llevó un registro respecto a la acentuación de los hipocorísticos (es decir, si el resultado al aplicar los mecanismos era de acentuación llana, aguda o esdrújula), se dividieron los resultados en dos categorías: graves y no graves. Lo mismo se hizo con la cantidad silábica; únicamente

¹⁹ Respecto al lugar de origen como variable dependiente, el siguiente esquema explicaría el posible experimento: (j f o l y p x n) frente a b g (I s D A T i) C J N M O L P d S Y E (R X). En este trabajo, esta variable no se analizó en esencia por falta de tiempo y porque el programa únicamente arroja estadísticas de lo obtenido en cada una de las ciudades. Debido a que Goldvarb hace comparaciones binarias, no es posible hacer confrontaciones de uno a uno en este caso, y menos hacer las corridas *Binomial Up & Down* (de las que hablaré un poco más adelante). Es decir, mientras que en la variable de *sexo* se compara *hombre* frente a *mujer*, y en la variable de *edad* se compara *persona de 30 años* frente a *persona de 60 años*, en la de *lugar de origen* no hay una categoría binaria.

se agruparon bajo dos conceptos: bisílabos y no bisílabos (aun sabiendo que pueden ser de una, dos, tres y hasta cuatro sílabas algunos hipocorísticos). Entonces, en primer lugar muestro las ocurrencias de la cantidad silábica y la acentuación de los hipocorísticos:

Tabla 9: Cantidad silábica por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
b (bisílabo)	N	1728	1855	3583	81.7
	%	48.2	51.8		
0	N	417	388	805	18.3
	%	51.8	48.2		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

En la tabla 9 se ve que el porcentaje de hipocorísticos bisílabos (81.7%) es mucho mayor al de los que no son bisílabos (18.3%). Sin embargo, de los 3583 bisílabos que se produjeron, la diferencia porcentual entre personas de edades diferentes es mínima, como se ve en la fila más oscura. Según Golvarb, esta diferencia no es significativa para los resultados. El total de la penúltima fila y el porcentaje de la última se mantendrán constantes en todas las tablas referidas a la edad, puesto que muestran la cantidad y el porcentaje del total de hipocorísticos (4388) que fueron producidos por personas de 30 y 60 años.

Tabla 10: Acentuación llana por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
g (graves)	N	1751	1900	3651	83.2
	%	48.0	52.0		
o	N	394	343	737	16.8
	%	53.5	46.5		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Con las tablas 9 y 10 queda claro que en mi muestra se tiene una marcada tendencia a formar hipocorísticos bisílabos con acentuación llana, puesto que en la tabla 10 puede observarse que los hipocorísticos graves alcanzan un 83% de la totalidad de los casos. Hasta este momento, el factor edad sigue teniendo escasa pertinencia en la interpretación de los resultados puesto que tampoco en esta tabla hay una diferencia estadísticamente significativa entre los hipocorísticos bisílabos y graves producidos por personas de los dos grupos de edad.

Tabla 11: Truncamiento silábico por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
I (inicial)	N	1332	1119	2451	55.9
	%	54.3	45.7		
s (préstamo)	N	113	102	215	4.9
	%	52.6	47.4		
D (inicial y acentuada)	N	137	92	229	5.2
	%	59.8	40.2		
A (acentuada)	N	476	809	1285	29.3
	%	37.0	63.0		
T (otra sílaba)	N	49	69	118	2.7
	%	41.5	58.5		
i (sin truncamiento)	N	38	52	90	2.1
	%	42.2	57.8		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Significance = 0.000

En la tabla 11 se marcan algunas tendencias importantes que sí fueron comprobadas estadísticamente por *Goldvarb* (Ver apéndice 2). Por ejemplo, los truncamientos en sílaba inicial, e inicial y acentuada tienen un ligero porcentaje más alto en el caso de las personas de 30 años. Y cuando se llega a la fila del truncamiento a partir de la sílaba acentuada, entonces se revierte el porcentaje y son las personas de 60 años quienes tienen una ligera preferencia por formar el hipocorístico a partir de la sílaba acentual. Esa tendencia se conserva cuando se llega a la fila siguiente, que se refiere a la formación de los hipocorísticos a partir de una sílaba que no es ni la inicial ni la acentuada. En los casos expresados en la siguiente fila, se trata de hipocorísticos que se formaron sin recurrir a ningún truncamiento (como “Rosi” de *Rosa* o “Sandi” de *Sandra*) y puede observarse que

nuevamente las personas de 60 años recurren más que los de 30 años a este mecanismo. De acuerdo con los resultados aquí mostrados, podría afirmarse lo siguiente: *las personas de 30 años forman los hipocorísticos preferentemente a partir de la sílaba inicial, sea acentuada o no; en cambio, las personas de 60 años prefieren hacerlo a partir de una sílaba diferente a la inicial, preferentemente la tónica*²⁰.

En varios de los cuadros de confrontación de variables se marcan diferencias que me gustaría mostrar aquí, aunque según *Goldvarb* en mi muestra tampoco son tendencias estadísticamente significativas. La totalidad de los cuadros está incluida en el apartado de “apéndices” al final de este trabajo (Ver apéndice 1).

²⁰ Sin embargo, para asegurarse que esta afirmación se cumpla y comprobar la significancia de estas variables en la hipótesis, es preciso recurrir al programa *Goldvarb* con los *Binomial Up & Down*. Éste es un procedimiento de análisis que ayuda a buscar cuáles, de las variables independientes, son significativas para las variables dependientes. Dicho de otro modo: qué factores son significativos para mi hipótesis de trabajo. Lo que el programa hace es revisar los grupos de factores independientes de uno en uno y después combinándolos. Al correr *Goldvarb* (primeramente en el de subida: *up*), arroja resultados de los que me interesan, más que nada los siguientes:

- *input*: Si el *input* es mayor a 0.5, esto quiere decir que las variables independientes tendrán influencia en los resultados de la variable dependiente (nivel confianza mayor de 0.5). Es decir que tendrán significancia a la hora de comprobar la hipótesis. Si el valor es menor, entonces las variables independientes no tendrán influencia en las variables dependientes.
- *groups selected while stepping up*: Aquí se mostrará cuáles de los grupos tienen mayor significancia. Para llegar a ello, el programa debió comprobar uno por uno cada grupo, luego haciendo una combinación de los mismos y de esa forma logra encontrar cuáles son los que más influyen en los resultados.
- *groups eliminated while stepping down*: En lugar de mostrar qué grupos se seleccionaron, muestra aquéllos que se descartaron y que son todos aquéllos que la corrida de subida no seleccionó.
- *best stepping up run (and down)*: Al hacer las corridas de subida y de bajada, elige cuál de ellas fue la más significativa. Las corridas de bajada (*down*) están basadas en el mismo principio que las anteriores, pero de manera inversa: mientras que en las de subida se seleccionan los grupos que mayor significatividad tengan en los resultados, en las corridas de bajada, el programa descarta el grupo cuya menor pérdida reduzca significativamente la probabilidad.
- *significance*: Al elegir la corrida más significativa, el programa lo hace tomando en cuenta cuál de las corridas posee una significancia menor. Es decir; aquella corrida cuya *significance* sea más cercana a cero, será la mejor puesto que el cero indica un mínimo de probabilidad de error.

Tabla 12: Monoptongación por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2017	2054	4071	92.8
	%	49.5	50.5		
M (monoptongación)	N	128	189	317	7.2
	%	40.4	59.6		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

El programa *Goldvarb* muestra siempre en la primera fila el elemento del binomio (0/M) que tiene un mayor porcentaje en el total de los datos²¹. En la tabla 12, se observa que los elementos que presentan una monoptongación son minoría y por ello se han colocado en la segunda posición. De los 4388 hipocorísticos producidos, sólo un 7.2% (317 en total) presentan monoptongación según esta tabla. Y de éstos, casi un 60% fueron producidos por personas de 60 años. Sin embargo, hay que aclarar que no todos los hipocorísticos podían recurrir a este mecanismo para su formación. Hay nombres como *Francisco, Isidro, Ramona, Lucila, Rosendo, Roxana, Salvador* etc. en los que no se tienen dos vocales en concurrencia como para poder hablar de monoptongación. Por esta razón se hizo además una selección de nombres que sí tenían probabilidad de monoptongarse (aquéllos que tenían un diptongo o dos o más vocales en concurrencia) y que además conservaran en el truncamiento las sílabas con posibilidad de hacerlo. Por ejemplo: el nombre de *Virginia* dio dos hipocorísticos diferentes: /bí.ki/ y /kí.na/. Cuando se da el primero de ellos, entonces el elemento susceptible a la monoptongación desaparece y por tanto no es posible afirmar si

²¹ En el caso de los hipocorísticos bisílabos y graves (ver tablas 9 y 10) son los bisílabos y graves los que tienen un mayor porcentaje y los que no lo son (valor 0) se encuentran en la segunda posición (tercera fila) por ser minoría.

este nombre recurrió o no a tal proceso. En cambio, el segundo hipocorístico conserva el elemento con diptongo. Recorra o no a este mecanismo, se considera que ya tiene la probabilidad de hacerlo y por esta razón se cuenta en el *total de casos posibles en los hablantes*.

Después se tomó el total de casos (317) de la tabla 12 y se hizo la siguiente tabla (12.1):

Tabla 12.1: Porcentaje de monoptongación

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	923
<i>Casos</i>	317
<i>Porcentaje</i>	34.34%

Por lo tanto, el porcentaje de monoptongación, de cualquier manera no es muy alto puesto que sólo un 34.34% de los hipocorísticos que pudieran haber recurrido a este mecanismo lo hicieron.

Tabla 13: Palatalización por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	1876	1853	3729	85.0
	%	50.3	49.7		
P (palatalización)	N	269	390	659	15.0
	%	40.8	59.2		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

La palatalización también fue un fenómeno escaso, si se compara la cantidad de veces en que se presentó con la cantidad total de hipocorísticos. Puede verse en la tabla 13 que sólo se dio en el 15% de los casos de los que nuevamente casi el 60% ocurrió en personas de 60 años. De manera similar a la monoptongación, muestro una tabla en la que se ve el porcentaje de palatalización:

Tabla 13.1: Porcentaje de palatalización

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	1310
<i>Casos</i>	659
<i>Porcentaje</i>	50.31%

Este mecanismo es más común que el anterior y la mitad de los hipocorísticos que tienen una consonante que puede palatalizarse, lo hizo.

Tabla 14: Lateralización por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2107	2185	4292	97.8
	%	49.1	50.9		
L (lateralización)	N	38	58	96	2.2
	%	39.6	60.4		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Fenómenos aún más escasos son la lateralización (2.2%) y la asimilación (3%) tomando en cuenta la totalidad de los hipocorísticos. Muestro en este capítulo las tablas relativas a cada

uno de estos procesos (tablas 14 y 15) porque, a pesar de que son pocos los casos, puede verse que en la práctica las personas de 60 años recurrieron más a este mecanismo que las de 30 años. En el caso de la lateralización también puede hacerse una tabla en la que se muestre el porcentaje de dicho proceso:

Tabla 14.1: Porcentaje de lateralización

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	769
<i>Casos</i>	96
<i>Porcentaje</i>	12.48%

Como la asimilación es un proceso que potencialmente podría darse en todos los hipocorísticos y en cualquier consonante, es difícil hacer una tabla como la anterior puesto que no puede determinarse la cantidad de asimilaciones que pueden darse. En cambio, la lateralización es un proceso que, en mi trabajo, se dio únicamente en los fonemas /d/ y /t/ por lo que es posible medirse. En la tabla 14.1 se ve que dicho porcentaje fue muy bajo y que no es un mecanismo al que se recurra con regularidad.

Tabla 15: Asimilación por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2093	2162	4255	97.0
	%	49.2	50.8		
d (asimilación)	N	52	81	133	3.0
	%	39.1	60.9		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

La adición de –i es un proceso que no tiene tanta vitalidad en la formación de hipocorísticos como la palatalización, por ejemplo. No obstante, aparece en un 6.6% de la totalidad de los casos. Al igual que la asimilación, es un mecanismo que puede presentarse en la totalidad de los casos así que no es necesario hacer la tabla de porcentajes como en otros casos. Lo que sí merece la pena comentar es la ligera diferencia que se ve entre los informantes de 30 y los de 60 años. Evidentemente es tan poca que es improbable que marque alguna tendencia en la variable de edad. Lo que me llama la atención de esta tabla es que, a diferencia de la mayoría de las anteriores, las personas de 30 años recurrieron a este mecanismo en algunos casos más que las de 60 años.

Tabla 16: Adición de –i por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	1993	2106	4099	93.4
	%	48.6	51.4		
Y (adición de –i)	N	152	137	289	6.6
	%	52.6	47.4		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

ii. Experimento 2. Variable sexo

En el segundo experimento se consideró como variable dependiente la variable del sexo de las personas. Para poder determinar la importancia de esta variable se hizo lo mismo que con la referente a la edad: se corrió el programa *Goldvarb* comparando la variable dependiente (sexo) con todas las independientes (los procesos de formación). Después se hizo la corrida *Binomial Up & Down* para poder observar cuál de las variables tiene significancia en los resultados (Ver apéndice 2).

Es interesante que sólo los datos de uno de los procesos de formación hayan resultado significativos estadísticamente: la oclusivización. Específicamente, en la tabla 17 se contabilizan los casos en que los hablantes recurrieron a este proceso como mecanismo creador de hipocorísticos. Fue escasamente utilizado comparado con la totalidad de los resultados obtenidos. Sin embargo, el valor de la significancia es el más cercano a 0.000, por lo que el programa *Goldvarb* eligió la corrida de subida de este grupo como la mejor. Al pie de la tabla reproduzco el valor de significancia dado por *Goldvarb*.

Tabla 17: Oclusivización por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1893	2374	4267	97.2
	%	44.4	55.6		
O (oclusivización)	N	65	56	121	2.8
	%	53.7	46.3		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Significance = 0.044

Si nuevamente se hace una eliminación de los casos en los que no hay posibilidades de que este proceso se presente, entonces se hace una estadística diferente, como la de la tabla 17.1. Esta tabla fue elaborada por la misma razón que tablas como la 12.1 y otras similares. Lo que se pretende mostrar es, qué tan frecuente es este proceso en los nombres que pueden llegar a utilizarlo.

Tabla 17.1: Porcentaje de oclusivización

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	519
<i>Casos</i>	149
<i>Porcentaje</i>	28.71%

A continuación, reproduzco las tablas referentes a los otros procesos para mostrar las tendencias, que si bien no resultaron estadísticamente significativas, son interesantes en el contexto de este trabajo. Así, en las tablas 18 y 19, se muestra la cantidad de palabras bisílabas y graves, respectivamente. En la tabla 18 se ve que, al menos en la producción tanto de hombres como de mujeres, no hay una tendencia en cuanto a qué hipocorísticos sean bisílabos o no.

Tabla 18: Cantidad silábica por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
b (bisílabo)	N	1601	1982	3583	81.7
	%	44.7	55.3		
0	N	357	448	805	18.3
	%	44.3	55.7		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 19: Acentuación llana por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
g (graves)	N	1623	2028	3651	83.2
	%	44.5	55.5		
o	N	335	402	737	16.8
	%	45.5	54.5		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

En la tabla 20 puede verse que no hay una tendencia por parte de ninguno de los dos sexos a utilizar el mecanismo del cambio acentual. Lo que quiero destacar de esta tabla es algo que no había mostrado en el apartado anterior ya que de cualquier manera obtendría el mismo resultado: que del total de hipocorísticos el 58.2% hizo cambio acentual. Es decir, que un poco más de la mitad cambia de acento con el truncamiento.

Tabla 20: Reacomodo acentual por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
C (cambio acentual)	N	1136	1418	2554	58.2
	%	44.5	55.5		
o	N	822	1012	1834	41.8
	%	44.8	55.2		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

La elisión de coda compleja es un mecanismo al que se recurre no muy frecuentemente, según la tabla 21 pues sólo en un 14.1% del total de los hipocorísticos se presentó. Sin

embargo, es preciso recordar que sucede lo mismo que en otros casos: no todos lo hipocorísticos poseen una coda compleja.

Tabla 21: Elisión de coda silábica por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1677	2091	3768	85.9
	%	44.5	55.5		
J (coda compleja)	N	281	339	620	14.1
	%	45.3	54.7		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Nuevamente eliminé los nombres que no tenían una coda silábica y de todos aquellos que sí la poseen saqué un porcentaje de elisión de coda silábica que puede verse en la tabla 21.1:

Tabla 21.1: Porcentaje de elisión de coda silábica

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	1483
<i>Casos</i>	620
<i>Porcentaje</i>	41.81%

Procesos como el de la simplificación del inicio complejo también se presentaron con escasa frecuencia (4.5%). La diferencia en cuanto a porcentaje entre hombres y mujeres es mínima y no puede hablarse de tendencias en cuanto al sexo de los informantes para este mecanismo.

Tabla 22: Simplificación de grupo complejo en inicio silábico por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1865	2325	4190	95.5
	%	44.5	55.5		
N (inicio complejo)	N	93	105	198	4.5
	%	47.0	53.0		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

En este caso también elegí únicamente los hipocorísticos que pueden simplificar el inicio complejo para poder hablar de un porcentaje total sobre estos casos. En la tabla 22.1 puede verse que, dejando de lado aquéllos en los que no se puede presentar este mecanismo, el porcentaje de aplicación de dicho mecanismo es de poco más del 50%:

Tabla 22.1: Porcentaje de simplificación de grupo complejo en inicio silábico

<i>Total de casos posibles en los hablantes</i>	370
<i>Casos</i>	198
<i>Porcentaje</i>	53.51%

A diferencia de varios de los procesos antes mencionados, la adición de –s puede presentarse en todos los hipocorísticos. Es decir, mientras que un proceso como la oclusivización sólo puede darse en los casos en que existe una consonante que puede fricativa o africada que puede oclusivizarse, la adición de –s no tiene ninguna restricción y, en teoría, podría localizarse en cualquiera de los hipocorísticos. Este mecanismo no fue muy productivo en mi trabajo puesto que del total de hipocorísticos producidos, sólo en 41

casos se encuentra presente (0.9% del total) de acuerdo con los datos que se muestran en la tabla 23. Además es tan escaso su número que no es posible establecer patrones entre la edad y sexo de los hablantes al producirlos.

Tabla 23: Adición de –s por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1939	2408	4347	99.1
	%	44.6	55.4		
S (adición de –s)	N	19	22	41	0.9
	%	46.3	53.7		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tal como la adición de –s, la adición de género es un mecanismo que no es aplicable sólo a un determinado número de hipocorísticos; todos tienen la misma probabilidad de añadir una –a o una –o que indique el género. Sin embargo, en mi trabajo no se utilizó con tanta frecuencia, aunque sí más que el proceso mostrado en la tabla 23. En la tabla 24 se muestra la cantidad de veces (155) que este mecanismo se presentó en los hipocorísticos. También es un porcentaje mínimo (3.5%) si se compara con la totalidad de los datos recabados.

Tabla 24: Adición de género por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1889	2344	4233	96.5
	%	44.6	55.4		
E (adición de género)	N	69	86	155	3.5
	%	44.5	55.5		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

En la tabla 25 se han contabilizado dos cuestiones diferentes: en primer lugar se muestra la cantidad de préstamos que se encontraron en el trabajo (que coinciden con el número presentado en la tabla 11, en la que fueron contabilizados como excepciones a los procesos de truncamiento). También se enlistaron en la tabla 25 porque se trata de palabras que, además de no contabilizarse entre los truncamientos, no fueron tomados en cuenta dentro de ninguno de los procesos formadores de hipocorísticos que se mencionaron en este trabajo. Se les agrupó en una categoría aparte.

La segunda cuestión que se ha expresado en la tabla 25, se refiere a procesos no mencionados en las tablas anteriores, aunque ya han sido explicados en este trabajo. Los mecanismos agrupados bajo el concepto de “otros procesos” son aquéllos que sólo se han presentado en pocos nombres, aunque es posible que se hayan repetido en varias ocasiones. Por ejemplo: un mecanismo como la pérdida de *-r* y la consiguiente consonantización de *-i* en *-y* como los casos de *Goyo* “Gregorio” y *Chayo* “Rosario”, sólo se presentó en esos nombres, a pesar de que fue muy común. En cambio, un mecanismo como la adición de *-s*, a pesar de que tuvo escasa aparición, considero que tuvo una mayor vitalidad puesto que se presentó en más de dos nombres: *Magus* “Margarita”, *Benjas* “Benjamín”, *Lolis* “Dolores”, *Adris*, “Adriana”, *Chelis* “Araceli”, *Chofas* “Sofía”, *Geras* “Gerardo”, *Monchis* “Ramón” etc. Por esta razón, la pérdida de *-r*, junto con otros procesos, no fue expresada de manera individual en una tabla.

Tabla 25: Otros procesos por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1697	2145	3842	87.6
	%	44.2	55.8		
R (préstamo)	N	98	117	215	4.9
	%	45.6	54.4		
X (otro proceso)	N	163	168	331	7.5
	%	49.2	50.8		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

iii. Datos sobre la variable lugar de origen

Al inicio de este capítulo mencioné que con el programa *Goldvarb* se hicieron varias corridas de variables. En el primer experimento se confrontaron las variables de edad (como dependiente) frente a las de los procesos de formación (como independientes); en el segundo, la de sexo (dependiente) frente a las de los procesos (independientes). En un tercer experimento, se buscó examinar la influencia de los procesos en el hecho de que los hablantes fueran oriundos de un lugar u otro. Así, las variables de esta última corrida se acomodaron de la siguiente manera:

(j f o l y p x n) frente a b g (I s D A T i) C J N M O L P d S Y E (R X)

Recuerdo aquí cuáles son las variables de *lugar de origen*:

Origen:

j = Ciudad Juárez

f = Distrito Federal

o = Hermosillo

l = León

y = Monterrey

p = Tuxtla Gutiérrez

x = Xalapa

n = Mérida

Cuando se hace la corrida de las variables de origen con la primera variable independiente *b*, se obtiene una tabla como la A:

Tabla A: Cantidad silábica por ciudad de origen

		j	f	o	l	y	p	x	n	Total	%
b	N	452	487	349	500	468	484	416	427	3583	81.7
	%	12.6	13.6	9.7	14.0	13.1	13.5	11.6	11.9		
o	N	92	113	76	107	99	89	103	126	805	18.3
	%	11.4	14.0	9.4	13.3	12.3	11.1	12.8	15.7		
Total	N	544	600	425	607	567	573	519	553	4388	
	%	12.4	13.7	9.7	13.8	12.9	13.1	11.8	12.6		

Las partes resaltadas en blanco se refieren, en el caso de la fila de la variable *b* a la cantidad de hipocorísticos bisílabos que se produjeron en cada ciudad. En el total se muestra la cantidad total de hipocorísticos recabados en cada lugar. Debajo de esta fila puede verse otra en la que, del total de hipocorísticos recabados, se muestra porcentualmente cuántos se obtuvieron en cada localidad. Como puede verse en la columna del valor ‘o’ (Hermosillo) la cantidad de datos es mucho menor que en ciudades como León ‘l’ o DF ‘f’.

La diferencia de datos de cada una de las ciudades, aunado al hecho de que por no tratarse de variables binarias como *edad* o *sexo* es imposible hacer las corridas de subida y de bajada, me llevó a expresar la variable ciudad mediante otros cálculos.

Por ejemplo, yo podría afirmar que el porcentaje de hipocorísticos bisílabos que se produjeron en Hermosillo (9.7%) es menor que el número producido en León (13.8%). Pero dicha afirmación es obvia y a todas luces incorrecta puesto que en León se recopilieron casi 200 hipocorísticos más que en Hermosillo. Por tanto, esta localidad siempre tendrá estadísticamente un porcentaje menor frente a todas las demás.

En cambio, si saco un porcentaje – no de la totalidad de los hipocorísticos como lo hace Goldvarb – sino de la totalidad de los datos de cada ciudad, entonces se obtiene una tabla como la 26.

Tabla 26: Porcentaje de hipocorísticos bisílabos por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
b	452	487	349	500	468	484	416	427
%	83.09	81.17	82.12	82.37	82.54	84.47	80.15	77.22

Puede verse que, con excepción de la ciudad de Mérida, en la que el porcentaje es menor a 80% en todas las demás rebasa este número. Como en estos casos no se recurrió al programa Golvarb, no se puede hablar de significancia de los datos, no obstante, las diferencias entre las ciudades son mínimas como para que pueda hablarse de alguna

tendencia. En la tabla 27 pueden verse los hipocorísticos graves que se produjeron en cada ciudad, así como su porcentaje.

Tabla 27: Porcentaje de hipocorísticos graves por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
g	458	499	359	506	475	487	422	445
%	84.19	83.17	84.47	83.36	83.77	84.99	81.31	80.47

En la tabla 28 se muestra la preferencia de cada una de las ciudades en el *truncamiento silábico*. Puede verse que en todas las localidades, el mecanismo más utilizado fue el truncamiento a partir de la sílaba inicial con más del 50% de los casos, seguido del acortamiento a partir de la sílaba acentuada con más del 20% en todas las localidades. Aunque se trata de una diferencia mínima, en las tres ciudades del norte – Monterrey, Hermosillo y Juárez – el truncamiento rebasa el 30%. Quizá ello pueda marcar una tendencia a utilizar este mecanismo en el norte del país.

Tabla 28: Porcentaje de truncamiento silábico por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
l	283	335	229	330	293	338	329	314
%	52.02	55.83	53.88	54.37	51.68	58.99	63.39	56.78
s	34	30	19	27	30	26	26	23
%	6.25	5	4.47	4.45	5.29	4.54	5.01	4.16
D	30	31	16	32	33	31	28	28
%	5.52	5.17	3.77	5.27	5.82	5.41	5.40	5.06
A	174	163	149	181	187	149	122	160
%	31.99	27.17	35.06	29.82	32.98	26	23.51	28.93
T	14	18	10	21	15	21	6	13
%	2.57	3	2.35	3.46	2.65	3.67	1.16	2.35
i	9	23	2	16	9	8	8	15
%	1.65	3.83	0.47	2.63	1.58	1.39	1.54	2.71

La siguiente tabla muestra con qué frecuencia se hizo un cambio acentual en los hipocorísticos creados en cada una de las ciudades. Como se ve, en todas las ciudades más del 50% de los casos sufren de cambio de acento en el truncamiento. El porcentaje de Xalapa, es ligeramente mayor que en el de las demás.

Tabla 29: Porcentaje de reacomodo acentual por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
C	290	353	234	351	306	355	335	330
%	53.31	58.83	55.06	57.83	53.97	61.95	64.55	59.67

Ya había mostrado en los apartados anteriores que muchos procesos se presentaron escasamente comparados con el total del número de datos. También hice un desglose por tablas para mostrar su frecuencia tomando en cuenta únicamente aquellos nombres que podían presentar un determinado mecanismo. Como la palatalización es uno de los procesos con mayor vitalidad en este trabajo, muestro en la tabla 30 la cantidad de palatalizaciones por ciudad, basándome en el total de hipocorísticos producidos en cada una de ellas.

Tabla 30: Porcentaje de palatalización por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
P	78	84	67	116	83	89	64	78
%	14.34	14	15.76	19.11	14.64	15.53	12.33	14.1

Puesto que en la tabla 13.1 ya mostré el porcentaje de palatalización respecto del total de nombres con consonantes que podían presentar dicho proceso, ya no es necesario que reproduzca el mismo cálculo en este apartado.

Procesos como *lateralización*, *monoptongación*, *adición de -s* o *de -i*, entre otros, tuvieron un porcentaje muy escaso en cada una de las ciudades; en la mayoría de los casos, menor al 5%. Por esta razón no considero necesario mostrar las tablas en las que se hizo el cálculo. Sin embargo, en el rubro de *otros procesos* en el que se engloban algunos que no se contabilizaron individualmente, llama la atención la columna de la ciudad de Mérida. Mientras que en todas las demás ciudades hubo un porcentaje menor al 10%, en la capital yucateca hubo un 14.65% de casos en los que se presentaron diversos procesos. Esta diferencia probablemente sea debida a la influencia del maya de la región que provoca

algunas particularidades en el español yucateco. O quizá se deba a otras razones. De cualquier manera, sería una investigación interesante buscar qué procesos fueron los más frecuentes en esa zona en particular.

Tabla 31: Porcentaje de otros procesos por ciudad de origen

	j	f	o	l	y	p	x	n
Total por ciudad	544	600	425	607	567	573	519	553
X	34	48	28	41	31	39	29	81
%	6.25	8	6.588	6.755	5.467	6.806	5.588	14.65

iv. Resultados por género de los nombres del corpus

Un último análisis que se hizo se refiere a los hipocorísticos pertenecientes tanto al género masculino como al femenino. Dicho análisis consistió en separar los de cada género y analizar la cantidad de veces que se presentó cada proceso. Lo primero que se hizo, fue calcular el porcentaje de hipocorísticos de cada género:

	Total	Porcentaje
Hipocorísticos masculinos	2150	49%
Hipocorísticos femeninos	2238	51%

Del total de nombres que se eligieron como corpus de este trabajo, se contabilizaron 109 masculinos y 99 femeninos, lo que da un total de 208 nombres. Tal como ya he dicho un poco atrás, el corpus de este trabajo fue de 204 nombres. Sin embargo, hay que tener en cuenta que nombres como *Ascención, Asunción, Guadalupe y Refugio* pueden ser tanto de hombre como de mujer y se contabilizaron en ambos géneros. Los hipocorísticos de estos

nombres se agruparon de acuerdo al proceso de adición de género: hubo *Cuco* o *Cuca* de “Refugio”, *Chon* o *Chona* de “Ascención” y “Asunción” en cuyos casos no hubo problema para incorporarlos en determinado género. En el caso de “Guadalupe” me basé en el hecho de que este nombre es más común en mujeres que en hombres, así que el hipocorístico *Lupe* fue contado dentro del apartado de los femeninos.

Los resultados de la tabla B muestran la frecuencia de los procesos que se presentaron en los hipocorísticos de ambos géneros. Primero se encontraron los hipocorísticos que presentaron un proceso determinado, como puede ser aquellos que tuvieron palatalizaciones. Después, partiendo del total de los datos obtenidos en este trabajo (4388), se obtuvo el porcentaje de los procesos en cada género. A diferencia de algunas de las tablas que se habían hecho en apartados anteriores, en las que se contabilizaban los procesos tomando en cuenta únicamente los nombres con probabilidades de presentar un proceso en específico, para la tabla B, se sacó el porcentaje como ya he dicho: a partir del resultado total. Es por ello que en algunos casos el porcentaje es menor a 1%. La finalidad de esta tabla es hacer una comparación entre la frecuencia con que un mismo proceso se presentó en los hipocorísticos masculinos y los femeninos.

Tabla B: Procesos en hipocorísticos de ambos géneros

	Femeninos	%	Masculinos	%
	2238	51	2150	49
b	1886	84.27	1697	78.93
g	1927	86.10	1724	80.18
I	1509	67.42	942	43.81
A	389	17.31	896	41.67
D	162	7.238	67	3.11
T	64	2.85	54	2.51
i	37	1.65	53	2.46
C	1580	70.59	974	45.30
J	200	8.93	420	19.53
N	125	5.58	73	3.39
M	100	4.46	217	10.09
O	41	1.83	80	3.72
P	268	11.97	391	18.18
L	29	1.29	67	3.11
d	33	1.47	100	4.65
S	23	1.02	18	0.83
Y	198	8.84	91	4.23
E	90	4.02	65	3.02
R	82	3.66	143	6.65
X	185	8.26	146	6.79

Remarqué en franjas negras aquellas filas que muestran mayor interés para este trabajo. Así, resalta a la vista que son más los nombres femeninos que se truncan en la sílaba inicial que los masculinos. Aun cuando se trata de sílabas iniciales y acentuadas, son más los femeninos. En cambio, los nombres masculinos se truncan más a partir de la sílaba acentuada.

Como consecuencia lógica de la mayor cantidad de truncamientos de hipocorísticos femeninos en la sílaba inicial (siempre que no esté acentuada), el reacomodo acentual es también mayor en aquéllos. La elisión de coda compleja es un mecanismo en el que la diferencia entre los géneros también es notoria. En el caso de los masculinos, este proceso es dos veces más frecuente que en los femeninos. Las asimilaciones también son un proceso que se presentó con mayor frecuencia en los hipocorísticos masculinos. Otra de las comparaciones que destaca entre las demás, es la que se refiere a la adición de *-i*. Se presentó con el doble de frecuencia en el caso de los hipocorísticos femeninos. Esto quizá se deba a que es más común aplicar un diminutivo cariñoso a los nombres de mujeres que a los de hombres. Al menos en México, es más probable escuchar *Juanis, Lolis, Panchis* o *Cuquis* para “Juana”, “Dolores”, “Francisca” o “Refugio” que para “Juan” “Dolores” (masc.), “Francisco” o “Refugio” (masc.)

Los procesos de oclusivización y monoptongación también fueron más frecuentes en los hipocorísticos masculinos. Aunque fueron pocos los casos, en ambos procesos la frecuencia es del doble que en los femeninos. La palatalización nuevamente fue un proceso más recurrente en los hipocorísticos de género masculino, mientras que la simplificación de inicio complejo se presentó en mayor porcentaje en los de género femenino.

No hubo gran diferencia en la cantidad de hipocorísticos de ambos géneros. Sin embargo, como ya mostré en la tabla B, los procesos no siempre se presentan con la misma frecuencia en nombres femeninos y masculinos. Con un poco más de tiempo, podría realizarse una investigación más amplia para determinar cómo es que se dio este contraste entre los géneros en determinados procesos y si hay alguna razón para dicho contraste.

Como pudo verse en este capítulo, no todos los resultados fueron significativos. Pero aquellos que sí lo fueron plantean interrogantes muy interesantes. En primer lugar, ¿por qué las personas de alrededor de 60 años prefieren formar los hipocorísticos partiendo de la sílaba acentuada, mientras que las personas de 30 utilizan más el truncamiento a partir de la sílaba inicial? Según lo expuesto en este trabajo, el truncamiento a partir de la sílaba inicial es el mecanismo más común las lenguas. Y al parecer este proceso, tal como ya he mencionado antes, no es nuevo. Sin embargo hay que recordar que Casado Velarde asegura que los acortamientos vienen de la jerga utilizada por los delincuentes en épocas pasadas. Por lo tanto, quizá para las personas de 60 años los acortamientos a partir de la sílaba inicial están estigmatizados y por ello prefieren recurrir al truncamiento en sílaba acentuada. O quizá simplemente, por ser una tendencia de las lenguas está muy de moda hacer acortamientos a partir de la sílaba inicial y es por ello que las personas de 30, que están más al pendiente de los cambios y las modas prefieren dicho mecanismo. Hasta el momento, no podría yo especular sobre el porqué la oclusivización es un proceso más recurrente en los hombres que en las mujeres. Y tampoco podría determinar por qué además la oclusivización y la monoptongación se presentan más en los nombres masculinos que en los femeninos. ¿Por qué los hombres recurren más a la oclusivización que las mujeres? ¿Y por qué dicho proceso se presenta más en nombres masculinos que en femeninos? Quizá haya alguna relación en estas interrogantes. O quizá sea sólo casualidad. Lo interesante es que, de acuerdo a los experimentos que yo realicé, esos fueron los resultados y podrían dar lugar a más experimentos sobre el tema para tratar de definir en dónde se encuentra la relación entre ambos fenómenos, si es que la hay.

Conclusiones

Los hipocorísticos son, como ya se dijo en la introducción, un fenómeno muy frecuente en las lenguas del mundo. Quizá sea su origen –supuestamente derivado del habla infantil –lo que los hace universales. De cualquier manera, tanto los hipocorísticos como el *truncamiento de los nombres comunes* (del que también se ha hablado en este trabajo) están tan ligados que no es posible hacer un trabajo de alguno de ellos sin tener que recurrir necesariamente al otro.

Sin embargo, lo relevante en este estudio no es la relación existente entre ambos; esta tesis se centra principalmente en los diversos mecanismos empleados en la producción de hipocorísticos y en las estadísticas que sirven para poder hacer una clasificación de los datos una vez contabilizados y analizados. De dicho análisis se desprenden varias observaciones:

a) Tal como se dijo en el capítulo 5, el programa *Goldvarb* puede, además de llevar a cabo un análisis estadístico, definir la relevancia de los datos para marcar patrones. Es decir, que una vez que los datos se han clasificado y se han analizado, se puede determinar si existe algún patrón en los mismos. De acuerdo con dicho programa, con el que se han hecho los cálculos estadísticos de los resultados, se ha observado que ni la edad, ni el sexo son determinantes en la elección de la mayoría de los mecanismos utilizados en la creación de hipocorísticos. A pesar de ello, se observó que hubo al menos un proceso significativo en cada uno de los experimentos: el truncamiento silábico en el caso de la variable *edad*, y la oclusivización en la variable *sexo*. Según los resultados obtenidos, el truncamiento silábico es un proceso que en la variable *edad* tiene significancia y el hecho de realizar el truncamiento en la sílaba inicial o en la acentuada remite a las diferencias generacionales. De la misma manera, cuando se habla de un proceso como la oclusivización, puede

remitirnos al sexo de las personas puesto que quienes recurren más a dicho mecanismo son los hombres. Además, en algunos casos que no son significativos según *Goldvarb*, parece haber una ligera tendencia en las variables. Por ejemplo, en mecanismos como la monoptongación, la palatalización y la lateralización las personas de alrededor de 60 años recurrieron un poco más que las de 30 a dichos procesos. En tanto que en el caso de la variable *sexo*, los procesos de elisión de coda compleja, simplificación de inicio complejo, adición de *-s* y adición de género, muestran una leve tendencia a ser utilizados un poco más por las mujeres. Nuevamente *Goldvarb* mostró que dichas tendencias no son significativas para los experimentos realizados pero, ampliando este estudio, podría verse si continúan las tendencias o si es posible que lleguen a revertirse.

b) Para la variable *lugar de origen* es difícil hacer un análisis estadístico y verificar la significancia de los datos con el programa *Goldvarb* debido a que no se hace una comparación binaria como en las variables anteriores (*30 años* frente a *60 años*; *hombre* frente a *mujer*). Como las ciudades fueron ocho en total, sería imposible hacer un análisis binario. Sin embargo, hay que destacar que los resultados obtenidos en cada una de las ciudades ayudan a determinar algunas características comunes. Por ejemplo, en el caso de la reasignación acentual se vio que más del 50% de los hipocorísticos recabados en cada ciudad recurrían a este mecanismo prosódico; la palatalización en las ocho ciudades se mantuvo en un rango de entre el 10% y el 20%, mientras que el truncamiento a partir de la sílaba inicial fue, al igual que la reasignación acentual, mayor al 50% en todas las ciudades. Contrario a lo que se esperaría, los préstamos utilizados como hipocorísticos (del tipo *Luigi, Frank, Eduard, Robert, George* etc.) no marcaron ninguna diferencia en las ciudades del norte. Mientras que en Ciudad Juárez se presentaron en un 6.25% del total de los casos, en otras ciudades lejanas a la frontera norte, el porcentaje fue muy similar: 5% en DF,

5.01% en Xalapa y 4.54% en Tuxtla Gutiérrez. Los resultados tampoco fueron superiores en Hermosillo 4.7% y en Monterrey 5.29%. De cualquier manera, algunos fenómenos que sí se observaron en las ciudades del norte fueron el uso de un fonema pospalatal /ʃ/ en lugar del usual en estos casos para los hipocorísticos /f/ y el cambio vocálico debido quizá a la influencia del inglés.

c) El análisis que se hizo separando los nombres masculinos de los femeninos me dio algunos resultados que, a pesar de que no fueron revisados con *Goldvarb*, considero que tienen relevancia. En primer lugar, porque puede verse que algunos mecanismos no se aplican con la misma frecuencia en nombres masculinos que en femeninos y viceversa. El truncamiento a partir de sílaba acentuada parecer ser más común en nombres masculinos que en femeninos; en consecuencia, el reajuste acentual es mayor en nombres femeninos que en masculinos. La elisión de coda compleja es un proceso que aparece con mayor frecuencia en los nombres masculinos, en tanto que la adición de -i es más usada en los nombres femeninos que en los masculinos, por razones que aún no logro determinar.

Nuevamente, todo esto da pauta para que se investiguen a fondo estas diferencias y se determine qué es lo que marca ciertos patrones en la formación de los hipocorísticos en nuestro país.

Bibliografía

BÁEZ PINAL, Gloria Esthela. 2002 *Vitalidad y tradición de Hipocorísticos empleados en la ciudad de México: 1955-1999. Un estudio comparativo*. Anuario de Letras, Fac. De Filosofía y Letras: Centro de Lingüística Hispánica, n. 40, UNAM, México DF.

BÁEZ PINAL, Gloria Estela, HERRERA LIMA María Eugenia y MENDOZA José Francisco. 1993 *Antropónimos en el español de la ciudad de México. Tradición y novedad*, Anuario de Letras 31, 431-496. Facultad de Filosofía y Letras: Centro de Lingüística Hispánica del IIFL de la UNAM.

BOYD-BOWMAN, Peter. 1955. *Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos*. Nueva Revista de Filología Hispánica 9, 337-366.

CABRÉ, Teresa. 1994. *Minimality in the catalan truncation process*, Catalan Working Papers 4, 1-22

COLINA, Sonia. 1996. *Spanish truncation processes: The emergence of the unmarked*. In Linguistics 34, 1199-1218.

CASADO VELARDE, Manuel. 1984. *Acortamientos léxicos en español actual*. Iberoromania 20, 1-8.

---. 1999. *Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos* en Gramática descriptiva de la Lengua Española, Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (editores), ed. Espasa-Calpe, Madrid Tomo III.

COMPANY COMPANY, Concepción y MEDINA URREA, Alfonso. 1999. *Sintaxis motivada pragmáticamente. Futuros analíticos y futuros sintéticos en el español medieval*. Revista de Filología Española Tomo LXXIX, 65-100

ESPINOSA, M. 2001. *De Alfonso a Poncho y de Esperanza a Lancha: Los hipocorísticos* en *Razón y Palabra* 21, febrero-abril. En línea en http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_mepinosa.html

FELÍU, Elena. 2001. *Output constraints on two Spanish word-creation processes*, Linguistics 39-5, 871-891

GUTIÉRREZ SANTANA, Lucila. 2009. *Procesos fonológicos utilizados en la formación de hipocorísticos: una aproximación desde la fonología no lineal*. Universidad de Concepción, Chile

LIPSKY, John. 1995. *Spanish hypocoristics: toward a unified analysis*. Hispanic Linguistics 6/7, 387-434

LLISTERRI BOIX, Joaquim. 1991 *Introducción a la Fonética: el Método Experimental*. ed. Anthropos, Barcelona

LOPE BLANCH, Juan M. (Coord.). 1990. *Atlas lingüístico de México*, Tomo I, vol. 1 Fonética. México UNAM. El Colegio de México.

---. *Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán*. Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo Tomo XXXVI Septiembre-Diciembre de 1981 Número 3

LÓPEZ MORALES, Humberto. 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. Instituto de Investigaciones Filológicas. México

ITO, Junko. 1990. *Prosodic minimality in Japanese*. Chicago Linguistic Society 26.

ITO, Junko and MESTER, Armin. 1997. *Sympathy Theory and German Truncations*. In Miglio, Viola & Bruce Moren (eds.) *Proceedings of the Hopkins Optimality Workshop/Maryland Mayfest*. University of Maryland Working Papers in Linguistics 5.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. *La división dialectal del español mexicano*. En *Historia Sociolingüística de México*, Barriga Villanueva, Rebeca y Martín Butragueño, Pedro (dirs.), El Colegio de México, México, 2010

MORENO DE ALBA, José G. 1994. *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México. México

---. 1976. *Zonas dialectales de Tabasco y Veracruz. Estudio léxico*. Nueva Revista de Filología Hispánica, 25 núm. 2, 332-352.

NELSON, Nicole. 1998a. *Mixed Anchoring Effects in French Hypocoristic Formation*.
Ruling Papers I. Artstein, Ron and Madeline Holler, eds. GSA Rutgers University.

NUÑEZ CEDEÑO, Rafael A. y MORALES FRONT, Alfonso. 1999. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Georgetown University Press

OHANNESIAN, Maria. 2004. *La asignación del acento en castellano*. Tesis doctoral.
Universidad Autónoma de Barcelona.

PIÑEROS, Carlos Eduardo. 2000c *Vowel Weightlessness and Stress Retraction in Spanish*.
ROA-427

PRIETO, Pilar. (1992). *Truncation processes in Spanish*. Studies in the Linguistic Sciences
22, 143-158.

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22^a. Edición. Espasa-
Calpe. Madrid

ROJAS NIETO, Cecilia, *En los límites de la palabra: un problema de la adquisición temprana del lenguaje*, 2011, en *De morfología y temas asociados: homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*, editores Arellanes Arellanes, Francisco, Ibañez Cerda, Sergio y Rojas Nieto, Cecilia, UNAM, México DF

SACEDA-ULLOA, Marta 2005. *La adquisición prosódica en español peninsular: palabra prosódica y sílaba*. M.A. Thesis, Universitat Autònoma de Barcelona i Universitat de Barcelona.

SERRANO MORALES, Julio César. 2002 *¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual* En línea en: <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Ensayo%20de%20dialectología%20perceptual.pdf>

TAGLIAMONTE, Sali. 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge University Press. Cambridge, United Kingdom.

THORNTON, Anna Maria. 1996. *On some Phenomena of Prosodic Morphology in Italian: accorciamenti, Hypocoristics and Prosodic Delimitation*. *Probus* 8, 81-112.

URAWA, Mikío. 1985. *Muestra de hipocorísticos en el español bogotano*. *Thesaurus* 40, 51-102.

WIJK, Henrik L. A. 1964. *Los hipocorísticos hondureños*. *Romanistisches Jahrbuch* 15, 302-312.

Apéndices

1.- Tablas completas de los dos experimentos

Muestro a continuación las tablas que no fueron comentadas en los dos primeros experimentos, referidos al sexo y a la edad de los informantes.

1.1.- Tablas de la variable edad

Tabla 32: Reacomodo acentual por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
C (cambio acentual)	N	1384	1170	2554	58.2
	%	54.2	45.8		
0	N	761	1073	1834	41.8
	%	41.5	58.5		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 33: Elisión de coda silábica por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	1851	1917	3768	85.9
	%	49.1	50.9		
J (coda compleja)	N	294	326	620	14.1
	%	47.4	52.6		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 34: Simplificación de grupo complejo en inicio silábico por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2034	2156	4190	95.5
	%	48.5	51.5		
N (inicio complejo)	N	111	87	198	4.5
	%	56.1	43.9		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 35: Oclusivización por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2084	2183	4267	97.2
	%	48.8	51.2		
O (oclusivización)	N	61	60	121	2.8
	%	50.4	49.6		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 36: Adición de -s por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2130	2217	4347	99.1
	%	49.0	51.0		
S (adición de -s)	N	15	26	41	0.9
	%	36.6	63.4		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 37: Adición de género por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	2075	2158	4233	96.5
	%	49.0	51.0		
E (adición de género)	N	70	85	155	3.5
	%	45.2	54.8		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

Tabla 38: Préstamo y otros procesos por edad

		t (30 años)	e (60 años)	Total	%
0	N	1878	1964	3842	87.6
	%	48.9	51.1		
R (préstamo)	N	114	101	215	4.9
	%	53.0	47.0		
X (otro proceso)	N	153	178	331	7.5
	%	46.2	53.8		
Total	N	2145	2243	4388	
	%	48.9	51.1		

1.2.- Tablas de la variable sexo

Tabla 39: Truncamiento silábico por factor de sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
I (inicial)	N	1096	1355	2451	55.9
	%	44.7	55.3		
s (préstamo)	N	99	116	215	4.9
	%	46.0	54.0		
D (inicial y acentuada)	N	91	138	229	5.2
	%	39.7	60.3		
A (acentuada)	N	579	706	1285	29.3
	%	45.1	54.9		
T (otra sílaba)	N	51	67	118	2.7
	%	43.2	56.8		
i (sin truncamiento)	N	42	48	90	2.1
	%	44.6	55.4		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 40: Monoptongación por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1809	2262	4071	92.8
	%	44.4	55.6		
M (monoptongación)	N	149	168	317	7.2
	%	47.0	53.0		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 41: Palatalización por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1645	2084	3729	85.0
	%	44.1	55.9		
P (palatalización)	N	313	346	659	15.0
	%	47.5	52.5		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 42: Lateralización por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1918	2374	4292	97.8
	%	44.7	55.3		
L (lateralización)	N	40	56	96	2.2
	%	41.7	58.3		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 43: Asimilación por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1899	2356	4255	97.0
	%	44.6	55.4		
d (asimilación)	N	59	74	133	3.0
	%	44.4	55.6		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 44: Adición de –s por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1939	2408	4347	99.1
	%	44.6	55.4		
S (adición de –s)	N	19	22	41	0.9
	%	46.3	53.7		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 45: Adición de –i por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1822	2277	4099	93.4
	%	44.4	55.6		
Y (adición de –i)	N	136	153	289	6.6
	%	47.1	52.9		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

Tabla 46: Préstamo y otros procesos por sexo

		h (hombre)	m (mujer)	Total	%
0	N	1697	2145	3842	87.6
	%	44.2	55.8		
R (préstamo)	N	98	117	215	4.9
	%	45.6	54.4		
X (otro proceso)	N	163	168	331	7.5
	%	49.2	50.8		
Total	N	1958	2430	4388	
	%	44.6	55.4		

2.- Corridas Binomial Up & Down

Cuando se corre el *Binomial Up & Down*, en el primer experimento (edad de los informantes), lo que se obtiene es algo como lo siguiente:

• BINOMIAL VARBRUL • 05/09/2011 01:55:16 p.m.
Name of cell file: .cel

Averaging by weighting factors.
Threshold, step-up/down: 0.050001

Stepping up...

----- Level # 0 -----

Run # 1, 1 cells:
Convergence at Iteration 2
Input 0.446
Log likelihood = -3016.095
----- Level # 1 -----

Run # 2, 2 cells:
Convergence at Iteration 3
Input 0.489
Group # 1 -- b: 0.494, 0: 0.529
Log likelihood = -3038.757 **Significance = 0.071**

Run # 3, 2 cells:
Convergence at Iteration 4
Input 0.489
Group # 2 -- g: 0.491, 0: 0.545
Log likelihood = -3036.723 **Significance = 0.008**

Run # 4, 6 cells:
Convergence at Iteration 4
Input 0.488
Group # 3 -- I: 0.555, s: 0.537, D: 0.609, A: 0.382, T: 0.427, i: 0.434
Log likelihood = -2981.092 **Significance = 0.000**

Como puede verse en el *input*, éste es menor a 0.5 de lo cual se deduce que la diferencia entre los resultados de las variables *t* y *e* no son significativos. No obstante, en la corrida #4 (referida al grupo 3 sobre el *truncamiento silábico*) se ve que la significancia es igual a 0.000 Según el programa *Goldvarb*, esto indica que dicha corrida fue la mejor. Y, retomando la afirmación que puse en cursivas en la página 113, puede considerarse la corrida #4 como un apoyo estadístico para dicha afirmación. Por lo tanto, al menos en los

mecanismos de truncamiento silábico, la edad es un factor que podría considerarse determinante. Dicho de otro modo: el factor edad determinará la preferencia por cierto mecanismo de truncamiento.

Al hacer las corridas en el segundo experimento se obtuvo lo siguiente:

• BINOMIAL VARBRUL • 05/09/2011 01:55:16 p.m.
Name of cell file: .cel

Averaging by weighting factors.
Threshold, step-up/down: 0.050001

Stepping up...

----- Level # 0 -----

Run # 1, 1 cells:
Convergence at Iteration 2
Input 0.446
Log likelihood = -3016.095

----- Level # 1 -----

Run # 2, 2 cells:
Convergence at Iteration 2
Input 0.446
Group # 1 -- b: 0.501, 0: 0.498
Log likelihood = -3016.080 **Significance = 0.872**

Run # 3, 2 cells:
Convergence at Iteration 3
Input 0.446
Group # 2 -- g: 0.498, 0: 0.508
Log likelihood = -3015.971 **Significance = 0.635**

Run # 4, 6 cells:
Convergence at Iteration 4
Input 0.446
Group # 3 -- I: 0.501, s: 0.514, D: 0.450, A: 0.504, T: 0.486, i: 0.521
Log likelihood = -3014.715 **Significance = 0.737**

Run # 5, 2 cells:
Convergence at Iteration 2
Input 0.446
Group # 4 -- C: 0.499, 0: 0.502
Log likelihood = -3016.071 **Significance = 0.832**

Run # 6, 2 cells:
Convergence at Iteration 3
Input 0.446
Group # 5 -- 0: 0.499, J: 0.507
Log likelihood = -3016.024 **Significance = 0.706**

Run # 7, 2 cells:
Convergence at Iteration 3
Input 0.446
Group # 6 -- 0: 0.499, N: 0.523
Log likelihood = -3015.864 **Significance = 0.498**

Run # 8, 2 cells:
Convergence at Iteration 3
Input 0.446
Group # 7 -- 0: 0.498, M: 0.524
Log likelihood = -3015.704 **Significance = 0.394**

Run # 9, 2 cells:
Convergence at Iteration 4
Input 0.446
Group # 8 -- 0: 0.497, O: 0.590
Log likelihood = -3014.027 **Significance = 0.044**

De la misma manera que se observó en la variable de edad, en la de sexo el input es menor a 0.5 lo que podría indicar que el factor sexo no es relevante para mi trabajo. Sin embargo al hacer las corridas de subida y de bajada, puede verse que en la corrida #9 la significancia es la más cercana a cero, no de manera tan determinante como en la variable de edad, pero sí lo suficiente como para que el programa la seleccione como la mejor corrida de subida.

3.- Datos de los informantes

a) Ciudad Juárez

- Armando Arellano Pérez, 55 años, nacido y radicado en Ciudad Juárez.
- Omar Alberto Hernández Núñez, 30 años, nacido y radicado en Ciudad Juárez.
- Miriam Lizbeth Rodríguez Carreón, 29 años, nacida y radicada en Ciudad Juárez.
- Petra Núñez López, 61 años, nacida y radicada en Ciudad Juárez.

b) Distrito Federal

- Andrés Esparza Sandoval, 31 años, nacido y radicado en el DF.
- Arturo Terrazas Vivas, 62 años, nacido y radicado en el DF.
- María de la Luz Lugo Reséndiz, 61 años, nacida y radicada en el DF.
- Lucía Reséndiz Magaña, 28 años, nacida y radicada en el DF.

c) Hermosillo

- Eliecer Ríos Rodríguez, 33 años, nacido y radicado en Hermosillo.
- José Rafael Cano Ávila, 68 años, nacido y radicado en Hermosillo.
- Raquel Villa Castro, 27 años, nacida y radicada en Hermosillo.
- Martha Adela Arriola López, 62 años, nacida y radicada en Hermosillo.

d) León

- Miguel Buzo Muñoz, 64 años, nacido y radicado en León.
- Leticia Barrera Camacho, 58 años, nacida y radicada en León.
- Beatriz Ortiz Ciénega, 30 años, nacida y radicada en León.
- Pedro Francisco Nicasio Collazo, 30 años, nacido y radicado en León.

e) Mérida

- Daniel Francisco Solís Aranda, 31 años, nacido y radicado en Mérida.
- Juan Francisco Baas Estrella, 55 años, nacido y radicado en Mérida.
- Christian Mercedes Guzmán Llaven, 30 años, nacida y radicada en Mérida.
- Teresita de Jesús Gómez Lizárraga, 59 años, nacida y radicada en Mérida.

f) Monterrey

- José Alberto García Garza, 32 años, nacido y radicado en Monterrey.
- Daniela Cristina García Aguirre, 29 años, nacida y radicada en Monterrey.
- José Juan Segura Delgado, 66 años, nacido y radicado en Monterrey.
- María Magdalena Martínez, 59 años, nacida y radicada en Monterrey.

g) Tuxtla Gutiérrez

- Abraham Vázquez Pinacho, 26 años, nacido y radicado en Tuxtla Gutiérrez.
- Edel Constantino Caballero, 59 años, nacido y radicado en Tuxtla Gutiérrez.
- Erika Iliana García Paz, 29 años, nacida y radicada en Tuxtla Gutiérrez.
- Flor de la Luz González Pedrero, 59 años, nacida y radicada en Tuxtla Gutiérrez.

h) Xalapa

- Alba Celeste Río Rivera, 31 años, nacida y radicada en Xalapa.
- Gilberto Salazar Villagómez, 58 años, nacido y radicado en Xalapa.
- María Eugenia Reyes Córdoba, 57 años, nacida y radicada en Xalapa.
- Óscar Caro Morales, 30 años, nacido y radicado en Xalapa.